

R-95220

ANEJOS DEL BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO. NÚM. 2

EPISTOLARIO DEL P. LUIS COLOMA, S. J.

1890 - 1914

INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE
LUIS FERNÁNDEZ, S. J.



IMPRESA PROVINCIAL - SANTANDER, 1947

Imprimi potest
Virgilius Revuelta, S. J.
Praep. Prov. Leg.

Nihil obstat
Dr. Franciscus Pajares.
Censor.

Imprimatur
Josephus, Episcopus Santanderiensis.
Santanderii, 9 Septembris, 1947.

PREFACIO

Hace dieciocho años comenzó don José María Cossío la publicación en el "Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo" de los diversos epistolarios de ilustres escritores del siglo XIX que por varios caminos habían ido a parar a la Biblioteca del insigne polígrafo. Así vieron la luz pública cartas de don Amador de los Ríos, Fernando J. Wolf, Pedro A. de Alarcón, Bartrina y de tantos otros nombres señalados de la pasada centuria.

"Inútil parece —escribía el señor Cossío— ponderar la importancia de estos testimonios íntimos para el conocimiento de las personas a que afectan; pero tratándose de hombres de letras aumenta su interés, pues al puro dato característico o biográfico se añaden noticias y especies que informan de proyectos literarios, aclaran relaciones entre escritores, descubren intenciones o proporcionan datos de valor positivo para la historia de

nuestras letras. Por otra parte, nada más sugestivo y sugeridor que la lectura de estos textos descuidados y sincerísimos, en que unas veces la pretensión literaria, pero las más el abandono y despreocupación de la intimidad a que se destinan, evidencian el carácter y hacen revivir con sus propios gestos disposiciones y cuidados a los corresponsales, bien ajenos a la futura publicidad."

No creemos que desentone al lado de aquellos epistolarios éste que ahora ofrecemos del autor de "Pequeñeces". Para mejor inteligencia del mismo, hemos querido bosquejar previamente una cronología esquemática de la vida religiosa del P. Coloma y hemos trazado en someros rasgos la figura de la noble dama a la que van dirigidas, casi en su totalidad, las cartas que hoy publicamos.

* * *

Cargado con buen bagaje de conocimientos de la vida y de los hombres, llamaba a las puertas del Château de Poyanne, en Las Landas, en septiembre de 1874, el joven abogado y frustrado marino jerezano Luis Coloma. No era ninguna tragedia de orden sentimental, cuya conclusión aparatosa fuera el tiro de revólver que puso en peligro grave la vida del futuro escritor, el móvil que le arrastraba fuera de España y lejos del mundo. Era la suave y eficaz llamada de Dios que, por vía ordinaria, se había dejado sentir en

su alma al palpar la vanidad y el engaño del mundo político y de la vida de sociedad. En política había trabajado con sincero entusiasmo de neófito a favor de la restauración alfonsina. "Es el caso, dice la Condesa de Pardo Bazán, que el futuro P. Coloma —el satírico flagelador de la Restauración— se pasó la flor de sus mocedades metido de cabeza en las intrigas revolucionarias, en las intrigas aristocráticas, siendo de los agentes más activos y resueltos entre los que preparaban la vuelta al trono del hijo de Isabel II".

"Luis Coloma, ex restaurador. escribiendo la sátira de la Restauración desde el claustro adonde se retiró cuando todo le sonreía, es un arrepentido que hace pública penitencia, confesando su yerro y lamentando a la faz del mundo la decepción de un espíritu ardiente y religioso que aspiraba a no restaurar solamente una rama de la dinastía borbónica, sino ideas y creencias que juzgara inseparables de la causa alfonsina."

No menos aborrecía Coloma los oropeles de la vida social en cuyos círculos más selectos se había movido, lo mismo en Sevilla que en Jerez y en Madrid. Ni se crea que Coloma, llevado acaso de un carácter retraído y misántropo, huyó de las delicias de una vida que no supo o no pudo gustar. Todo lo contrario. "Mozó más sociable y amigo del trato selecto, delicado y cortés, dice la Condesa de Pardo Bazán, no lo vieron nunca las sevillanas aulas. La mejor prueba de su fino paladar en materia de relaciones, es su

amistad estrecha con la distinguida dama doña Cecilia Böhl de Faber, en el mundo de las letras el ilustre novelista y costumbrista Fernán Caballero”.

Veintitrés años tenía Coloma cuando, admitido en las huestes de San Ignacio por el entonces Provincial de Castilla, el madrileño P. Juan Nepomuceno Lobo, pasó a engrosar el número de jesuitas españoles desterrados en nombre de la Libertad por aquella Revolución que llamaron “la gloriosa”. Entró el joven novicio a las órdenes del experimentado maestro, P. Vicente Gómez, varón espiritual y prudente, que había de iniciarle en las vías del espíritu ignaciano.

Hombres insignes en el campo de la ciencia eclesiástica del siglo XIX, de la oratoria sagrada y aun de las Buenas Letras, hacían sus primeras armas en la cátedra o en el libro, en la paz acogedora de aquel retiro de Poyanne: Juan José Urráburu, el filósofo; José Mendive, el teólogo; Pablo Villada, el moralista; Venancio Minteguiaga, el jurista; Angel María de Arcos, Cecilio Gómez Rodeles, José Chopitea, Julio Alarcón. Sentábase en las aulas como estudiantes Luis Martín, Antonio Astrain, Linó Murillo, Francisco Tarín, espléndido plantel de eminentes jesuitas, formados en el destierro, al igual que aquel otro, arrojado a Italia por decreto de Carlos III, que tuvo por historiador a Menéndez Pelayo, y dió tantos nombres ilustres a la ciencia y a la literatura patria:

Arévalo, Isla, Masdeu, Herrás y Panduro, Lampillas, Arteaga, Andrés y tantos otros.

Tres meses antes de concluir Luis Coloma sus dos años de noviciado vestía allí mismo la sotana de jesuita su hermano Gonzalo, joven de 17 años, que luego fué destacado orador sagrado.

Rápidos son los primeros estudios del jesuita Coloma en los primeros años de vida religiosa. Repasa Humanidades durante un curso —1876-77— bajo la dirección del P. Cesáreo Baztán. La precaria salud que siempre padeció el P. Coloma le obliga a volver al año siguiente a la Patria a buscar alivio en su región natal. Pasa el año 77-78 en Sevilla atendiendo al cuidado de sus débiles fuerzas, a la vez que comienza en privado el estudio de la Filosofía.

En el idílico rincón de La Guardia (Pontevedra), junto a la desembocadura del Miño, tenía la Compañía de Jesús en el último tercio del siglo pasado un Colegio de Segunda Enseñanza. A su sombra comenzaron a germinar calladamente dos obras importantísimas que hoy en pleno desarrollo se conocen en el mundo con los nombres de Universidad Pontificia de Comillas y Universidad de Deusto. El joven abogado y novel jesuita Coloma enseña aquel año 78-79 el segundo curso de Derecho Romano a los jóvenes que formaban la incipiente Facultad que luego se trasladó a Deusto, a la vez que seguía en privado el estudio de la Filosofía.

Repuestas un tanto las fuerzas, cursa el año

79-80 un año completo de Filosofía Escolástica en el Colegio de Carrión de los Condes (Palencia), bajo la dirección del P. Francisco Ontaneda.

Es sabia prescripción de la Compañía de Jesús probar las cualidades de sus hijos, mientras están en período de formación, colocándolos en los más diversos escenarios para darles ocasión de manifestar sus dotes de carácter, de trato o de virtud. No extrañará por tanto que, dados por concluidos los estudios filosóficos, fuera destinado el joven Coloma a regentar una clase de niños de Preparatoria en el Colegio de Chamartín de la Rosa. En aquel nuevo Colegio, recién construido por los Duques de Pastrana, sitúa Coloma los primeros capítulos de "Pequeñeces", y aquellos niños que abandonaban, cargados de premios y de alabanzas, el salón de actos en la célebre novela, pintura son de aquellos otros que diez años antes conociera y tratara Coloma en el mismo Colegio de Chamartín de la Rosa.

Vuelve a sepultarse durante tres años en las agrestes soledades de Oña (Burgos), y en las aulas del viejo monasterio benedictino, fundación de los primeros Condes de Castilla, a la sazón Casa de Estudios de la Compañía de Jesús, se prepara a las inmediatas para recibir el sacerdocio, cursando Teología en las aulas del P. José Chopitea. Desde aquel retiro, y previniendo su clarísimo y futuro destino, comienza el P. Coloma, en septiembre de 1884, la publicación de sus primorosos cuentos, bajo el título de "Lecturas Recreativas";

en "El Mensajero del Corazón de Jesús", de Bilbao. Su celo apostólico de novel sacerdote le impulsa a escribir aquellas palabras: "Hoy todo es cátedra, todo es púlpito, desde donde puede y debe bajar la enseñanza de Jesucristo", y conforme a ellas, se vale de los atavíos de la prosa literaria y de la amenidad del cuento para predicar a todos, aun a aquellas almas "cuya friolidad, cuya tibieza o cuyas prevenciones les impiden ir a buscar en lecturas más serias las enseñanzas y caminos del amor de Jesucristo".

Antes de dar por finalizado su período de formación en la Compañía hizo el P. Coloma su año de Tercera Probación —84-85— junto a la Cueva de San Ignacio, en Mauresa.

Aprobada la evidente vocación literaria y apostólica del P. Coloma, los Superiores le destinan al Colegio de Orduña, con el cargo exclusivo de escritor y confesor de los alumnos que en aquel Centro recibían cristiana educación. Su paternal afecto hacia los jóvenes de aquel Colegio le mueve a dedicarles el vivo aguafuerte que conocemos bajo el título de "Pilatillo".

No más de un año (85-86) permaneció el P. Coloma en Orduña. El 2 de febrero hizo la incorporación definitiva a la Compañía de Jesús, con la emisión de los últimos votos.

Trece años, de 1886 a 1899, reside, con frecuentes paréntesis, en la Universidad de Deusto, adscrito como redactor ordinario de "El Mensajero del Corazón de Jesús". Dirigía entonces la revista

el mismo Rector de la Universidad, afamado orador sagrado y futuro General de la Compañía de Jesús, P. Luis Martín, y formaban el cuerpo de redactores ordinarios con el P. Coloma los PP. Cecilio G. Rodeles, Julián Pereda y Marcelino de la Paz. Desde el curso siguiente pasa la dirección de "El Mensajero" a manos del P. Julio Alarcón.

Durante esta etapa van sucesivamente viendo la luz pública en aquella revista "El primer baile", 1887: "La gorriona", "El cazador de venados", "Por un piojo", "Cuentos para niños", "Pequeñeces", 1891, y "Retratos de antaño", 1895.

El último destino del P. Coloma fué Madrid. En la desaparecida Residencia de la calle de Isabel la Católica, que luego había de recibir el título de "Casa Profesa", habitó el P. Coloma los últimos quince años de su vida. El 6 de diciembre de 1908 recibía el ilustre escritor la suprema investidura al ocupar su sillón de la Real Academia Española. El religioso novelista, que nunca desmintió ni desvirtuó su condición de sacerdote y apóstol de la pluma, que maneja las sales del gracejo como el látigo de la sátira, siempre para llevar por diversos caminos las almas a Dios, tomó en aquella solemne ocasión como tema de su discurso la vida religiosa de aquel otro escritor, como él jesuita y como él a ratos saleroso y satírico, que se llamó el P. José Francisco de Isla.

Después de la aparición de "Pequeñeces", dejado a un lado el género novelístico puro, se dedicó el P. Coloma a la historia novelada con "La

Reina mártir, 1902; *"El Marqués de Mora"*, 1903; *"Historia de las sagradas Reliquias de San Francisco de Borja"*, 1903; *"Jeromin"*, 1905-1907; *"Boy"*, *"Recuerdos de Fernán Caballero"*, 1910, y *"Fray Francisco"*, que dejó incompleto, 1914.

Aun cuando la correspondencia principal que hoy publicamos corre solamente de 1890 a 1899, la amistad del P. Coloma con la Duquesa de Villahermosa y con su familia databa de muchos años atrás, y puede decirse que perduró hasta la muerte de ella, en 1905, y se continuó en sus sobrinos hasta los últimos días del P. Coloma, como puede verse en la última sección del Epistolario.

Doña María del Carmen Aragón y Azlor e Idiáquez, XV Duquesa de Villahermosa, es una figura de singular relieve en el círculo de las Letras, de las Artes y de las grandes obras de carácter religioso en la España del siglo XIX.

De sus mayores heredó este tradicional patronazgo tan ilustre señora, y de entre ellos han salido conocidos hombres de letras: el V Duque de Villahermosa, don Martín de Gurrea y Aragón, a quien Felipe II llamaba "el filósofo aragonés", autor de *"Discursos de medallas y antigüedades"*, publicado en 1902. En 1581 publicó *"Inclinaciones humanas en Discursos poéticos"*. El Conde de Luna, autor de los *"Comentarios de los sucesos de Aragón"*. El XII Duque de Villahermosa, don Juan Pablo de Aragón Azlor, traductor al francés de *"El Criticón"*, del P. Baltasar Gracián, y al castellano de los tres primeros libros de la

"*Encida*"; y, por fin, el XIV Duque de Villahermosa, don Marcelino de Aragón Azlor, padre de la Duquesa doña María del Carmen, traductor en ajustado verso castellano de las "*Geórgicas*", de Virgilio; del primer libro de los "*Tristes*", de Ovidio, y de diversas muestras de la poesía de Juvenal y de Columela. Es autor también de una acabada monografía sobre la vida y escritos de los dos hermanos Argensolas, trabajo que leyó como discurso cuando fué recibido en la Real Academia Española el 10 de febrero de 1884.

El pabellón ducal de los Villahermosa siempre tuvo a gala amparar generosamente a los hombres de Letras. Así lo confiesa el Duque don Marcelino en su discurso al decir "que el timbre de que más mi Casa se envanece es el de haber acatado, sobre toda otra cosa en el mundo, la virtud y la ciencia".

En tiempos más modernos los salones del Palacio de Villahermosa, en Madrid, se abrieron para acoger el famoso Liceo, entre los años 1840 y 1855, punto de reunión de los más conocidos literatos de la época y donde Zorrilla recitó públicamente varias de sus mejores producciones poéticas.

Esta tradición de la Casa fué mantenida durante mucho tiempo por doña María del Carmen Aragón y Azlor "aun más conocida —en frase de Menéndez Pelayo— que por las raras prendas de su hermosura, discreción y gentileza, por las de su piedad serviente y por su culta y generosa

afición a las Letras, a las Artes y a cuanto ennoblece y realza el espíritu humano”.

Vieja y arraigada era la amistad de Zorrilla con la familia Villahermosa, como que había nacido en los lejanos años de la niñez, cuando el autor de “Don Juan Tenorio” era alumno interno del Real Seminario de Nobles, que dirigían los PP. Jesuitas en Madrid, y condiscípulo en aquellas aulas del Duque don Marcelino, padre de doña Carmen.

Esta antigua amistad se prolongó a través de las mil incidencias de la vida azarosa del poeta vallisoletano, y todavía en su vejez se hospedaba con frecuencia en el palacio de los Villahermosa en sus viajes a Madrid.

En las siguientes líneas, que dejó estampadas el poeta de su puño y letra en el álbum de la Duquesa de Villahermosa, doña Carmen, palpita todo el cariño y veneración que el poeta sintió siempre por los individuos de aquella noble familia: “En estos salones, en donde hoy me siento a tu mesa y te leo mis viejos versos, gané yo con los primeros míos mi reputación de lector y de poeta; en ellos resonaron y se oyeron con asombro por vez primera mis himnos a María, mi leyenda del Cristo que jura y de la monja de cuyo torno cuidó la Virgen; allí levanté por primera vez aquel lema de mi Granada:

Cristiano y español, con fe y sin miedo
canto mi religión, mi Patria canto,

inscripción osada del Lábaro de mi poesía, que levanté en medio de la Revolución, que degollaba las monjas y derruía los templos. De tu patria salí antes de que tú le vieras, para ir a tremolar mi lema y a entonar mis cantigas de trovador español y cristiano por aquellas regiones americanas, adonde me llevaba la esperanza de morir.

Cuando, treinta años después, torné a mi patria, volví a encontrar abiertos para mí tu palacio y los brazos de tu padre, y creí volver a mi hogar paterno y a los del mío”.

Otros muchos literatos, artistas y políticos de la segunda mitad del siglo XIX, frecuentaron los salones del Palacio de la Plaza de las Cortes, y sostuvieron correspondencia epistolar con aquella mujer, en la que la erudición y el aprecio de los valores literarios y artísticos corría parejas con las gulas de todo orden con que la enriqueció la naturaleza. Pedro Antonio de Alarcón, Menéndez Pelayo, Grilo, Selgas, Campoamor, Pereda, Castelar, Balaguer, Esperanza y Sola y cien otros más se honraron con la amistad de tan noble y culta señora.

Compartía en todo este culto a las Letras y a sus hombres más representativos el marido de doña Carmen, don José Manuel de Goyeneche y Gamio, Conde de Guaquí.

Al favor entusiasta que la XV Duquesa de Villahermosa dispensó siempre a las Letras y a las Artes hemos de añadir excepcionales rasgos de patriotismo. Tal el recientemente recordado por

el R. P. Miguel Cascón, S. J., en las páginas del "Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo", julio-setiembre 1945, pág. 353, cuando la Duquesa, ante el ofrecimiento que un acaudalado caballero norteamericano apellidado Morgan le hizo por el retrato de su antepasado don Diego del Corral, salido del pincel de Velázquez, respondió estas históricas frases: "Amo mucho a mi familia, a mi Patria y al arte, y muy poco al dinero. Por todos los millones del mundo no vendería yo mi Velázquez, que quiero que, después de mis días, vaya a formar parte del Museo Nacional del Prado".

La devoción a la Compañía de Jesús en la Casa de Villahermosa ha sido tradicional y familiar. En la actualidad quedan en ella vinculados los Mayorazgos de las Casas de Loyola y Javier, y, al correr de los tiempos, ha emparentado también con la familia de San Francisco de Borja y del Beato José Pignatelli, restaurador de la Compañía de Jesús en Italia en el siglo XIX.

Este afecto familiar en los Villahermosa por los hijos de San Ignacio halló su expresión más elocuente en la magnificencia con que doña María del Carmen Aragón y Azlor restauró espléndidamente el Castillo de Javier, cuna del Apóstol de las Indias, heredado de sus mayores, para entregarle a la Compañía de Jesús, que ha instalado en él un Seminario de vocaciones, de donde ya han salido docenas de misioneros para América y el Extremo Oriente.

Ignoro cuál fué el origen de la amistad del

P. Luis Coloma con la Duquesa de Villahermosa y con toda su noble familia. Sólo sé que perduró largo tiempo, pues, en carta de 7 de agosto de 1894, recuerda el Padre a la Duquesa "que como todos los días desde hace "muchos años" he pedido al Señor le dé su bendición y los dones espirituales y temporales que más le convengan".

Como sacerdote y como jesuita esta correspondencia se mantiene en el más elevado tono de espiritual gravedad, que se manifiesta aun en los más nimios detalles.

El tema literario aflora por todas las cartas en multitud de noticias, planes y preguntas que hace el P. Coloma en torno a las obras que por aquellos años traía entre manos. Sobre todo en la lectura de este epistolario asistimos a la génesis y elaboración de "Retratos de antaño", interesante galería de personajes de primera línea del siglo XVIII, maravillosamente enmarcados en el ambiente impio y refinado de la corte de Luis XV. Sobre aquel fondo destaca en vivo claroscuro la atrayente figura de la piadosa Duquesa doña María Manuela Pignatelli de Gonzaga, "hermoso tipo de rica hembra aragonesa, pura y sencilla, que escudada con su virtud y alumbrada por su discreción, supo figurar en los centros más corrompidos de la Europa de entonces sin manchar su vestidura de ángel con la menor salpicadura de fango".

En las cartas dirigidas al marido de doña María del Carmen, el Conde de Guaqui, vibra de indig-

nación la elegante pluma del P. Coloma ante las calumniosas imputaciones que ciertos críticos literarios achacaron a su novela "Pequeñeces".

La última sección contiene las cartas dirigidas por el P. Coloma en sus últimos años, 1912-1914, al actual Duque de Villahermosa y a sus hijas, niñas de pocos años. El P. Coloma, tan amigo de los niños, anciano entonces y achacoso, parece que se hace en ellas un niño más, adopta su lenguaje, habla de los temas que a ellos les interesan y les promete sus encantadores cuentos de última hora, verdaderas joyas literarias: "Pelusa", "Ajajú" y "Ratón Pérez".

En toda la nutrida correspondencia que hoy publicamos aparece retratado el P. Coloma con sus rasgos característicos: sacerdote que, manteniendo siempre una elevada gravedad, busca en todo momento la coyuntura de hacer el bien en las almas; caballero de aristocráticas maneras que, dentro de su sencillez religiosa, sabe no desentonar en el trato con personas de la más ilustre prosapia; hombre de letras que, aun en el desaliño no estudiado de una correspondencia íntima, acierta a sacar a su pluma fugaces, aunque brillantísimas, irisaciones.

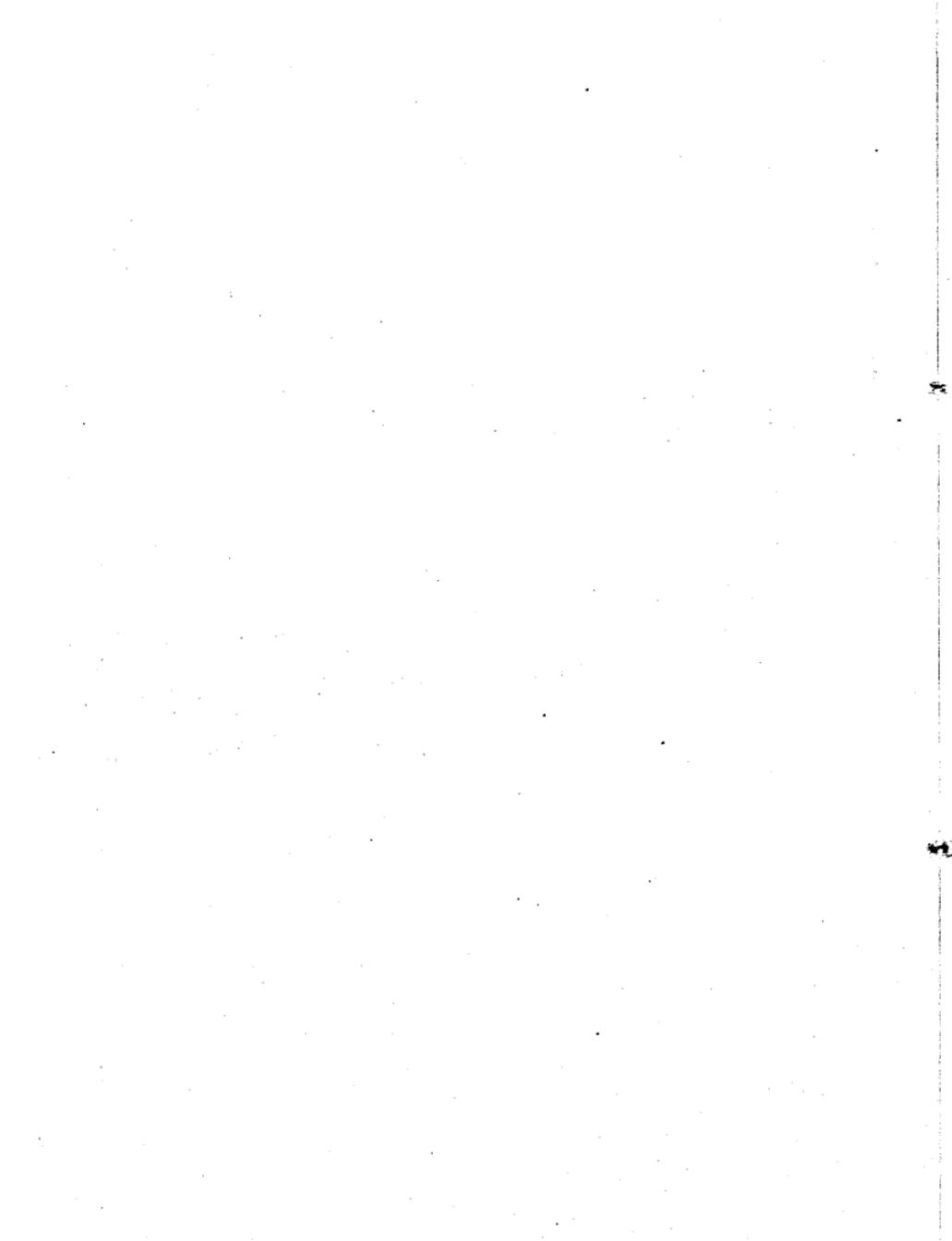
Tenemos la seguridad de que los lectores nos agradecerán hayamos dado a la publicidad esta rica cantera de materiales preciosos que un día alguien utilizará para darnos la semblanza del P. Coloma y la historia de su producción literaria.

Considero una obligación hacer público mi agra-

decimiento al excelentísimo señor don José Antonio Azlor de Aragón, Duque de Villahermosa, por la eficaz ayuda que en todo momento me ha dispensado colaborando personalmente en la confección del copioso Nomenclátor que acompaña a este Epistolario.

LUIS FERNÁNDEZ, S. J.

**Cartas del P. Luis Coloma, S. J., a la Excma. Señora
D.^a María del Carmen Aragón y Azlor, Duquesa de
Villahermosa y Condesa de Guaqui.--1890-1899**



COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

—
7 de Noviembre de 1890.

1

7-XI-1890

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Muy estimada señora y amiga: Cumpliendo lo convenido en nuestra última conversación en Zarauz, he trazado mi plan para efectuar mi prometida visita a ésa, siendo mi propósito salir de aquí el lunes próximo, día 10, por la mañana, para llegar a Pedrola en el tren que pasa a las nueve de la noche, sobre poco más o menos. Todo esto, por supuesto, suponiendo que VV. no hayan variado su plan, y que ni mi llegada ni mi estancia en ésa les cause, no digo ya el menor

trastorno, pero ni aun siquiera la más mínima molestia.

Advierto a V. también que yo no necesito absolutamente nada, nada extraordinario, pues, gracias a Dios, las precauciones que mi mala salud exige son de aquellas que se toman *omitiendo* y no añadiendo, y puedo por lo tanto ceñirme a cualquier plan de vida.

Suplico a V. presente al Sr. Conde (1) mis respetuosos afectos, y se despidе hasta muy en breve su affm.^o en Cristo, amigo y humilde servidor.

LUIS COLOMA, S. J.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

—
8 de Diciembre de 1890.

2

8-XII-1890

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada señora y amiga: Esperaba su vuelta a Madrid para enviarle la cláusula del legado ya aprobada y corriente, y justamente coincidió aquella, que fué, según me dijeron, el día

treinta, con mi entrada en los ejercicios, de que he salido hoy mismo. No creo, sin embargo, que estos días de tardanza puedan haber causado perjuicio ninguno, y adjunta envío a V. la cláusula, con una leve modificación, que consiste en suprimir aquellas palabras *según las instrucciones que de mí tiene recibidas y para los encargos que le tengo hechos*. Esta frase tiene por lo menos algún sabor de *fideicomiso*, cosa perfectamente lícita antes, pero prohibida ahora por el nuevo Código, lo cual yo ignoraba. La manera, por lo tanto, más segura de que su caritativa y piadosa voluntad de V. se cumpla es poner la cláusula, no como yo se la dije, sino como va adjunta.

Mañana escribiré a nuestro P. General (2), como dije a V. en Pedrola, esta noticia; pues no quiero retardarle esta satisfacción, que será para él grandísima, y deseo que vea cómo no se ha extinguido la tradicional afección a la Compañía en la casa de Villahermosa, y ahora, como antes, es acreedora a toda nuestra gratitud y reconocimiento.

El benéfico influjo de Pedrola fué para mí tan grande, que aun me sigue y conserva todavía, gracias a Dios, el grande alivio que de allí traje. Siempre conservaré gratisimos recuerdos de aquellos

breves días, y sería mi satisfacción completa si la Santa Duquesa (3) me alcanzara del Cielo lo que con tantas veras le pedí cuando visité su cuerpo... Lo deseo tanto, tanto, se lo pido a Dios tan de corazón todos los días en la Misa, que sin exageración ninguna puedo asegurar a V. que haría gustoso cualquier sacrificio, por grande que fuera, con tal de conseguirlo.

Entregué al P. Miguel Zurbano (4) el recordatorio del Sor. Duque (5) que me dió V. para él, y me encarga le dé muchas gracias en su nombre y le envíe sus recuerdos.

Hágame V. el favor de hacer presente los míos, muy afectuosos, al Sr. Conde y a las Mariás (6), y sabe V., señora Duquesa, con cuánta verdad se repite suyo affm.^o en Cristo, amigo y humilde servidor.

LUIS COLOMA, S. J.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

18 de Marzo de 1891.

3

18-III-1891

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada señora y amiga: Con muchísimo gusto recibí su carta, y le doy mil gracias por todas las buenas noticias que me da en ella.

Por fin llegó la hora de que cumpla mi palabra, y, si Dios no dispone otra cosa, saldré de aquí el 31 o el 1.º de Abril, sin otro objeto que el de encerrarme en su Archivo de V. todo el tiempo que sea necesario para tomar despacio y con provecho cuantos datos existan sobre la Duquesa D.^a Manuela (7), y venirme luego a mi rincón de aquí a terminar la obra cuanto antes. Y digo *terminar* porque tengo ya tiradas las primeras líneas, que pueden llamarse muy bien los contornos, y lo que necesito ahora es el *relleno* que pienso encontrar ahí, y ha de hacer resaltar la figura tan venerable de su ilustre bisabuela.

Como el único objeto de mi viaje a Ma-

drid es éste, tendré el gusto de saludar a V. el mismo día que llegue, y desde el siguiente, si por parte de V. no hay inconveniente, pondré manos a la obra.

Esta carta llegará, según pienso, con la oportunidad suficiente para felicitar al Sr. Conde, y le suplico a V. lo haga en mi nombre muy afectuosamente.

Hasta muy pronto, pues, Sr.^a Duquesa, y mientras tanto y siempre sabe es suyo affm.^o en Cristo y humilde servidor.

LUIS COLOMA, S. J.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

Abril de 1891.

4

IV-1891

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi estimada señora y buena amiga: Recibí ayer su carta, y no obstante mi deseo y mi promesa, no me encuentro todavía con fuerzas para escribirle. El mismo día que escribí mi última al Sr. Conde me puse b a s t a n t e peor, y aunque luego he mejorado, me queda la

cabeza muy débil y no puedo fijar la atención por largo rato. Hoy me encuentro mejor, y espero en Dios y en las aguas de Cestona que estoy tomando, estar bien pronto restablecido, si bien me queda el temor de que tengo una enfermedad muy penosa y terrible, pues creo que se me presentan arenitas en el hígado, y detrás de ellas vienen los cálculos.

En cuanto pueda, que espero será pronto, escribiré a V. como desea. Mientras tanto, y suplicándole presente mis afectuosos respetos al Sr. Conde, queda suyo affm.^o en Cristo, agradecido y humilde servidor.

LUIS COLOMA, S. J.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

30 de Abril de 1891.

5

30-IV-1891

Exema. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada señora y buena amiga: Acabo de recibir su tarjeta hace media hora, y no quiero demorar un mo-

mento el dar a V. mil gracias por su recomendación al Ministro, así en mi nombre como en el de este P. Rector (8), que me encarga le exprese su agradecimiento.

Sigo mejor cada día, aunque débil aún, y mortificándome más que nada al presente una debilidad grande en la vista, que me ha aparecido de pronto y de rara manera, que no me permite apenas leer ni escribir, sino por poco tiempo y con grande cansancio y garabatos. Dicen que es efecto de la debilidad y reliquia del *dengue* del año pasado, y pasará pronto. Sea lo que Dios quiera.

No sólo no he desistido, sino que tengo más empeño que nunca en escribir la vida de la Duquesa Pignatelli, por complacer a V. en primer lugar y porque se lo he prometido, y en segundo, porque, con motivo de ella, encontraré ocasión de decir *algo* que deseo, y que estoy cierto dejará a V. muy complacida. Y no solamente deseo escribirla, sino que quisiera hacerlo cuanto antes, y no se puede V. figurar lo que estoy cavilando para conciliar todas las dificultades que se presenten, nacidas todas de la necesidad imprescindible de examinar los papeles, y la imposibilidad de ir yo a Madrid por ahora, pues, aunque por lo que toca a

mi salud, estaré dentro de ocho o diez días en estado de hacerlo, no me permiten ir allí por la marejada que dicen reina todavía, lo cual me hará retrasarlo todo hasta Octubre, con grande disgusto mío. Y en mi deseo de poner manos cuanto antes a la obra, hasta se me había ocurrido un plan, que no *se lo propongo*, porque hay en él un punto que con sobrado motivo no vería V. quizá con gusto, pero que le digo sencillamente para que vea a lo menos mi buen deseo. Había yo pensado que se clasificasen e inventarisen todos los papeles, se colocasen cuidadosamente en una maleta, y una persona de toda confianza lo llevase, a la mano si era preciso, a *Juin*; entonces iría yo a Loyola de seguida, y todas las mañanas, a las ocho. iría a *Juin*. pasaría allí todo el día trabajando y a la noche me volvería a Loyola; con este trabajo y en aquella soledad, en quince o veinte días estaban estudiados y extractados los papeles, y para el mes de Noviembre podríamos comenzar a publicar la vida. Repito a V. que no le *propongo esto*, sino que solamente *se lo digo*, para que vea mi buen deseo y que estoy dispuesto a todo, porque comprendo perfectamente la justa repugnancia que puede V. tener a mover los papeles,

aunque sólo sea de una casa de V. a otra casa de V. Primero pensé en Aranjuez, que está tan cerca de ahí; pero al saber que la corte marchaba allí el ocho, y no podría verme con este motivo libre de visitas e impertinencias, me fijé en Juin.

Anoche tuve que interrumpir aquí ésta, porque mis ojos se negaban a escribir más. Me ha causado verdadera pena lo que me dice V. de Pedrola, porque es realmente una ingratitud grandísima, y prueba hasta qué punto la irreligiosidad y las malas doctrinas ahogan en esa pobre gente los más naturales y justos sentimientos.

No tome V. esta carta por la que le tengo prometida, contestando a sus anteriores; ésta es sólo para darle las gracias por su gran bondad de recomendar este Colegio al Ministro. A la otra contestaré cuando pueda, y desde luego le digo que encontré en ella dos cosas que me gustaron mucho: una gran sinceridad, que por ser quizá esta la única virtud que yo tengo, aprecio y admiro más que nada en todos los demás, y segundo, unos rasgos de verdadera señora, de *rica hembra*, tan noble y espontáneamente expresados, que me hicieron pensar más de una vez. Si hubiera diez o doce grandes de este temple de alma, ya podría

sacarse partido y hacerse algo bueno con ellas, hubiera lo que hubiera por otros conceptos: porque donde hay corazón y dignidad y principios hay siempre materia apta para llegar a todo lo grande y lo bueno.

¿Y el Marqués de Villafuerte (9) llegó a ésa? Si es así, hágame el favor de darle, así como a Consuelo (10) y Rosita (11), mis más afectuosos recuerdos. Se los envío a V. muy especiales para el Sr. Conde, y se despide hasta otro día su affm.^o en Cristo, amigo y humilde servidor.

LUIS COLOMA, S. J.

Son las nueve de la mañana, y me dicen en este momento que anoche incendiaron la sala de maquinarias en los astilleros de Martínez Rivas, y tuvo que cargar dos veces la caballería. Hoy todo está tranquilo hasta este momento. A las dos se vienen los obreros. Dios los tenga de su manò.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

20 de Mayo de 1891.

6

20-V-1891

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada señora y buena amiga: No se puede V. figurar la agradabilísima sorpresa que tuve ayer al recibir su carta y el talón que la acompañaba, pues nunca me pasó siquiera por la imaginación, no digo ya pedir, pero ni aun siquiera esperar, una cosa semejante. Excuso decirle cuánto le agradezco esta prueba de confianza y esta atención tan delicada, y no dudo que la mejor manera de agradecimiento será poner sin pérdida de tiempo manos a la obra, como lo haré esta tarde misma, entrando en ella con entusiasmo, que es el modo de salir vencedor. Dios me ayudará y yo pondré de mi parte lo que alcancen mis fuerzas.

Los papeles han llegado perfectamente; venían con todo primor colocados y clasificados, y de la misma manera serán tratados y devueltos, sin que uno solo se

salga del sitio en que vienen puestos. De esto le salgo yo a V. garante y respondo de ello.

Se va el correo, y no quiero retrasar ésta. Hágame V. el favor de decir al Marqués de Villafuerte que recibí su carta y le contestaré mañana mismo. Mil afectuosos recuerdos a Rosita y Consuelo. Suplico a V. también presente mis más afectuosos afectos al Sr. Conde, y se repite suyo affmo.º en Cristo, muy agradecido amigo y humilde servidor.

LUIS COLOMA, S. J.

En estos últimos días he mejorado bastante, si bien no me ceden las jaquecas, y raro es el día que por la mañana o la tarde, y con frecuencia todo el día, no me atormentan.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

—
24 de Junio de 1891.

7

24-VI-1891

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada señora y buena amiga: Con la Condesa de Atenas, que se

fué de aquí el lunes, pensé devolver a V. la descripción de las cortinas y la lámpara y la fotografía de ésta, que tuvo V. la bondad de remitirme, y que ya conocía ya, aunque no tan detalladamente, porque el P. Nonell (12), agradecido como era natural, se apresuró a participármelo. Tan mal estuve, sin embargo, el día que se fué la Condesa, que me fué imposible escribir a V., y por eso he guardado la fotografía y las descripciones, para entregarlas a V. cuando nos veamos en breve, como espero, pues para principios de Julio iré a Cestona.

Estoy completamente engolfado en el examen de los papeles, y voy encontrando muchas cosas interesantes y curiosas, que podrán dar amenidad y aun extensión al libro, y que prestan cada vez más realce a la figura de la Duquesa y más interés a la del Duque (13). Este se convirtió mucho antes de lo que aparece dicho claramente en su diario, pues no sé si habrá V. notado en éste algunos pasajes escritos en cifra, de los cuales he logrado también descifrar algunos, y en uno de ellos consta su larga y bien meditada confesión (es decir, el hecho de la confesión, no los pecados), y consta también otra confesión muy bien preparada, hecha con el famoso y venerable Fray

Diego de Cádiz (14), cuyo proceso de canonización está incoado. Espero, con la gracia de Dios, que podré salir algo mejor de lo que yo esperaba, y no quiero dejar de estudiar hasta los más mínimos detalles. A este propósito, desearía saber si tiene V. un libro, de que me parece haberle oído hablar, las *Memorias d'Epinaï*, la cual fué *muy amiga* del Marqués de Mora, hermano de la Duquesa. Si tiene V. este libro y quiere hacerme el favor de prestármelo, se lo agradecería mucho, y si no lo tiene, yo le encargaré, aunque no sé si será fácil encontrarlo. También desearía, para consultarlos, un ejemplar de la vida de la Duquesa D.^a Luisa de Borja, y otro de alguna del P. Pignatelli (15); de ésta hay varios en Loyola, pero no hay uno que creo tiene V. No es menester que se moleste V. en mandarme aquí esos libros, si los tienen y no puede mandármelos, sino que puede traerles a Zarauz, y cuando nos veamos ya los recogeré, y después de utilizarlos, se los devolveré cuidadosamente.

La supongo a V. también con un pie ya en el estribo para marchar. Yo espero salir de aquí del uno al cinco.

Mis afectuosos recuerdos al Sr. Conde y al Marqués de Villafuerte y sus hijas, ¿están ahí todavía?, y queda suyo

affm.º en Cristo, amigo y humilde y
agradecido servidor.

LUIS COLOMA, S. J.

8

30-VI

(Tarjeta de visita).

Recibí el cajón con los libros, papeles
y estampas, y doy a V. un millón de
gracias. No le escribí a V. el mismo día
porque estaba con jaqueca, como lo es-
toy también hoy. El sábado, *día 4*, salgo
para Cestona. No deje V. de avisarme
allí su llegada a Juín.

Suyo affm.º en Cristo

EL P. LUIS COLOMA,
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Junio 30.

Cestona, 14 de Julio de 1891.

9

14-VII-1891

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada señora y amiga: Re-
cibo anoche su carta, y como tengo ya
dispuesto mi viaje a Zarauz para maña-
na, miércoles, no puedo ya ir antes a sa-
ludar a VV. como hubiera sido mi deseo.

Pasaré en Zarauz el día de la Virgen del Carmen; volveré aquí el viernes, después de comer, y el sábado por la tarde, temprano, para no estorbarles el paseo, iré a visitarles en ésa. Mucho gusto tendré en saludar a Rosita y Consuelo, a quienes ha tenido V. el feliz acuerdo de retener a su lado, y no menor a María (16) y al Sr. Conde, que saludo afectuosamente.

Felicito a V. desde ahora, y el día 16 pediré en la Misa a la Virgen Sma. del Carmen lo que sea su intención de V. pedirle.

El P. Perier (17), paralítico casi de medio lado y con la lengua imposibilitada del todo, está aquí conmigo. El pobre se ha animado algo con estas aguas, y nos ofrece constantemente un acabado ejemplo de resignación y paciencia. También están aquí otros dos Padres.

Esperando tener el gusto de verla muy pronto, queda suyo affm.º en Cristo y humilde servidor.

LUIS COLOMA, S. J.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

17 de Agosto de 1891.

10

17-VIII-1891

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada señora y buena amiga: Recibí a su debido tiempo el Discurso de la Academia, y luego las nuevas cartas de Mlle. de Lespinasse (18), y antes de recibir la de V., que me anunciaba el envío de una y otra cosa, escribí a la Marquesa de Aguilafuente (19) contestando a una pregunta, y le encargaba diera a V. las gracias por todo y le dijera lo había recibido. Esta carta mía se cruzó con la primera de V., y veo por la que ayer he recibido que o la Marquesa no ha recibido la mía o se ha olvidado de mi encargo. Por eso agradecería a V. mucho que, si la ve, la preguntase si la ha recibido, pues de no ser así, debe de estar esperando mi respuesta, que algo urgía, hace más de veinte días.

La hermosísima carta de la Duquesa que me envió V. este invierno la había yo reunido con las otras, y es de las que procuraré insertar íntegra en la vida.

Pero esto no quita que pueda llevársela a V. por Setiembre, como desea, pues sacaré de ella dos copias, una para mí y otra para el P. Nonell, que la desea y me la pidió en Loyola.

Sigo trabajando en la obra, aunque en estos días hemos tenido aquí al Sr. Obispo de Calahorra, y me ha hecho abrir en mi trabajo un paréntesis forzoso. Hoy se ha ido y vuelvo al yunque con nuevo ardor, pues sigo en la idea de comenzar a publicarla para el mes de Noviembre. Cuando vaya a Cestona la llevaré para que vea todo lo que esté ya legible, y entonces acabaremos de arreglar lo de los retratos que hayan de publicarse. He leído algunos trozos a varias personas, entre ellas al Sr. Obispo, y lo encuentra *ameno para todos*, que es aquí lo difícil.

Mucho me alegraría de encontrar ahí todavía a Esperanza (20), aunque me temo que no quiera darme este placer. Estos días pasados no me he encontrado bien, y si la molestia siguiese, adelantaría entonces la temporada.

Hágame V. el favor de presentar mis afectuosos respetos al Sr. Conde y a las *tres Marias*, pues si Rosa no lo es, también merece serlo, y sabe es suyo affm.^o en Cristo, humilde y agradecido amigo.

LUIS COLOMA, S. J.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

24 de Agosto de 1891.

11

24-VIII-1891

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada y buena amiga: Recibí su carta y he hecho las indagaciones que V. deseaba sobre aquella persona. De ellas resulta que el joven en cuestión pertenece a una excelente familia alavés, de buen nacimiento y regular fortuna, la cual ha quedado naturalmente muy mermada al dividirse, por muerte de los padres, entre varios hermanos, quedando a este joven de capital tan sólo unos seis mil duros a lo más. Los padres fueron excelentes personas por su conducta y cristiandad, y del muchacho nada me han dicho en contra, y sí que desempeña con satisfacción de sus superiores el destino que tiene. Fué colegial en nuestro Colegio de Orduña, y allí, si bien fué muy travieso, dejó por lo demás buenos recuerdos. Yo no lo conozco, y las personas que me han dicho todo esto son formales y fidedignas, si bien tampoco

le tratan a él con intimidad, aunque tuvieron mucha con sus padres. El Conde del Valle (21), que es su tío, quizá pudiera dar a V. informes más detallados, si los desea.

La última carta de V. debió de cruzarse con la mía, en que le acusaba el recibo de las cartas de Mlle. de Lespinnasse y del discurso.

No me he encontrado bien en estos días y procuraré adelantar mi ida a Cestona cuanto pueda.

Mientras tanto, suplico a V. dé mis afectuosos recuerdos al Sr. Conde, a las sobrinas y a Esperanza, si está ahí todavía, y se repite suyo affm.^o en Cristo y humilde servidor.

LUIS COLOMA, S. J.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

—
8 de Noviembre de 1891.

12

8-XI-1891

Excmos. Señores Condes de Guaqui.

Mis estimados señores y amigos: Justamente me disponía yo a escribirles,

cuando recibo hoy sus dos cartas, cuya bondad no sé verdaderamente cómo agradecer. La razón de no haber contestado antes a la de la Duquesa (22) ha sido que esperaba todos los días saber definitivamente si podría o no tener el gusto de pasar en ésa el día 14, y hasta ayer mismo no se han podido combinar todas las circunstancias que para ello necesitaba. Felizmente ha querido Dios combinarlas de modo que pueda efectuar mi viaje, gracias a la bondad de este Padre Rector, y en consecuencia, pienso llegar a ésa el jueves, día 12, por la noche, y si mal no recuerdo, fué el mismo día que llegué el año pasado. Si, lo que Dios no quiera, ocurriese algún impedimento o demora, avisaría por telégrafo.

Al Señor Marqués de Villafuerte, que me ha causado un verdadero placer saber que he de verle ahí, y que aprovecharé la ocasión para llevarle curiosísimos papeles descubiertos en Orduña, que interesan mucho a su familia. También llevaré a la Duquesa unos cuantos capítulos de la obra ya terminados, que deberán comenzar a publicarse en Diciembre. Días pasados me envió de Madrid su Bibliotecario copia de las cartas de los Sumos Pontífices, y le acusé recibo de ellas.

Termino ésta para que no pierda el primer correo, y se despide afectuosamente de todos hasta la vista su affm.^o en Cristo y agradecido amigo.

LUIS COLOMA, S. J.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

—
29 de Noviembre de 1891.

13

29-XI-1891

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada señora y buena amiga: Recibí su carta, y veo por ella que llegó a sus manos la tarjeta que le puse al pasar por Pedrola. Llegué a ésta sin novedad, y aunque de seguida comencé a sentir las jaquecas que por aquella tierra me habían dejado, no puedo sin embargo quejarme. He quedado muy satisfecho de mi viaje. El palacio de Fuentes debió de ser hermoso, pero está totalmente arruinado, quedando sólo una parte, que el día menos pensado se vendrá abajo. El archivo, aunque un poco

desordenado, está bien, y pude registrar a mis anchas, aunque un poco a la ligera. Encontré *algo* sobre el dichoso Mora (23), que tanto dió que hacer en vida, y lo mismo sigue dando que hacer después de muerto. Son, sin embargo, nada más que leves indicaciones, que me ponen sobre la pista de que tampoco fué *impío de verdad*, y que quiero apurar hasta el cabo, por ver de vindicarle, como al Duque de Villahermosa. En el archivo de Solferino encontré también las capitulaciones matrimoniales de Mora, y las del Conde de Fuentes (24) en su segundo matrimonio. También tengo su fe de bautismo (de Mora), la de su hijo, y la de otra hija que también tuvo, de la cual no teníamos noticia. Espero tener también la partida de casamiento, si V. me hace el favor de mandar sacarla, según la nota adjunta. Se casó en Madrid, en la *Parroquia de Santiago*, en 6 de Abril de 1766. No sé si existirá esa Parroquia hoy; pero, aunque no exista, siempre se habrá trasladado el archivo a otra, y no será difícil averiguar cuál sea. Tampoco creo difícil que pueda V. procurarse esa partida, que podrá encerrar algún dato.

Pero el mejor agosto que hice en Zaragoza es en lo concerniente al sitio y

a la Condesa de Bureta (25), figura tan hermosa, que también tiene que figurar en el libro. Ví un buen retrato suyo, que quedaron en mandarme una fotografía, para sacar un grabado, que será muy oportuno en el libro, pues, además de ser de la familia de Villahermosa, juega en aquel episodio gran papel, y es una figura tan heroica como simpática y española.

No se olvide V. de levantar la cubierta del cuadrito de los retratos, para ver si hay algún indicio de que sea alguno de ellos Mora. ¡Cuánto siento no verlos yo! Que busque V. también aquella sortijita de pelo, a ver si es la de Mlle. de Lespinasse. Dispéñeme tanta impertinencia; pero comprenderá V. que me impulsa el deseo de sacar mi obra lo mejor posible; deseo que también tiene V. misma. También escribí a Veruela, a ver si consta allí, en un diario antiguo que hay, la estancia de Mora en aquel monasterio. La carta de Castromonte no puede ser más explícita; le encontró allí buscando la soledad y el retiro, y muy útil y buenamente entretenido. Castromonte parece por sus cartas persona buena y piadosa.

A Rosita, que agradecí muchísimo la fotografía, y más todavía la atención de encargarla; a Consuelo, que ¡cuidado!, y

a María y a todas ellas, mil cosas de mi parte.

Esta noche entro en ejercicios, para salir el día de la Inmaculada; Dios me ayude para hacerme muy santo, que es lo que importa y ha menester. Supongo al Marqués de Villafuerte en París. Hágame V. el favor de presentar al Sr. Conde mis afectuosos recuerdos, y sabe es suyo affm.^o en Cristo y humilde servidor.

LUIS COLOMA, S. J.

Entregué a Paco (26) su regalo, y se puso tan satisfecho, quedando en escribir a V. Aquí está su familia. No sé si habrá V. visto ya el Mensajero, donde vienen los dos primeros capítulos de los *Retratos de Antaño*. Si viera V. en algún periódico algo sobre ellos, le agradecería que me lo mandase, pues siempre es bueno ver lo que dicen, para tenerlo en cuenta.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

12 de Diciembre de 1891.

14

12-XII-1891

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada y buena amiga: He recibido sus dos cartas: la primera, con la parilda de casamiento de Mora, y la segunda, ayer mismo. También llegaron: primero, el número de *El Heraldó*, y después, el de *El Correo*. Este último ya lo había visto y notado las mutilaciones y equivocaciones con que copia los dos primeros artículos de los *Retratos de Antaño*. Así es que voy a dar orden al Administrador, porque yo no quiero meterme para nada con esa gente, que escriba al director de *El Correo*, diciéndole de mi parte que no me opongo a que copie lo que quiera, pero que ha de ser con condición de que copie lo que yo digo, y todo lo que yo digo, que es como autoriza las reproducciones la ley de imprenta. Se acordará V. lo que yo la dije en Pedrola: que no había querido poner por título a mi obra nada en que entrase el nom-

bre de "Duquesa de Villahermosa", para evitar que sonase ningún nombre moderno, así tan en primera línea, como es el mismo título; y a pesar de todo, así *El Correo* como *La Epoca*, ponen por sí y ante sí este nombre el primero como título puesto por mí mismo. Lo de *El Liberal* lo he visto, y no se puede dar una cosa en que más resalte la mala fe y la ignorancia: porque es el caso que todas las z, que van impresas en el billetito, excepto la del nombre *Villahermoza* puesto en el sobre, son erratas de imprenta, que no están en el original, y ese pobre majadero se pone a defender como ortografía antigua y admitida lo que son erratas de imprenta, lo cual no quita que sacando los dos únicos casos de ortografía antigua que hay en la carta, *oi* por *ái* y *huy* por *hui*, quedan en las pocas líneas de que se compone tres o cuatro verdaderas faltas en todos tiempos, sin contar las del sobre, que está cuajado de ellas; el cual sobre cuidó muy bien de omitir *El Liberal*, porque no resultase patente, a lo menos para sus lectores, la picardía. ¡Qué gente tan ruin, así en lo pequeño como en lo grande!

Hágame V. el favor de decir a Esperanza que ayer recibí su carta, que le

agradezco en el alma, y que le guardo para hacer en la futura reimpresión las correcciones que me indica. Nunca se pueden evitar las erratas por completo, y justamente en ese número no corregí segundas pruebas, por mi viaje a Zaragoza. Dígale, además, continúe en lo sucesivo avisándome, aun de las cosas más pequeñas, pues no sabe cuánto se le agradezco.

De Zaragoza me han enviado una porción de noticias, algunas referentes a la Duquesa; entre ellas, la del magnífico ramo de pedrerías que regaló a la Virgen del Pilar, y la solemne función con que trasladaron a Pedrola los restos de D. Juan Pablo (27) y su hijo Víctor Amadeo (28). El ramo fué tasado en *ocho mil duros*. También espero y me prometen más noticias.

Me dice Esperanza que el Sr. Conde estaba algo indispuerto. Hágame el favor de manifestarle, con mis afectuosos respetos, mi deseo de que se restablezca. A las tres *Marias*, mil cosas cariñosas, y sabe V. es suyo affm.^o en Cristo, amigo y humilde servidor.

LUIS COLOMA, S. J.

A la *pequeña historia* que me cuenta V. le diré que cuida mucho de examinar

si son fidedignos y de fiar y desinteresados los *conductos* por donde vienen esas noticias, porque peores que los mismos *chismes* son los *chismes* de *chismes*.

Bilbao, 2 de Enero de 1892.

15

2-I-1892

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada y buena amiga: He recibido sus dos cartas, y doy a V. mil gracias por sus enhorabuenas, por todas sus noticias y también por los tres retratos, que podríamos llamar hasta cierto punto *incunables*. El Conde de Fuentes es, sin duda, uno: el otro lo mismo puede ser Mora que Villahermosa, pues nada consta de ellos; y la señora, tengo para mí que debe de ser la Condesa de Fuentes (29), pues, aunque murió joven, sólo fué relativamente, pues dejaba al morir hijos de treinta *años*, edad que tenía Mora. D.^a Escolástica (30) no puede ser, porque ésta sí que murió joven, y la Duquesa tampoco, porque a la edad que representa el retrato, ni se usaba ya ese peinado, ni la Duquesa se lo ponía. No le quede a V. duda de que es la de Fuentes. Así se pudiera saber si el

otro es Mora o Villahermosa. Entre las muchas cartas anónimas que tengo aquí, voy haciendo grandes descubrimientos, entre los cuales es el más importante el de *cuatro* cartas de Mora que existen; en una se firma *tu Eterno*; en otras, nada. Una es muy indecente; otra, muy curiosa, y las otras dos, nada de particular; también he descubierto otras de D. Fernando Magallón (31), el secretario de la Embajada. Caigo en cuenta de quiénes son los que escriben estas cartas, comparándolas con otras. En una dice, por ejemplo: Mora me escribe de tal parte y con tal fecha, esto y esto; y encuentro una carta de tal fecha y de tal parte diciendo aquello mismo. No puede quedar duda. Es un trabajo muy pesado. De Fernán Núñez (32) se habla ya en el capítulo próximo, que V. no conoce, y también de D.^a Escolástica, y que habla varias veces. Inserto trozos de la carta de Villahermosa a Fernán Núñez, y de otra que hay de la Duquesa a este mismo; no sé cómo estas cartas están aquí, pues parece natural que fueran a su destino; sea lo que sea, las cartas son auténticas. También hay otras dos cartas muy importantes del mismo Fernán Núñez, una al P. Pignatelli y otra a Godoy (33) pidiéndole la vuelta del Padre a España.

Más bien que cartas parecen borradores de ellas, enviados por Fernán Núñez a la Duquesa antes de escribirla. Son muy curiosos y se publicarán. A las cartas de Casalbón (34) las tengo lugar muy privilegiado, pues de éste hay que hablar bastante, por ser un tipo verdaderamente característico. La Duquesa de Alba famosa (35) fué muy amiga de la nuestra; tengo aquí una carta que precisamente debe ser suya, y firma tan sólo *María Teresa*, muy cariñosa y expresiva; y tengo también la sospecha que cuando era Duquesa de Huéscar tuvo que ver *bastante* con Mora. Tengo anotada también una anécdota muy curiosa y característica de esta señora, que me contó hace muchos años Fernán Caballero (36), que la había oído a su suegra la Marquesa de Arco Hermoso, amiga y contemporánea de la de Alba. Era necesario sin embargo cotejar estas fechas: cuándo se casó; en qué época perdió algún hijo chiquito; qué año dejó de ser Duquesa de Huéscar para serlo de Alba. La visita de Mora a Veruela es cierta y positiva; también lo es que fué allí a retirarse unos días y estuvo *muy bien entretenido*; en cuanto a que hiciese ejercicios o cosa así, es sólo sospecha, nacida de lo *bien entretenido que estuvo*, y de que quien dice

esto es persona muy formal y religiosa. De Veruela me escriben que nada consta allí de Mora; pero que por aquel tiempo estaba en aquel Monasterio un célebre monje, el P. Rodríguez (37), que escribió mucho contra los filósofos, y que precisamente tuvo que hablar con Mora de estas cosas. Me dicen que el diario del Monasterio está en Zaragoza, y allí he escrito para que busquen.

Como mi salud sigue bastante mala, pues no me dejan las jaquecas y el trabajo este es muy pesado y requiere mucho estudio, estoy muy atrasado y no puedo levantar cabeza. En Febrero saldrán dos capítulos. Las Salesas me han mandado una biografía muy curiosa de la hermana monja de la Duquesa, Sor Luisa (38). Allí hay muchos datos de las señoras que se educaron, y me mandarán lo que pida.

Ayer recibí carta de la Condesa del Real (39), en que me decía que les había sabido muy bien la *olla podrida* de Mesdames (40). No ha dejado de picarme la curiosidad lo que me indica V. en su carta como cosa de interés e importancia para nosotros. Pero me tranquiliza por completo la idea de que si fuera algo peligroso y conviniera prevenir o re-

mediar, estoy segurísimo de que ya encontraría V. medio de avisarlo.

El Marqués de Villafuerte me envía ayer desde París un álbum de fotografías de Veruela y Pedrola. No recuerdo sus señas, y pido el favor a Rosita o a Consuelo, para que V. no se incomode, de mandármelas en un papelito. Dios se lo pagará, y yo le quedaré muy agradecido.

Javierito (41) y Paco envían a V. sus cariñosos recuerdos. Ayer tuve carta del Duque, en que me dice que los operados van bien. Tengo ya aquí el primer tomo de la traducción alemana (austriaca) de mis *Lecturas recreativas*, que dedica el traductor a la Reina Regente.

No quiero molestar a V. más, que no sé cómo escribo tanto, pues ando muy molesto, y el tiempo *hábil* me falta para todo. El P. Zurbano agradece mucho sus recuerdos, y suplicándole presente los míos al Sr. Conde y a las tres Marías, queda suyo affm.^o en Cristo, que la encomienda mucho al Señor.

LUIS COLOMA, S. J.

Jueves, 3 [de Enero de 1892].

16

3-I-1892

Mi muy estimada amiga: Llegaron las cartas, y acto continuo puse a V. con lápiz, porque no podía de otro modo, cuatro letras acusándole el recibo: sin duda se ha extraviado esa carta. Desde el 22 estoy muy mal, en la cama la mayor parte del día, y no todo él, como el médico quiere, porque arrojó cuanto como acostado. Hasta ayer no me ha dejado un solo día la jaqueca: hoy no la tengo hasta ahora; pero me queda la cabeza tan débil, que no puedo hacer nada. Bueno, concluyo, enviándola mis cariñosos recuerdos a todos, y repitiéndome suyo affm.^o en Cristo.

LUIS COLOMA. S. J.

Si pareciera alguna carta o papel más, no deje de enviármela cuanto antes, pues podría ser que la falta de ese dato pudiera inducirme a cualquier error.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

8 de Enero de 1892.

17

8-I-1892

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada señora y amiga: No pude contestar a su carta en el acto, y me cogieron luego varios días seguidos de jaqueca, que me han tenido imposibilitado para todo. Deseaba contestar a V. cuanto antes, porque no se puede figurar cuánto me ha interesado lo que me dice de R., y lo de veras que pido a Dios arregle *sus pequeños* negocios, que son por otra parte tan grandes, si se mira las consecuencias buenas o malas que pueden tener. Su mucho juicio lo merece todo, y afortunado será quien se la lleve. No tema V. por ningún concepto escribirme cuanto quiera con toda libertad, pues puede estar completamente segura de que sus cartas no corren el menor riesgo de indiscreción; lo que sí la aconsejo es, por lo que se refiere al correo, que tenga la precaución cuando escriba algo interesante de no firmar,

o hacerlo sólo con su nombre de pila, y no citar ningún nombre propio, porque de una carta extraviada nadie puede responder. Yo guardo las mayores precauciones al contestar, y de ese modo tengo sin ningún riesgo correspondencia en que se tratan asuntos muy secretos y de importancia.

Contestando ahora a sus preguntas, le diré que creo que el libro tomará bastantes proporciones, sin que lleguen a ser demasiadas, pues la materia y los datos abundan. Encontré la carta de Torres (42), de que me habla V. dentro de los papeles de D. Ramón Pignatelli (43), y recibí también las otras cartas de D. José (no me acuerdo el nombre) que me envió V. antes. No he visto todavía las cartas de su abuelo sobre su visita a Luis XVIII y al Emperador de Rusia. Las puse con la correspondencia de la Madre y el hijo, y como eso es lo último, no he llegado allí todavía. El Conde de Bureta (44) me ha enviado un retrato muy bueno de su abuela, sacado expresamente para que saquen de allí el que haya de figurar en el libro, que hará muy buen efecto; supongo que a V. le habrá mandado otro. También me enviaba una porción de apuntes que me serán muy útiles. He dado al fin con la verdadera

pista de la Duquesa de Alba; era nada menos que *hija única* de la segunda mujer del Conde de Fuentes, y estaba por lo tanto, con relación a la Duquesa, como Mercedes (45) y Brigida (46) con respecto al Duque de Granada (47). La carta que hay aquí es positivamente suya, y he reunido sobre todo datos muy curiosos. Hágame el favor de decir a Mélida (48) que recibí su carta sobre esta señora, que le agradecí mucho, y que no la he contestado por lo abrumado que estoy de trabajo y de males, pero que lo haré en cuanto pueda. En esa carta me habla del libro del Conde de la Viñaza (49), "Goya y su tiempo". ¿Lo tiene V.? Si lo tiene y puede mandármelo, quizá me sea útil. También necesitaría una copia de la partida de casamiento celebrado en Buenavía (50), del Príncipe de qué sé yo cuántos, pues ya estoy en Pedrola, y veo que viene muy bien. Recuerdo que el Cura de Pedrola (51) se la dió a V. copiada; eran cuatro líneas, no más. También desearía me enviase copiado el billetito de Palafox (52), que me dijo tenía en ésa, pues, aunque sea poca cosa, puede encajar bien. También me ofreció V. las cartas de Mme. Du Deffand (53), y aunque entonces no las acepté, veo que al tratar de Mlle. de Lespinasse me pue-

den ser útiles; así es que le cojo la palabra. Y basta ya de peticiones, que bastantes van en lista.

Sigo trabajando cuanto puedo, y voy adelante, aunque mucho más despacio de lo que yo desearía; pero es trabajo muy pesado que requiere mucha atención y una paciencia y constancia a toda prueba. A Esperanza, mil gracias por su carta, que recibí ayer, y hoy el Mensajero con las correcciones, que archivaré para sacarlas a su debido tiempo. Haré lo posible porque envíen a V. el Mensajero antes, pues veo que lo recibe muy tarde. Me llaman y tengo que acabar ésta, no sin darle mil gracias por lo que me dice de Javier, y por sus otras noticias. Al Sr. Conde y a las niñas, mil afectuosos recuerdos, y se despide hasta otro día su affm.^o en Cristo.

LUIS COLOMA. S. J.

Hoy he tenido carta del Marqués de Villafuerte, y acabo de contestarle. La determinación sobre la estudiantina de A. me parece prudentísima.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

10 de Enero de 1892.

18

10-I-1892

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada y buena amiga: Recibí su carta con la nota de la Duquesa de Alba, y poco a poco se va desenredando la madeja. Debe de ser indudablemente la segunda, y sus relaciones con Mora, que constan en una carta de Casalbon, eran siendo Duquesa de Huéscar (54) y perfectamente lícitas, pues son anteriores a su casamiento, y sólo se hace mención de un enamoramiento que le hacía a ella cantar *seguidillas* muy melancólicas. Veremos si los datos que ha prometido Mérida y el trabajo ímprobo de comparar entre sí estas cartas anónimas, que es lo que da luz completa, acaban de aclararlo todo.

Hoy escribo a V. para ver si hay por casualidad en su biblioteca alguna biografía de D. Ramón Pignatelli, el canónigo famoso de Zaragoza. Existe un "Elogio del muy ilustre señor D. Ramón Pig-

natelli" por el Conde de Sástago, impreso en Zaragoza en 1796, y aunque debe de haber alguna otra biografía más, yo no la conozco. Si V. tuviese alguna, me haría un gran favor con mandármela, porque muy pronto *vamos a encontrar-nos* en Pedrola con D. Ramón; ahora *vamos a Inglaterra*, y a la vuelta, con otra breve detención en París, llegaremos a Pedrola, de paso para Madrid.

De Veruela me han mandado anoche unas notas muy curiosas, suministradas por el último monje de Veruela que queda, que cuenta ya 88 años, y vienen a corroborar más y más que Mora fué a Veruela *a algo bueno* y que permaneció allí unos días en compañía del famoso P. Rodríguez. Lo que daría una luz completa sobre esto es un documento que existe, pero no parece. Es el diario de los Monjes de Veruela, llamado *Lumen Domus*. Este manuscrito lo poseía en 1885 un señor, D. Baldomero Vilches, que vivía en Zaragoza, en la calle del Azogue, n.º 29. El mismo lo llevó a Veruela para que se lo compraran los Padres, pero éstos no quisieron porque traía otros varios, los vendía todos juntos y pedía por todos ellos muy caro. El año pasado se buscó al tal señor, y después de muchas pesquisas, se le encontró;

pero a la cuenta, no tenía ya los documentos, y no se le pudo sacar a dónde paraban. Ahora no parece el tal Vilches, y las personas eruditas de Zaragoza no saben dar razón del manuscrito, ni lo conocen, lo cual indica que no le ha vendido en Zaragoza. Se me ocurre que quizá haya ido a parar al Archivo de la Academia de la Historia o a la Diputación de Zaragoza, y allí voy a escribir preguntando. También se hacen pesquisas para encontrar al tal Vilches. Si V. pudiera preguntar a su administrador Torres, en Zaragoza, si conoce por casualidad a ese individuo y sabe dónde anda, quizá lograríamos algo. Se llama Baldomero Vilches, y vivía en la calle del Azogue, n.º 29.

Estas son todas las novedades: sigo trabajando cuanto puedo. En el número próximo irán dos capítulos, uno que V. no conoce; el otro lo hice en Pedrola.

Mil recuerdos al Sr. Conde y a los niños, y sabe es suyo affm.º en Cristo y humilde servidor.

LUIS COLOMA. S. J.

Dispéñeme estas molestias que le proporciono; pero su mucha bondad de V. el interés con que ha tomado este asunto me inducen a ello.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

20 de Enero de 1892.

19

20-1-1892

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada señora y amiga: Cuatro letras nada más, porque no puedo hacer otra cosa, para decirla que recibí sus dos cartas, con las notas que traían; otra de Mérida, y hoy, el paquete certificado, en que viene todo lo referente a don Ramón Pignatelli. Que no se molesten en buscar más con respecto a éste, pues con lo que viene me basta.

Supongo habrá V. recibido ya el número del Mensajero correspondiente a Febrero, y si no, llegará de un día a otro.

No tengo tiempo más que para repetirme muy suyo affm.^o en Cristo y humilde servidor.

LUIS COLOMA, S. J.

Anoche nos llegó la noticia de la muerte de nuestro Rd.^o Padre General; ha fallecido en Fiésole, del dengue. La salud

aquí ha sido muy mala; ya va mejorando; pero en casa, gracias a Dios, no ha habido la menor cosa. Los periódicos han exagerado también lo menos tres cuartas partes. No he entendido bien aquella genealogía tan extraña que me indica V. en su carta. *Los hermanos actuales, del hermano de D. N. D.* Aunque sospecho lo que es, no entiendo bien cuál hermano sea este último. En cuanto a lo demás, comprendo muy bien y sospecho quién sea el protagonista.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

21 de Febrero de 1892.

20

21-II-1892

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada señora y amiga: Llegaron por fin todas las comisiones felizmente. Primero llegó el cajón de Azcoitia; luego el de Madrid, y ayer vino de Pedrola una carta de Peribáñez (55), con la nota muy detallada del Sr. Cura. Me temo que entre V. y yo no vamos a

dejar, a fuerza de revolver, títere con cabeza. En estos últimos días he adquirido dos datos verdaderamente preciosos. Uno me lo manda de Azcoitia el Duque de Granada, que por casualidad los ha descubierto allí en su archivo, y consiste en una porción de cartas autógrafas de la Condesa de Bureta, muy interesantes, sobre todo una en que cuenta ella la entrada de Palafox en Zaragoza, y otra de este mismo a la misma Condesa, interesantísima también; esta última es copia que remite la Bureta a una tal Mercedes, que vivía en Zarauz y San Sebastián, a quien llama *hermana*, y debía de ser de la familia de Narros. Estas cartas son de 1813 y 14. Esta Mercedes (56) se llamaba de apellido Azlor y Corral (*), y tenía una hija, Manolita, que se iba a casar entonces con un señor llamado Catalán, que vivía en Aragón.

La otra adquisición es aun más importante, y por ser cosa grave y el modo con que me ha venido, hay que manejarla con mucho cuidado. Es una prueba irrecusable de que el Conde de Aranda (57) era masón, primer gran Oriente en España y fundador de la primera logia que en ella hubo en 1780. Es decir, que mientras Carlos III daba pragmáticas contra los masones, el primer ministro

era el gran Oriente de ellos y los introducía en España. La prueba consiste en una medalla acuñada en conmemoración de este suceso, en la cual consta todo esto esculpido. Esto me ha venido por un Señor Obispo, que es quien posee la medalla, y yo tengo un facsímile muy bien hecho en hoja metálica, que para mí se ha sacado. Esta medalla proviene de un masón, y por eso es menester tenerlo muy callado hasta el momento en que salga, y recomiendo a V. que no hable de esto más que con Esperanza, encomendándola también el secreto. Es cosa tan curiosa esta medalla, que he pensado sería conveniente publicarla en el libro, sacando en una hoja un facsímile del que yo tengo. ¿Qué le parece a V.? Es la prueba más convincente de cómo engañaban al pobre Carlos III sus decantados ministros, hombres de gran talento sin duda, pero de muy malas intenciones y peores entrañas para la Iglesia de Dios. Tengo también una carta inédita de Aranda, que existe en el Archivo de Loyola, que prueba esto mismo, pero no habla nada de masones, lo cual, que yo sepa, no es sabido y mucho menos probado.

El capítulo de Pedrola está ya listo, y me parece que no dejará de ser interesante: nada he tenido que añadir con

estos últimos datos que han venido, pues ya lo tenía yo *armado* con otros varios, además de esos mismos, que yo había podido proporcionarme. No se puede V. figurar lo que yo indago y revuelvo por mi parte. Recibí también su carta de V. con el billetito de Palafox y la carta de la Bureta. El libro de Goya servirá mucho, y por de pronto ya me ha aclarado en parte si una Condesa de Montijo (58), que fué amiga de la Duquesa, fué la misma que desterró de Madrid la Inquisición, después de hacerla presenciar en el *castillo* a que condenaron a Olavide (59). Las Salesas me lo acabarán de aclarar, pues ya les he escrito.

En estos últimos días he adelantado muy poco, pues anda mi salud tan revuelta, como el tiempo tempestuoso. Todavía no habrá llegado por ahí el Mensajero de Marzo, pues el número que V. tiene se lo envié yo en cuanto a mí me lo mandaron de los números que retiran para que coja el correo de América.

Mil expresiones afectuosas al Sr. Conde y a las tres Marías, y queda suyo *affm.^o* en Cristo, humilde servidor.

LUIS COLOMA, S. J.

(*) Después de escrita ésta, veo que

esta señora se llamaba, según consta en los sobres de dichas cartas, D.^a María Mercedes Azlor y Villavicencio de "Corral"; era, por tanto, hermana de la Bureta, y debía estar casada con uno de la casa de Narros.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

2 de Marzo de 1892.

21

2-III-1892

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada y buena amiga: Recibí su carta, y tanto más le agradezco cuanto veo claramente el penoso esfuerzo que le cuesta escribir. Quedo enterado de lo que me dice V. con respecto a J. M., y acabo de escribir a su padre, en el sentido que V. me indica. Como estoy bastante a oscuras de las relaciones entre padre e hijo, me limito a decirle que no deje de poner de su parte lo posible para que J. M. vaya a Pedrola, y allí se aviste conmigo, como el mismo

J. M. me dijo que deseaba; y que me parece muy conveniente *que ni en pro ni en contra de J. M. se haga nada impreveditadamente*, sino procurando hacerlo con tacto y prudencia, para sacar todas las ventajas posibles para su porvenir y para bien de su alma.

No me doy por entendido de saber nada de lo ocurrido últimamente, que V. me dice, y me limito a decirle eso como una regla general, que es realmente lo que me parece prudente, y que responde a lo que me indica V. en su carta.

Pensaba salir de aquí el día 6, que es el lunes próximo, para llegar a Pedrola a las nueve de la noche; pero en vista de que V. estará allí hasta el 7, este mismo día saldré yo, y llegaré a Pedrola horas después que V. misma. Sin embargo, si a V. le parece más conveniente que llegue allí el 6, aunque V. no esté todavía, dígamelo y saldré ese día. En resumen, escoja V. entre el 6 y el 7 el día que le parezca más conveniente para mi llegada, y avísemelo con toda libertad, y ese día saldré sin falta. Digo esto porque a mí me es igual salir un día u otro, y podría ser que, o porque los chicos fueran antes que V. o por cualquiera otra cosa, conviniera, a su juicio de

V., que yo llegara antes. Espero, pues, sus órdenes, pues hay tiempo para que vengan por el correo, y espero también que V. se encargará de avisar a Peribáñez mi llegada, sea el día que fuera.

Se va el correo y concluyo para que ésta no le pierda, repitiéndome suyo affmo.º en Cristo.

LUIS COLOMA, S. J.

Espero llevarle a V. noticias del P. General (60), que seguramente le servirán de mucho consuelo.

Bilbao, 27 de Abril de 1892.

22

27-IV-1892

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada y buena amiga: Antes de ayer llegué aquí de vuelta de Burgos, si no completamente restablecido, bastante aliviado al menos y en disposición ya de volver a reanudar mis trabajos. He logrado conciliar el sueño, que era lo que más necesitaba, pues he estado *24 días seguidos* sin pegar los ojos poco ni mucho, y creía ya volverme loco. V., que ha padecido de esto, comprenderá bien lo que es y el estado a que reduce: también tenía el apetito com-

pletamente perdido, y en esto he adelantado bien poca cosa. En Burgos recibí su carta de V., y pensando estar pronto en estado de contestar por mí mismo se me pasó un mes, pues el médico me prohibió rigurosamente leer y escribir. Desde allí envié a V. el Mensajero de Mayo, y antes de salir de aquí, le envié también yo mismo el de Abril. Veo por su carta de V. al P. Muruzábal, que no los ha recibido, y hoy deben de haber mandado otros dos números, cumpliendo su deseo. No deje V. de avisarme si por casualidad no los recibe.

Ni por un momento he pensado en suspender los *Retratos de Antaño*, lo cual sería una necedad estando ya comenzado el trabajo, y quedando todavía lo más importante. En el número del mes de Junio no podrá salir nada, porque el único capítulo que tenía escrito, que era sobre Pedrola, viene en el de Mayo, y claro está, que estando como estaba, me era imposible preparar nada; pero gracias a Dios, pienso empezar ya a trabajar, y en el mes de Julio reanudaremos la obra.

Justamente había descubierto antes de salir de aquí un episodio curiosísimo de *Carlitos Pignatelli* (61) el hermano de la Duquesa, más joven; es un episodio

muy interesante y dramático, que explica ciertas frases de una carta que tengo aquí. Yo conocía muy bien este episodio, por habérmelo contado Fernán Caballero, que lo *presenció* en Cádiz el año de 1808; pero ignoraba que el héroe hubiese sido el tal Carlitos, pues tampoco lo sabía ella; y ahora resulta, según documentos que me manda el Marqués del Socorro (62), que fué Carlitos el que lo hizo todo. El Marqués del Socorro tiene en su casa de Madrid un retrato de este Carlitos Pignatelli, retratado en un grupo, en que están el famoso Marqués de la Romana (63), no sé qué otros y un Marqués de Mora, que no puede ser, por la fecha, el que tanto nos ha dado que hacer, sino su sobrino, hijo del D. Juan Pignatelli, que heredó luego la casa de Fuentes.

No me ha hecho mucha gracia su viaje de V. a Málaga, pues eso indica que su salud sigue mala, y que es necesario ponerle remedios extraordinarios. Supongo que el Sr. Conde estará ahí, y también Rosita. No sé quién me dijo que Consuelo estaba en París. Hágame V. el favor de dar a todos mis afectuosos recuerdos, y sabe es suyo affm.^o en Cristo y humilde servidor.

LUIS COLOMA, S. J.

Madrid, 28 de Mayo de 1892.

23

2 -V-1892

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi estimada y buena amiga: Por fin puedo dar a V. noticias satisfactorias de mi salud, pues hace ya algunos días que tengo la cabeza por completo despejada, y si alguna molestia siento, es cosa pasajera y de la que llevo padeciendo ordinariamente hace tantos años. Todavía no he hecho, sin embargo, la prueba de ponerme a escribir y trabajar por la prohibición rigurosa de los superiores que tengo de ello, y esta es la tercera carta que escribo de mi puño desde que estoy aquí: las dos anteriores, bien breves por cierto, han sido al P. Rector de Deusto, al Provincial de Castilla (64), antes de ayer, contestando a una carta suya. Hoy voy a escribir a mi pobre madre, que tiene el disgusto de tener sacramentado a uno de mis hermanos, que seguramente morirá, pues la enfermedad es incurable.

Mañana pienso hacer la prueba de empezar a trabajar yo mismo lo que haya de salir en el próximo Mensajero; lo correspondiente al mes de Junio, que supongo habrá V. recibido, no pude es-

cribirlo yo, y tuve que contentarme con dictarlo. Este número y el anterior ha gustado mucho por ahí; y me escriben de Inglaterra pidiendo permiso para traducir la obra en cuanto esté, con lo cual tenemos ya tres traducciones, inglesa, francesa y alemana.

Supongo que escribiría a V. Esperanza lo que hablamos con respecto a Javier, y cómo resolvimos esperar para resolver a su vuelta de V. La razón de esta demora, por lo que a mi toca, ha sido ésta: cuando me habló V. de las bodegas ocupadas por el vino, convinimos, pues esto estaba en mis facultades, en que podría éste conservarse allí; aun tomando nosotros posesión del Castillo: más cuando hablé, pesaron para hacer la minuta de la escritura de venta, me dijo éste que era necesario excluir de la venta dichas bodegas; y como yo no podía asentir a esto sin permiso del Provincial, pues era cosa distinta de lo que le había dicho antes, tuve que escribirle. El Provincial me contestó que era necesario ver dónde estaban situadas esas bodegas, y si eran o no completamente independientes del Castillo; pues, si no lo estaban, era esto una servidumbre de gentes extrañas, carros, etc., demasiado difícil para una casa religiosa en que ha

de existir tan rigurosa clausura. Yo no supe contestar a esto, porque en la explicación que V. me hizo sobre la fotografía, no resulta claro la entrada de las bodegas y la independencia que pueden tener del resto del edificio; y por eso me decía que esperase su vuelta de V. para poner en claro este punto. Me dicen que volverá V. a principios de Junio a Aranjuez, y si tiene V. la bondad de avisarme iré yo a verla allí en cuanto llegue: tengo aquí los poderes para firmar la escritura por nuestra parte y todo preparado, y como aquélla puede estar redactada en media hora, todo puede arreglarse y terminarse en un solo día, y por mi parte, en todos los que se necesiten.

Tendría mil cosas que decir a V. sobre otros puntos que ciertamente le interesarían mucho; pero que son difíciles de explicar por cartas. Sólo le diré que no sé de J. M. ni vivo ni muerto. Estuvo a verme al volver de Sevilla, de donde sabrá V. que vino malo: me habló de su viaje *deseudísimo* por él; le dije lo que me encomendó su padre, que me satisfacía bien poco por cierto, y no ha vuelto a parecer por aquí ni le he visto de cerca ni de lejos. Me dicen que la M. le sigue teniendo preso en sus redes. con-

tra toda clase de vientos y mareas. Me da mucha lástima: está delicado y se cuida muy poco.

La amiga de V., la S., no ha dado al fin luz ninguna todavía: yo he puesto de mi parte cuanto he podido y estoy tranquilo, pues Dios hará el resto, *si ella no lo impide*. En cambio, su sobrina, la pobre Nina, ha dado luz entera, disponiéndose para morir con tanta sinceridad como entereza. Es un dolor verla: yo la encuentro muy mal y pierde terreno por días. Voy a verla cada dos o tres días y siempre me da verdadera pena. El otro día me dijo lo agradecida que estaba a V. por el mucho interés que le demostraba. Encomiéndola a Dios y también a la Madre.

Hoy he visto a Esperanza y a María Ibargüen (65), y ambos me dan muy buenas noticias de su salud de V. Dios se la conserve y se la aumente, como de todo corazón le pide y desea, su affm.º en Cristo y agradecido amigo y servidor.

LUIS COLOMA, S. J.

Mil recuerdos a Consuelo: me dice María que ésta ha encontrado varios lobos en la sierra; yo creo que serían gorriones o a lo más conejos.

Bilbao, 12 de Junio de 1892.

24

12-VI-1892

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada y buena amiga: Por el correo de ayer envié a V. el número del Mensajero de Julio, en que vuelven a reanudarse los *Retratos de Antaño*, esperando en Dios no tener que volver a interrumpirlos. Desde mi vuelta de Burgos no me han dejado mis jaquecas habituales, bastante más recrudecidas; pero, a pesar de todo, he seguido y sigo trabajando, y he adelantado no poco, esperando tenerle hecho mucho más para cuando vaya a Cestona, que será a principios de Julio.

Mucho gusto tendré en encontrar ya a V. para entonces en Juin; pues las noticias que me daba V. en su última carta sobre su salud no eran muy satisfactorias. A todo el mundo que sufre, ya sea física ya moralmente, le conviene estar distraído, y mucho más a las personas que como V. tienen una imaginación viva, que si se reconcentra en sí misma, hace que la pena o la enfermedad que se sufre, no sólo se *guste*, sino que se *saboree*, y proporcione por lo tanto dobles sufrimientos. En esto puede bastan-

te la voluntad, y se lo probaré con un ejemplo de V. misma. ¿Se recuerda V. de la expedición que hicimos a Veruela por el mes de Noviembre? Amaneció V. con dolor de muelas, pero lejos de amilanarse, puso V. en práctica su proyecto, y aunque estuvo V. a ratos molesta, no sufrió, por estar distraída, lo que hubiera sufrido si se hubiese quedado en casa sola en una butaca *saboreando* su dolor de muelas. Yo sé muy bien lo que son los nervios, pues me dan que hacer un poco; y mil veces cuando me he encontrado solo en mi cuarto hipochondriaco y con humor de perros, me ha bastado tener un rato de conversación con cualquiera para encontrarme aliviado. No se aisle V. pues, y busque la distracción de cualquier género que sea, aunque le sea difícil y tenga que vencerse para ir a buscarla, y rara vez dejará V. de encontrar alivio. No deje V. tampoco de darme noticias suyas, pues sabe cuánto me interesan.

Escribí a Zaragoza, a Torres, pidiéndole las fes de bautismo del Marqués de Mora y de su hijo, y con grande eficacia me las mandó ambas. Ahora estoy batallando con ellas. No sé si dije a V. que están traduciendo al alemán, en Viena, los *Retratos de Antaño*. Los tra-

ducen del Mensajero mismo, conforme van saliendo.

Alguien me ha dicho que el Marqués de Villafuerte había ido a Málaga. Si así es, hágame el favor de darle mis cariñosos recuerdos, lo mismo que a Rosa y Consuelo. ¿No irá él también por Azcoitia? Al Sr. Conde saludo también afectuosamente, y se repite suyo affm.^o en Cristo, que todos los días la encomienda a Dios en la St.^a Misa.

LUIS COLOMA, S. J.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

—
21 de Junio de 1892.

25

21-VI-1892

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada y buena amiga: No bien recibí su telegrama, envié a V. otro número del Mensajero de Julio, que supongo no habrá tenido el mismo paradero del precedente.

Mucho me ha consolado luego ver por su carta que se encuentra V. más ani-

mada, siendo esto indicio de su mejoría, que espero y pido a Dios se complete con la temporada de Juin y Zarauz. Si no entendí mal su carta, creo que saldrán Vds. de ahí para el 13: yo pienso hacerlo para Cestona el día 4, y como me detendré por allí hasta el 20, tendré seguramente el gusto de verles, y de que hablemos a nuestro gusto de muchas cosas. Sabía ya el casamiento de Rosita: me dieron la noticia en Burgos, y justamente en aquellos días me regalaron allí una cosa muy curiosa, y la guardé para regalársela yo a ella cuando ésta ocasión llegara. Es verdadero regalo de pobre, que no tiene otro valor que el de la buena voluntad, y tiene también el mérito de la rareza, pues en Madrid sólo la Reina tiene otro igual, pues no sé si lograron encontrar otra para la Infanta D.^a Isabel, que la descaba. ¿Pero qué maravilla será ésta? Dígale que se contente por ahora con mi cariñosa enhorabuena, y con valer tan poco, vale más que el regalo, y supongo que nos veremos en Juin. No conozco al novio, pero tengo de él muy buenas noticias, y conocí mucho y aprecié no menos a toda la familia de su madre. Todavía me acuerdo, como si fuere ayer, del día que se casó ésta, aunque entonces era yo un

monigote de diez o doce años. Cuando yo iba a Puerto Real, paraba siempre en casa de su abuela, que vivió allí varios años.

Hoy, justamente, he acabado el primero de los dos capítulos que han de tratar de Mora: uno, antes de sus relaciones con Mlle. de Lespinasse, y otro, después de éstas. Tan he registrado todas las cartas, que me las sé de memoria y no me queda papelejo por revolver. La carta que V. recuerda es, efectivamente, de Mora, y hay además otras cuatro que inserto todas, porque vienen muy a propósito. Algunas de ellas están firmadas con garabato, que examinándolo bien se ve que es una especie de *Mora* en abreviatura. Por las fechas, el contrato y algunos nombres que en ellas se citan, es por lo que yo he adquirido la evidencia completa de que son suyas. Desearía que, si se acuerda y no le sirve de molestia, me llevase a Juin para verlas aquellas cosillas que me dijo V. había encontrado de su bisabuela, y sobre todo, aquellos dos corazoncitos unidos por una cadena. He leído estos días muy despacio el testamento de Mlle. de Lespinasse, y tengo para mí que los tales corazoncitos son los mismos que allí describe, y dejó a la Duquesa de Villahermosa.

Aquel famoso elogio a Mariquita Ladvenant (66) que V. quemó estaba escrito por Mora, en colaboración con el Abate Casalbon. ¡Qué era ello! Como en una de las cartas del Abate, que lo dice terminantemente. Llevo unos cuantos días de estar bastante mejor de la cabeza, y he adelantado bastante; llevaré conmigo a Cestona lo que tenga legible entonces para leérselo a V., si hay ocasión oportuna.

Al Marqués de Villafuerte, si está ahí todavía, mil cariñosos recuerdos de mi parte; mucho me alegraría de verle por Juin también. A Consuelo, que si se casa también, me avise con tiempo para poder buscarla el regalo: capaz sería ella de casarse sólo por darme ese trabajo.

He dado sus encargos, y tenga V. por seguro que hay muchas almas justas que piden por V. y la acompañan en sus intenciones. Al Sr. Conde déle mi más afectuosos recuerdos, y sabe es suyo affmo. en Cristo y humilde servidor.

LUIS COLOMA, S. J.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

—
27 de Agosto de 1892.

26

27-VIII-1892

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada y buena amiga: Con verdadero placer recibí su carta del 18, pues ella vino a revelarme notable mejoría en su salud, que deseo vivamente aumente hasta ser completa. Aquel mismo día envié a V. por el correo los Mensajeros que deseaba, y que debieron cruzarse en el camino con la carta que me escribió nuestro buen amigo Esperanza con fecha del 18. Yo pienso salir de aquí para Cestona pasado mañana, lunes 29; de modo que, como según me aseguró ayer Manolo Aguilafuente (67), todavía se detendrá Esperanza en ésa una porción de días, me lisonjeo de que me hará una visita por Cestona y tendremos ocasión de hablar de todo lo que en su nombre de V. y en el suyo propio me dice en su carta. Por de pronto, puedo decirle a V. que no hay absolutamente ningún inconveniente por mi parte, sino mucho gusto, si V. lo desea.

en hablar en los *Retratos de antaño* de los dos episodios que V. me indica, lo único que hay que hacer es hacerlo con oportunidad, y de esto es lo que hableremos.

La grave enfermedad del P. Miguel Zurbano y mis jaquecas habituales me han quitado más tiempo del que yo pensaba en esta última temporada.

Hágame V. el favor de dar al Sr. Conde mis afectuosos recuerdos y decirle que supongo recibiría, ya fuese en Juin, ya en Biarritz, la carta mía, contestación a la suya.

Mil cosas a Consuelo, María y Esperanza, y se despide hasta la vista su muy affm.^o en Cristo, amigo y humilde servidor.

LUIS COLOMA, S. J.

Bilbao, 27 de Octubre de 1892.

27

27-X-1892

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada y buena amiga: Recibo en este momento su carta, y me apresuro a contestarla, a fin de que alcance a V. ésta en Javier, y pida para mí al santo, en su propia capilla, no la

salud, que no la quiero yo si Dios no quiere dármela, sino que pueda trabajar y cumplir mi obligación y no quede reducido a persona inútil.

Estoy muy triste y abatido, pues llevo ya una porción de días sin salir del cuarto, y basta un triste constipado, que es lo que tengo, para ponerme en este estado en que no puedo hacer nada.

No sé si podré ir a Pedrola, pues ni sé si el P. Provincial me dará permiso, ni sé tampoco si estaré en estado de ir. Veremos lo que Dios dispone.

Envié a Esperanza el Mensajero de Noviembre.

No tengo más tiempo, ni más cabeza. Hágame el favor de dar mis cariñosos recuerdos al Sr. Conde, María y Consuelo, y no se olvide en sus oraciones ante el Santo, de su affm.^o en Cristo, que la tiene muy presente en las suyas.

LUIS COLOMA, S. J.

Supongo sabrá V. que estuvo aquí el Marqués de Villafuerte. Tuve mucho gusto en verle, pero como estaba yo malo, no pude acompañarle, como hubiera sido mi deseo.

LUIS COLOMA, S. J.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

28 de Noviembre de 1892.

28

22-XI-1892

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada y buena amiga: Javier escribió a V. ayer, según me dijo, dándole las gracias por su regalo, y hoy recibo su carta de ayer. Tranquilícese V., que no peligrá en lo más mínimo el *porvenir de su bisabuela de V.* Estaba perfectamente preparado el trabajo para el número de Diciembre, como dije a V. en Pedrola; pero no sé qué incidente de los mil que ocurren en las imprentas, unido a la pérdida de una cuartilla y a la necesidad de dar cabida en ese último número a los índices del año, hizo necesario dejar para el número siguiente lo ya preparado. No sé a punto fijo cuál fuese la razón, si se echó a perder algo o qué, porque en estos últimos días hemos estado incomunicados con el Mensajero, a causa de haber estado allí dos hermanos con viruelas, de las cuales murió uno antes de ayer (68). En el nú-

mero de Enero saldrá lo que debió salir en Diciembre, y esta detención no debe afligirla a V., pues, como ya le he dicho, en nada influirá en la publicación del libro. Ya digo a V. que, a fin de que se publicase cuanto antes, podrá imprimirse en Madrid su edición de V. en cuanto yo termine la obra, sin aguardar a que acabe de publicarse el Mensajero. La otra económica que yo haga será la que esperará la lenta publicación del Mensajero, pues el que se publique la de V., aunque sea cuatro o cinco meses antes, en nada perjudica, puesto que la de V. no ha de venderse y se quedará entre cierta clase de lectores nada más. No he pensado ni un momento, no digo ya en abandonar, pero ni aun siquiera en detener la obra: los días que estoy mal, claro está que no trabajo porque no puedo; pero como pueda hacer algo, de ello es de lo que me ocupo. Me parece muy bien lo que me dice V. de los retratos que ha enviado a París, y también lo del tamaño del libro; esa forma grande con márgenes extensas es muy elegante y bonita. Repito a V. que yo le doy a V. y a Mérida, que es hombre de gusto e inteligencia, los más amplios poderes para que todo lo hagan a su parecer, dándolo yo, desde luego, por muy bueno.

Y suplico a V. diga a Mérida que no se lo he escrito así yo mismo por la dificultad que ahora tengo para escribir. Antes de ayer, justamente, tuve una carta del P. Nonell, muy satisfecho con la edición de su libro. Causa risa verdaderamente la perspicacia y aplomo de los periodistas. El libro de que habla el suelto del Imparcial, que V. me remite, diciendo que yo debo haberlo tomado por modelo en mi trabajo me es completamente desconocido y ni tenía noticia de su existencia. Yo no he tomado modelo ninguno: escribo como me *sale de adentro*, y Dios me dé a entender, que nada más.

Tengo un encargo para V. del P. Asistente de España, Juan José de La Torre (69); me escribió el otro día encargándome preguntara a V. si había en su archivo algo referente a la juventud de San Fc.º Javier que pudiera servir para una vida de este santo, que se escribe en Holanda. Me encargaba también saludara a V. en su nombre y al Sr. Conde.

Esta noche entro en ejercicios para salir el día de la Inmaculada, según nuestra costumbre anual. Cuando los termine volveré a emprender mi trabajo, y puede V. estar tranquila, que a no ser que Dios me lleve de este mundo, o me inu-

tilice por completo, quedará terminada en plazo menos largo del que el P. Nonnell ha necesitado para el suyo. No me gusta ser ligero en prometer, porque quiero siempre ser seguro en cumplir, y sabe Dios que se lo he prometido. La carta de la Duquesa, que vendría quizá mejor para publicar el facsimile, sería la dirigida a la Compañía enviándola el decreto de restitución de Fernando 7.º Cuando las repase todas, veremos si se encuentra otra más hermosa, que no lo creo. De D'Alembert podría publicarse cualquiera, pues en todas es más interesante lo que significan que lo que dicen.

Siguiendo su consejo de V., escribí a Haussen (70) el otro día; pensaba hacerlo, y sólo por no poder materialmente no lo había hecho. Yo necesitaría tener un par de secretarios para satisfacer a todo el mundo, y sólo cuento con *medio sujeto* de mí mismo. No se asuste V. sin embargo; con este medio sujeto basta para acabar su libro.

Encomiéndeme a Dios para que me haga todo lo santo que me hace falta, y enviando mis afectuosos recuerdos al Sr. Conde, Consuelo, Rosita y María, queda suyo affm.º en Cristo.

LUIS COLOMA, S. J.

Cuando trate con el P. General lo que hablamos en Pedrola de los nombres de los Padres, se lo escribiré a V. deseguida.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

—
29 de Diciembre de 1892.

29

29-XII-1892

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada y buena amiga: Mil y mil gracias por sus felicitaciones de V. y del Sr. Conde, que he agradecido mucho; yo les envié las mías de Pascua por el correo de *allá arriba*, esperando enviarle por este de aquí abajo las de año nuevo, como lo hago hoy con todo mi afecto. La fecha del futuro 93 no puede ser más fea, y si no tiene detrás cosa mejor que el sobrescrito, malos mesés nos esperan. El pobre 92, que agoniza ya, sin que nadie se ocupe de encomendarle el alma, como sucede siempre a todo el que ya no sirve, no se ha portado conmigo mal en sus pos-trimerías; desde que salí de ejercicios,

empecé a tomar las inyecciones epidérmicas de Brown-Lequand, que me enviaron de París, y sin que yo me atreva a afirmar todavía la verdadera eficacia de este nuevo remedio, tan flamante, es lo cierto que desde entonces se me ha fortalecido la cabeza, y he sacudido aquella postración que me agobiaba, imposibilitándome para toda ocupación seria. Excuso decir a V. que con esto me he dedicado de lleno a mi trabajo, adelantando de tal manera en este tiempo, que yo mismo estoy maravillado; y si los vientos siguen soplando lo mismo, no tardaremos mucho en dejar a la buena Duquesa en su panteón de Veruela. El P. La Torre, nuestro Asistente de España, que estuvo aquí días pasados, antes de volverse a Italia, me animó mucho a la publicación de ese libro, y me dijo que si esa señora (D.^a María Manuela) hubiera sido francesa, habría centenares de vidas suyas, aunque sólo hubiese hecho allí la mitad de lo que hizo en nuestra tierra. Y ahora que hablo del P. La Torre, vuelvo a suplicar a V. no se olvide del encargo que este Padre me hizo de que preguntase a V. si había en su archivo algunos datos referentes a la infancia de S. Fco. Javier, que pedían de Holanda, para una vida

de este santo, que allí se está escribiendo. Yo supongo, que de haber algo, estará más bien en el Archivo de Granada; pero como tengo deseo tan natural de servir a este Padre tan respetable, no he querido contestar sin enterarme bien antes.

El Duque de Granada ha estado aquí esta tarde, y me encarga diga a V. que recibió la Duquesa aquí su carta de V., y debió sin duda cruzarse con otra que él había a V. escrito.

Nada sabía de la buena fortuna que a nuestro célebre amigo Koska (71) (supongo que sería polaco en su apellido) se le ha entrado por las puertas, y a él le felicito por la fortuna, y a V. por la buena obra; que más merece la enhorabuena el que hace el bien que el que lo recibe.

Pida V. a Dios, que si conviene, me mantenga siquiera hasta que acabe mi trabajo, con algunas fuerzas, mi líquido de Brown-Lequand. La expectativa en que estaba de este remedio es lo que me hizo no contestar a V. desde luego a la amable invitación que me hizo de enviar una consulta sobre mi salud a su médico de París. Se lo agradecí a V. mucho, y si hubiera sido necesario, hubiera aceptado el ofrecimiento. Antes de ayer

me envió la Infanta Paz (72), como regalo de año nuevo, el precioso libro que ha hecho en Munich, con autógrafos, composiciones y dibujos de la mayor parte de los Príncipes de Europa, para venderlo en beneficio de un asilo que ha fundado. Me acordé de V. porque tiene el tamaño algo mayor, pero con muchas circunstancias del plan que V. me indicaba para su libro.

Y concluyo al fin, que ya es tiempo, espantado de haber escrito tanto. Mis felicitaciones al Sr. Conde, María, Consuelo, y también a Rosita y su marido, a quienes será necesario llamar los Duquesitos (73), aunque no merezcan el diminutivo no por la cañidad ni por el tamaño, pero sí para diferenciarlos.

Suyo affm.^o en Cristo, que recomiende en sus oraciones y no la olvida en las suyas.

LUIS COLOMA, S. J.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

23 de Febrero de 1893.

30

23-II-1893

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada y buena amiga: Llegué a ésta sin novedad, un poco cansado, como era natural después de unos días de vida tan distinta de la mía ordinaria. Sin pérdida de tiempo informé al P. Muruzábal de sus planes de V. y escribí al P. General todo cuanto a ésta se refería: creo que no se hará esperar mucho su respuesta, y deseguida cuidaré de transmitírsela a V., si no es que él la escribe directamente.

Ya le diría a V. Joaquín (74) que hablé largamente con él y le dejé mis instrucciones con respecto a J. M. para mantener en éste vivas sus impresiones y preparar el terreno para cuando nos veamos en Pedrola dentro de unos cuantos días. No tuve ocasión de decir a V. al despedirme en ésa que el asunto se presenta muy bien, y que el mismo J. M. entra espontáneamente por el camino por donde intentamos llevarlo. Yo

me despedí de él a solas con palabras muy expresivas, pero muy breves, que conocí yo llegaron muy hondo, y me dijo entonces "que lo que sentía era no haber podido hablar conmigo despacio de ciertas cosas." Yo le dije que esta ocasión se le presentaría muy en breve, pues en Pedrola nos habíamos de ver y hablar cómodamente, y en eso quedamos. Con que ya ve V. que la cosa no puede ir mejor, y con el trabajo pausado y prudente de Joaquín, que es el único que por sus circunstancias especiales puede hacerlo, espero en Dios que se pueda hacer algo de provecho con este pobre muchacho que se encuentra ahora en una de las más importantes crisis de la vida, que quizá sea la definitiva; grande obra y muy meritoria para V. que la impulsa y la ha iniciado será ésta, y no dude V. que el pobre Conde, que tanto se interesó por él en esta vida, nos ayudará desde el cielo. Encargue V. oraciones a este propósito, pues el poder de ellas es grande, y a veces se ve cómo luchan a brazo partido hasta alcanzar la misericordia de Dios. Si por razón de su salud de V. o por cualquier otra circunstancia tuviera V. que desistir de su viaje a Pedrola, yo iré, sin embargo, con tal que vaya J. M., pues no es cosa de

desperdiciar esta ocasión, cueste lo que cueste. Por eso desearía me tuviese V. al corriente de sus planes y de la fecha de su viaje, para arreglar yo el mío del modo más conveniente. Y para que no tenga V. que molestarse en escribir, si ello le es incómodo, puede dar la comisión a Joaquín, que es para V. y para mí de absoluta confianza, y ha de desempeñar en éste papel imprescindible.

Al llegar aquí me encontré una carta del P. Miguel Zurbano, que está en Málaga, de la cual la copio a V. el siguiente párrafo, porque le servirá de consuelo y porque sé lo mucho que estima V. la santidad y virtud y las oraciones de este buen Padre. Me pide pormenores de la muerte del Conde, y luego dice: "He encomendado y seguiré encomendando, muy en especial a Dios N. Señor, el alma del Conde de Guaqui, pues, como Jesuita, sé que era un buen amigo de la Compañía, y como Zurbano, me acuerdo del agradecido recuerdo que siempre conservó mi padre (q. e. p. d.) de la visita que la Condesa le hizo en la cárcel de Azpeitia. Precisamente hoy recibo carta de mi hermano Luis, que, como V. sabe, estaba en Madrid por aquellos días; y me dice que sintió no haber visto a la Condesa, la cual no recibía en aquellos

días, y que la dejó su tarjeta. Dios N. Señor conceda el descanso eterno al difunto Conde, y dé conformidad y resignación cristiana a la Condesa en esta gran tribulación, como se lo pido con todas veras por la bondad inmensa y los méritos infinitos de nuestro Redentor divino.”

Por el correo de ayer envié a V. el número del Mensajero, de Marzo, que trae cosas muy curiosas del Conde de Aranda y la Condesa de Montijo.

Cuídese mucho y economice sus fuerzas; haga presente mis cariñosos recuerdos a sus cuñados y sobrinos, y sabe queda siempre a sus órdenes su affm.^o en Cristo, y mucho la encomienda a Dios.

LUIS COLOMA. S. J.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

—
27 de Marzo de 1893.

31

27-III-1893

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada y buena amiga: Esperando siempre poder escribir a V. por

mí mismo, pues hacerlo por mano ajena *no me sabe*, he dejado pasar días y días, hasta que hoy me decido al recibir su carta, no hace todavía media hora.

Aquel dolorcito reumático en el hombro, de que me oyó V. quejarme en Pedrola, ha crecido aquí sin duda con estas humedades, hasta ascender a dolorazo, que me embarga el brazo derecho y me invade por la clavícula y el cuello toda la cabeza, hasta el ojo izquierdo, en el que sufro a ratos dolores muy agudos. El médico espera que desaparecerá todo con la mudanza de tiempo; pero por raro caso se ha fijado éste en unos días magníficos, y no lleva trazas de variar. Mientras tanto, estoy imposibilitado para todo lo que no sea sufrir, lo cual no es poco, y así procuro ofrecérselo a Dios, dándole a V., por supuesto, su pequeña partecita, ya que, por ahora, no puedo otra cosa.

Mucho me alegro que haya V. leído la biografía del famoso Prévost (75); tenía yo reservado un número para enviárselo a V. Cuando yo leo esas cosas de tiempos pasados, más o menos exageradas, sólo se me ocurren aquellas hermosas palabras de la Duquesa de Maine a uno que la insultaba: "Puesto que me conocéis, rogad a Dios por mí."

Mr. Vignat no ha podido estar más amable ni más eficaz ni más cariñoso: le estoy agradecidísimo, y mi solo disgusto es no saber cómo demostrarle mi agradecimiento. Ni aun siquiera he podido escribirle yo mismo, sino por secretario; pero lo haré en cuanto me sea posible. ¿Le parece a V. que le envíe de regalo toda la colección de mis libros, puesto que entre ellos se halla el *cuerpo del delito*? Por lo demás, después de leer todos los números publicados hasta el día 19, que me envió Vignat, me quedé perfectamente tranquilo: no hay allí espíritu hostil ni contra mí ni contra la Compañía, y si sólo *especulación literaria* del traductor y del periódico. Lo único que me pareció peligroso fué una nota en que aludía al Marqués de Molins (76); porque si comenzaba a repetir las falsas y calumniosas interpretaciones que se han dado a todos esos personajes, podría armarse realmente grande escándalo, y a esto me opondría yo con toda la fuerza de la ley. Pero esto no es posible que lo hagan, no habiéndolo hecho ya, después de las cartas que he escrito al Director y al traductor, el cual no tiene de ninguna manera autorización mía para hacer lo que ha hecho. Suplico a V. entere de todo esto al Marqués de

Villafuerte, al cual no sé cómo agradecer tampoco el interés que se ha tomado en todo este asunto. En cuanto pueda le escribiré largamente.

Mucho me he acordado de V. con motivo de la muerte de la Marquesa de Narros (77), suponiendo la impresión que había de causarla a V. al llegar a su casa. Felizmente todo ha pasado sin novedad, y veo con satisfacción que tiene V. metidos en cintura a sus nervios.

Las cartas a la Condesa de Ribagorza de su hermano y viceversa debieron ir al Convento de la Encarnación, porque D.^a Luisa las enviase a la tía Monja que allí tenían ambos, y después de muerta ésta, las conservaría la Comunidad con la veneración que inspiraba a toda la familia. No pase V. pena por su libro, pues, día más o menos, se acabará y se acabará pronto. Ni pienso ni me ocupo de otra cosa. No se olvide V. de decir a Mérida que busquen el testamento de D.^a María Manuela para ver lo que dispuso sobre su sepultura. Días pasados envié a Javierito una docena de los retratos del Mora de contrabando que aquí hicimos: supongo tendrá V. alguno. En lo guapo puede muy bien pasar por Mora; en lo demás espero que será todo lo contrario.

A Juanito (78) y Sebastián (79) haga V. el favor de darles mis cariñosos recuerdos; al último he querido escribirle para decirle una cosa que se me olvidó en Pedrola, pero como no es para dictada y yo no puedo valerme, desistí de hacerlo. Creo también que es obra de eficacia mía, pues estoy seguro que no se habrá olvidado de ello. A la Marquesa de Villafuerte hágame V. el favor de presentarle mis más afectuosos respetos y darle la enhorabuena por el gusto que habrá tenido en abrazar a Rosita.

Anoche interrumpí aquí esta carta, con la esperanza de que estando mejor hoy por la mañana pudiera contestar a V. por mí mismo a una frase de su carta que me ha dado pena, porque es triste y no es cierta: aludo a lo que dice V. de que *ya acabó para V. todo en el mundo*. Felizmente para V. y para otras muchas personas esto no es cierto, y siento en el alma no tener hoy alientos para demostrárselo: en cuanto pueda la escribiré sobre esto, pues le servirá a V. de consuelo y de animación. He pasado muy mala noche, y me sigue la cabeza muy mal: el tiempo no varía y lo empeora un viento solano que me daña mucho. Concluyo, pues, enviando a todos mis cariñosos recuerdos: muy es-

peciales a José Manuel (80), y que no deje de darme noticias tuyas, que tanto me interesan: a Consuelo, que ahora necesitaría alguna de sus consultas para distraerme un poco de mis dolores: a María, mil cosas: así como a Juan y Sebastián, y lo mismo a nuestro buen Joaquín, si le ve V., y a Pepito (81) y Javier.

No puedo más: acabo ésta con el ojo izquierdo cerrado por la fuerza del dolor. Suyo affm.^o en Cristo muy de veras, muy de veras.

LUIS COLOMA, S. J.

Envié a V. el Mensajero, y no sé si se habrá perdido. Como me molestaba mucho escribir, puso el sobre delante de mí el Duquesito de Zaragoza (82), que estaba en mi cuarto, y se empeña en servirme de secretario, tanto por V. como por mí, según su galante frase.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

8 de Abril de 1893.

32

8-IV-1893

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada y buena amiga: Recibí con mucho gusto su larga carta, que he leído repetidas veces, aunque siempre a pedacitos. Trae datos muy curiosos, que me serán muy útiles y pienso aprovechar: por de pronto me ha resuelto el problema de quien sea la famosa Javiera, amiga de la Duquesa, pues no es otra, sino la Vizcondesa de la Herrería, que figura en el testamento. Ahora trabajo poco, como V. puede hacerse cargo, y no pudiendo leer ni escribir, tan sólo puedo dictar y eso es lo que hago. Veremos cuando quiere Dios que me alivie: hoy me encuentro algo mejor, aunque no ha desaparecido la jaqueca; pero he dormido muy bien hasta las tres y he podido decir misa: en ella me he acordado de V.

No crea V. que me he olvidado de Javier. En cuanto llegué aquí escribí al

P. General preguntándole si la cesión había de hacerse a nombre de extranjeros o españoles; me contestó que de españoles, si V. no tenía inconveniente; y como sé que V. no lo tiene, hablé de seguida con nuestro Abogado, para que me extendiese la minuta de la escritura, indicando todos los requisitos necesarios para que el asunto quede perfectamente atado y ultimado. Al presente tiene la minuta el P. Rector de esta casa a fin de examinarla y aprobarla, y en cuanto la despache se la enviaré a V. con todas las instrucciones necesarias, de manera que si V. la aprueba, no haya más que ponerla en limpio y firmar. Hablé también con el Abogado sobre la cuestión del Patronato y es de mi misma opinión; esto es, que semejante Patronato no puede existir sobre la capilla, sino sobre la Iglesia del pueblo. Cuando envíe a V. la minuta, le enviaré también el dictamen razonado de todo esto. Me temo que lo que el Capellán ha escrito sea un buen deseo de ver si consigue no salir de allí; cosa que así a él como al admor. les contrariará mucho.

El Marqués de Villafuerte me escribió el otro día enviándome los retratos míos hechos en Pedrola. A mí me han parecido muy bien, sobre todo los dos de perfil.

y mejor todavía el que está menos de perfil. Hoy voy a escribir al Marqués contestando a su carta.

Le saluda afectuosamente su muy affm.^o en Cristo.

LUIS COLOMA, S. J.

La escribiré muy pronto, largo y detallado sobre la escritura.

Zarauz, 7 de Julio de 1893.

33

7-VII-1893

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada y buena amiga: Como supongo tendrá V. gusto en saber del Conde del Real (83), le pongo estas cuatro líneas, recordando al mismo tiempo la fecha de mañana.

Al llegar aquí encontramos al Conde, como ya sabrá V., fuera de peligro, pero en el mismo estado de postración y decaimiento en que había salido de Madrid, pues lo poco que había adelantado aquí lo perdió de nuevo con esta otra crisis: a pesar de todo, se ha mejorado mucho y aun restablecido en estos últimos días, y ayer estaba mejor que nunca, más animado y parlero, cosa rara en él en estos últimos tiempos. Esta noche

pasada ha sido muy buena, y la primera que tal puede llamarse desde hace mucho tiempo. En resumen: el peligro ha pasado y también el ataque; pero eso no quita que de un momento a otro se repita, pues ya sabe V. su estado general.

El Duque se volvió ayer a Madrid para atender a Zaldívar (84), quedándonos aquí Javierito y yo, que nos vamos mañana a Cestona, donde estaremos quince días.

Javier me encarga para V. sus cariñosos recuerdos: yo se los envió muy expresivos a Consuelo, y me repito de V. suyo affm.^o en Cristo, amigo y humilde servidor.

LUIS COLOMA, S. J.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

—
7 de Agosto de 1893.

34

7-VI-I-1 93

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada y buena amiga: Recibí su carta que me trajo Aranguren, y

después de ésta, antes de ayer mismo, he recibido otra que me escribió V. desde Zarauz el 24 de Julio, dirigida a Cestona, y que ha estado viajando por esos mundos de Dios la friolera de 12 días: venía estropeadísima y atada con un hilo, porque el sobre estaba roto y se salían las tarjetas en que venía escrita. En ella me pregunta V. si he recibido los recordatorios del Sr. Conde (q. e. p. d.). No he recibido ninguno, ni tenía siquiera noticias de ellos, y lo siento muy de veras

Mucho sentí no haber visto a V. en ésa, por cuestión de algunas horas, y no le había escrito porque como su itinerario de V. era tan rápido y las noticias que yo tenía de él tan atrasadas, tenía con sobrada razón que sucediese con mis cartas lo que con la de V. escrita en Javier ha sucedido. Por eso escribí a Esperanza a San Sebastián, suplicándole informase a V. de mi imposibilidad de ir a Javier, pues ni tiempo material tenía para pedir el permiso necesario, fuera aparte de las otras razones. Mucho me alegraré de que haya V. quedado tan satisfecha de su visita y de que haya hablado en Loyola con el P. Murazábal: pronto volverá éste aquí; y me enterará despacio de lo que se ha tratado. Yo

pienso volver a Cestona quizá antes de lo ordinario, pues puede ser que luego me quede en Loyola ocho días para hacer mis ejercicios; porque como no sé lo que será de mí para el invierno, quiero tenerlos despachados por si acaso no tengo luego proporción de hacerlos despacio y con tranquilidad. No sé si encontraré a V. por esas tierras, pues ignoro sus planes y la suplico tenga la bondad de participármelos cuando los tenga resueltos, a ver si es posible combinar de modo que le alcance a V. ya sea ahí, ya en Zarauz o por esas cercanías, si es que se queda en ellas.

Me enseñó Aranguren (85) el libro para la Infanta, que es verdaderamente magnífico. Ayer la ví a ella y hablamos largamente y me celebró mucho el libro, encargándome escribiese a V. de su parte que lo había recibido y agradecido mucho, y que había visto en Loyola la casulla de S. Fc.^o de Borja, que allí viene grabada. También la Condesa de Superunda (86) me encargó para V. que le dijese cómo había recibido y entregado el libro, y que le escribiría a V. en cuanto llegase a La Granja. Los grabados que me trajo Aranguren me han gustado mucho, y el tamaño y la letra y todo me parece perfectamente. Yo he adelan-

tado poco o nada en lo que me queda de trabajo. pues en cuanto llegué aquí me prohibió el médico trabajar de ese modo, y aunque no le he hecho caso del todo, me veo forzado a hacérselo en parte, pues realmente tengo tal cansancio y repugnancia física a todo lo que sea mental, que hasta escribir una carta me cuesta trabajo inmenso: esto me cuesta más porque tengo lastimado el brazo de un golpe, y me molesta mucho.

Ignoraba que María Ibargüen se había *pasado un pie por agua*; al diablo no se le ocurre cocinarse a sí mismo. Hágame el favor de decirle tantas cosas de mi parte, lo mismo que a Consuelo. A Esperanza, si todavía está ahí, mis cariñosos recuerdos: mucho me alegraría que efectuase V. la expedición a ésta que me indica en su carta.

Mi brazo protesta, y me despido dándole mil gracias por todo, y repitiéndome suyo affm.^o en Cristo y humilde servidor.

LUIS COLOMA. S. J.

Esta carta llegará a sus manos de V. mañana 8, día en que se cumplen los 6 meses. Excuso decir a V. que aplicaré la Misa por esa intención y la tendré a V. muy presente.

Loyola, 18 de Octubre de 1893.

35

18-X-1893

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi estimada y buena amiga: Recibí y agradecí mucho sus dos breves cartas de Madrid, noticiándome una le muerte de la pobre Niny (q. e. p. d.), y enviándome la otra un recorte de periódico que se lamentaba de haberse suspendido en el Mensajero los *Retratos de Antaño*. Durante todo este espacio de tiempo he hecho yo mis ejercicios, los he dado a un amigo mío, he hecho dos viajes a San Sebastián para asuntos de interés y me han sobrado algunos días para no olvidar la costumbre de estar malo, pues no me sienta a mí nada bien Loyola, en este tiempo, como a V. Juin. Creo sin embargo que muy pronto me volveré a Bilbao, para reanudar allí mis trabajos literarios, pues aunque la epidemia desaparezca, yo no la temo por una parte, y aquí no puedo tampoco trabajar en lo que más me urge, que es acabar su libro, tan esperado por unos y tan deseado por mí. No he perdido aquí, sin embargo, el tiempo en lo que a él se refiere, pues he encontrado en el archivo una cosa muy curiosa y útil, que estoy repasando

y extractando a trozos. Me refiero al diario del P. Luengo (87), que son cuarenta y tantos tomos en que este Padre escribió cuanto vió él mismo y pasó en su tiempo, desde 1767 hasta 1803 ó 1814. Es todo naturalmente manuscrito e inédito, y constituye una mina sin explotar, pues encierra muchos datos curiosos y auténticos de muchos de los personajes de aquella época. He encontrado ya una historia muy extraña de un hermano natural del Conde de Aranda, que era Padre de la Compañía, a quien aquél recluyó y libró de las persecuciones que contra la misma hizo. Aunque la historia es curiosa, me miraré mucho en publicarla, pues el tal Padre, que vivió con el nombre de Gregorio de Iriarte (88), no era hijo natural del padre de Aranda, sino de la madre, y es esto echar un borrón muy grande sobre esta señora, cuya memoria aparece en todos los documentos de la época muy respetada. Cuento a V. todo esto, porque sé lo que le gustan estas historias añejas. Pienso ahora buscar, y lo estoy haciendo, a ver si encuentro algo sobre la muerte de Mora, pues este P. Luengo estaba con el P. Pignatelli en Bolonia cuando acaeció aquélla, y como seguramente darían a aquél noticia de la desgracia, es fácil

que el P. Luengo haga mención de ella en su diario por lo extraño de las circunstancias. En estos días me han vuelto a pedir permiso para traducir al inglés los *Retratos de Antaño*, de modo que ya tenemos tres traducciones, francesa, alemana e inglesa.

En Zarauz ya no quedan más que los Aliaga (89) y Villadarias (90), pues todo el mundo ha desfilado antes de tiempo. Supongo sabrá V. que a Pilar Aguila-fuente (91) la pidió Esquivel (92) el día de Santa Teresa, según me escribió ella misma. También me escribió desde París Zubería (93), que se casaría con la Parladé (94) a mediados de Noviembre; rumores todos estos mundanos, que por si no han traspasado los señoriales muros de Pedrola, trasmito a Consuelo y a María. También Esteban Orgaz (95) pensaba ir a Zaragoza para las fiestas del Pilar. No sé si lo habrá efectuado. D.^a Concha (96) se paseaba arriba y abajo con los caballos que le dejó V. en usufructo: el otro día estuvo en Zarauz con el tocado bergère que le vimos en Juin un día. Estas son todas las noticias que puedo enviar a esas señoritas. No sé si será cierto lo que me dijeron de que iban a ir a ésa los Marqueses de Villafuerte: si así ha sido y están ahí, hágame V. el favor

de darles mis afectuosos recuerdos: mucho les he recordado estos días por las noticias que me dió de José Manuel y de su casamiento Joaquín Valmediano, que ha estado aquí en Loyola conmigo cuatro días.

Perdóneme V. esta carta tan deslabazada, que he ido escribiendo a ratitos. Reciba los respetuosos afectos del P. Rector y del P. Vinuesa, y sabe es suyo afectísimo en Cristo, que mucho la encomienda a Dios

LUIS COLOMA, S. J.

Madrid, 29 de Diciembre de 1893.

36

29-XII-1893

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Muy estimada y buena amiga: Como sé lo mucho que afectan a V. las relaciones tristes, y tiene suficientes motivos propios de pena para que sea necesario aumentárselos con las ajenas, no quise de intento escribirle en seguida de la muerte del Conde de Orgáz (97) y del Conde del Real, pues sabía cuánto habían de afectarla estas dos desgracias en su debida proporción. Pero hoy, que la supongo ya más tranquila de ánimo

y más aliviada de cuerpo por los benéficos aires de esa sierra, creo que le consolará a V. saber algunos pormenores de estas dos santas y cristianas muertes. Yo tuve el *tristísimo* placer de asistirles a ambos en su agonía, consolarles y ayudarles sin separarme de ellos un momento hasta dejarlos puestos en la caja, y dicho la Misa de cuerpo presente. Bien lo merecían ellos de todos y más de mí; por el buen afecto que me profesaron y que yo les pagaba con creces. La enfermedad de Orgaz fué más rápida; se sintió mal el día de la Inmaculada, pero no se agravó hasta tres días después; el último de éstos me buscó Esteban con gran prisa y fui allá al anochecer para confesarle y creí que se me quedaba entonces; más al otro día estaba mejor y quiso recibir el Viático con gran pompa, como era natural por la devoción propia y el ejemplo. Fué él por su propio pie al oratorio para recibirlo, sosteniéndole Esteban y yo, y rodeándole todos sus hijos y la Condesa. Lo recibió con gran entereza; a lo último le empezaron a faltar las fuerzas, y yo le sostenía la cabeza. A las doce de la noche se agravó y a las cuatro entró en la agonía sin perder el conocimiento, aunque sí el habla. Bendijo a sus hijos y a su mujer y con

el crucifijo en la mano, y expresando con los ojos lo que ya no podía con los labios, expiró a las siete y media. Un cuarto de hora antes llegó de Bilbao su hijo menor, Manolo (98), y tuvo el consuelo de alcanzarle vivo estos breves momentos. Fué esta una escena verdaderamente conmovedora. La Condesa desplegó una energía y presencia de espíritu admirable, lo mismo que sus hijos todos. Estos, ayudados por mí, le amortajaron con un hábito carmelita, como él había dispuesto, y entre todos le pusimos en la caja.

El Conde del Real no estaba ya con la cabeza despejada; pero todavía pude yo confesarle el día antes de su muerte, y aunque no se le dió el Viático porque no podía tragar, recibió la Unción y se le aplicaron todas las Indulgencias y las oraciones tan devotas y solemnes que tiene la Iglesia para estos casos. Desde las cuatro de la tarde puede decirse que entró en la agonía, siempre sin conocimiento, pues no parecía tenerlo, sino para besar el Crucifijo cuando se lo presentaban. Al amanecer, o mejor dicho, una hora antes, me separé de él para decir la Misa en su capilla de V., que oyeron todos, menos la Condesa, que se quedó a su lado. Misa que puede decirse de verdadera agonía, que fué delante de

él para abrirle las puertas del Cielo. A las siete y media llegaron el Duque y Duquesa de Granada, que venían de Alicante llamados por telégrafo, y no se apartaron de allí, en unión de sus hijos, que habían pasado allí la noche, hasta las diez y media de la mañana, hora en que expiró plácidamente, sin señal alguna de sufrimiento ni convulsión, como quien pasa de un sueño natural al sueño eterno, entre las oraciones de todos los presentes. Para mí es evidente que Dios se lo llevó al cielo, que le tenían ganado sus sufrimientos y su paciencia. Le pusieron en la capilla, con su hábito del Carmen y sin ningún aparato, más que la devoción de los muchos que asistieron y la que inspira de por sí esta preciosa capilla, en que todo es severamente rico, y en la que yo no puedo entrar nunca sin recordar el elevado espíritu y recta vida de su fundadora. Al día siguiente se lo llevaron a Zarauz, acompañándole Pepito Azlor, Carlos Gil-Delgado (99) y D. Tomás (100).

2 de Enero de 1894.

2-I-1894

Aquí he tenido detenida esta carta, hasta hoy día de la fecha, a causa de un cólico que me ha tenido estos días muy

parado, y del cual me encuentro, gracias a Dios, bien. Durante estos días he sabido que ha hecho V. ir a ésa gran parte de su servidumbre, lo cual me indica que prolonga V. la temporada, siendo esto señal de que encuentra V. ahí alivio y sosiego. Dios se lo conserve y aumente como yo le pido de todo corazón, para que la veamos pronto desplegar toda su energía y actividad, haciendo todo el mucho bien que puede hacer, no sólo con su generosidad, como ya lo ha hecho y lo hace, sino con su iniciativa y su ejemplo, que es lo que más mueve y mayores y mejores resultados produce. Cuidese V. mucho y consérvese para los muchos que la estiman y la quieren, que son muchos más quizá de los que V. piensa y cree, y crea también que es en ambas cosas uno de los primeros este su affmo. en Cristo, amigo y humilde servidor.

LUIS COLOMA, S. J.

Supongo que V. habrá recibido el Mensajero de Enero que le mandan de Bilbao: por si acaso no, le envío otro número por este correo. Esta es la primera carta que escribo en este nuevo año 94: quiera Dios sea más feliz que el pasado.

Mucho le agradecería a V. que cuando esté ya cerca la *triste fecha* de Febrero y tenga V. ya tirado su plan, tuviese la bondad de comunicármelo, para ya sea de cerca, ya de lejos, según sea posible, acompañar a V. en sus oraciones en día de tantos recuerdos.

JHS
COLEGIO
DE
SEGUNDA ENSEÑANZA
ORDUÑA

4 de Abril de 1894.

37

4-IV-1894

Excma. Sr.^a Duquesa de Villahermosa.

Mi muy estimada y buenísima amiga: No se puede V. figurar la satisfacción, o mejor dicho, la *verdadera alegría* que me causó su carta de V. del 29, después de tanto tiempo que no tenía noticias directas tuyas. No son éstas en verdad muy halagüeñas en lo que a su salud se refiere, y pido a Dios con todo mi corazón que alivie sus sufrimientos, y si esto no le conviene, que le dé en abundancia la fuerza y la paciencia necesarias para aprovecharlas con fruto y no desperdi-

ciar el venero de riquezas celestiales que es el dolor, sufrido con resignación y sumisión a la voluntad divina. Admira V. con razón a esos santos solitarios, en cuya vecindad ha vivido todo un tiempo, y sus penitencias le parecen a V. casi imposibles de imitar y de valor inmenso delante del Señor. Pues bien; si todo lo que V. sufre, ya sea física o moralmente, lo acepta con profunda resignación como venido de la mano de Dios, y todo lo ofrece al Señor en descargo de sus culpas y para el logro de sus deseos, esta *mortificación aceptada* podrá igualar y aun superar a la penitencia voluntaria que tanto le admira a V. en esos solitarios, y ser igualmente gratas ante el acatamiento de Dios. De aquí viene lo que dijo Santa Teresa, de que el buen entendimiento hace de la necesidad virtud; pues si de todos modos hemos de sufrir, es necedad sufrir sin paciencia ninguna, pudiendo sufrir con ventajas inmensas. Ofrezca V. por las mañanas al Señor todo lo que haya de sufrir durante el día, en un solo acto, aunque sólo sea diciendo: ¡Señor, cuanto me mandéis hoy que me duela, todo lo acepto, todo lo quiero y todo lo ofrezco! Y sin darse V. cuenta de ello, se encontrará con un verdadero tesoro de gracias.

No sé cómo puede V. extrañarse de que nada le enviase yo para el 8 de Febrero, y preciso es que se haya trascorrido por completo, pues no es posible tener más presente que tuve yo aquel triste aniversario, ni haber puesto más de su parte para conmemorarlo al lado de V. solemnemente. Recordará V. que con mucha anticipación escribí a V. desde Madrid, preguntándola dónde pensaba celebrarlo, pues había logrado permiso del P. Provincial para ir a pasar ese día donde V. estuviera. El día 1.º de Febrero me contestó V. que llegaría a Madrid el día 7 para celebrarlo en su hermosa capilla, y el 7 por la tarde, a las dos y media, fui yo a su casa de V. para saludarla y ponerme a sus órdenes, y pedirla el favor de que al día siguiente, que era el 8, me permitiese decir en la capilla, fuese la hora que fuese, la Misa en que V. comulgase, y poderle así darle Comunión. Me dijeron que no había V. llegado, y que llegaría el 9, porque había decidido pasar el 8 en las ermitas. Volví el 9, a la misma hora, y me dijeron que había V. desistido ya del viaje por entonces. Resultado de todo esto fué que el aniversario lo celebré yo solo en mi capilla diciendo la Misa por el alma de aquel excelente amigo, y

por el provecho y salud de V. misma; y no le telegrafíé a V. porque, como ya le he dicho a V. alguna vez, no se nos permite fácilmente poner telegramas sin motivo de verdadera gravedad o urgencia. En cuanto al pasado día de San José, no estuve yo, por desgracia, para acordarme de nada. La víspera me dió un verdadero ataque a la cabeza, que me privó por completo, y del cual he venido a reponerme y descansar en este Colegio de Orduña. Ya me encuentro mejor, aunque con una extraordinaria excitación nerviosa siempre, que me hace comprender perfectamente lo que V. sufre, pues nada puede compararse a esta depresión general de los nervios, que produce un estado muy semejante a la locura. Este Colegio es fundación de un antepasado del Marqués de Villafuerte, y se conserva aquí un buen retrato suyo y otro de su hija. El Colegio antiguo es pequeño, pero tiene agregada una buena parte moderna. El Rector de este Colegio, que se llama el P. Olasagarre (101), me hace para V. el siguiente encargo: hace tiempo que le enviaron un magnífico ejemplar de la Vida de la santa Duquesa, encuadernado preciosamente, con una dedicatoria autógrafa de V. misma. El envío estuvo indudablemente he-

cho con torpeza, pues nadie le decía al Rector quién se lo enviaba, ni dónde estaba V., así que el buen Padre no supo a quién darle las gracias. Mas enterado por mí ahora de que a V. debe esa fineza, me encarga encarecidamente le dé las más expresivas gracias, le asegura que le tendrá muy presente en sus oraciones, y le ofrezca en su nombre este Colegio, y cuanto en obsequio suyo pueden hacer él y la numerosa comunidad que tiene a sus órdenes.

Mañana pienso volver a Bilbao al Colegio, a ver si salgo mejor librado que en la temporada última, en que apenas me han permitido ningún trabajo mental. Así y todo, espero en el verano, si no me pongo peor y me prohíben trabajar del todo, tener acabado mi libro.

Me dice V. en su carta que no la *olvide, por caridad*; y me ha dado pena leer esto, pues ni esto ha sucedido ni podrá suceder jamás, no digo ya en caridad, pero ni aun sólo en estricta justicia. ¿Se acuerda V. de aquella vez que rezamos juntos una misma cosa ante el cuerpo de la Sta. Duquesa? Pues desde entonces caminamos los dos juntos, ayudándonos mutuamente, y tiempo llegará en que veamos claramente el mutuo auxilio que nos hemos prestado en estas luchas de

la vida, que nunca se ven del todo claras mientras duran.

Mucho agradezco a V. su pésame por la muerte de mi pobre hermano. Era militar, más joven que yo, y hacía más de un año que estaba privado de razón a causa de la enfermedad que le aquejaba. Mi otro hermano jesuita, el P. Gonzalo (102), pudo llegar a tiempo para absol verle, pues murió de pronto.

Repito a V., mi muy estimada señora y amiga, mis más expresivas gracias por su carta y por cuantas atenciones, así particulares como generales, le debo, y suplicándole encarecidamente que me tenga siempre por su mejor y más sincero amigo, se repite como tal, suyo affm.º en Cristo.

LUIS COLOMA, S. J.

[7 de Agosto de 1894].

38

7-VIII-1894

Mi muy estimada y buena amiga: Acabo de recibir su carta, que me remiten de Bilbao, donde V. la dirigió, y como no es posible en este momento contestarle con toda detención y cariño que yo quisiera, ni todo lo satisfactoriamente que,

gracias a Dios, puedo, me limito por el pronto a enviar a V. estas cuatro líneas que la encuentren en su casa a su llegada, y vayan a probarle, mientras no lo hago yo de palabra, que soy siempre el mismo, un pobre hombre muy capaz de equivocarse y aun de ser engañado; pero que, a falta de otras cualidades más relevantes, tiene la de ser constante hasta el extremo en sus afecciones y sentimientos; máxime si se hallan basados éstos, como con V. me acontece, en el más puro interés del bien de un alma y en el agradecimiento a mil beneficios y atenciones recibidos, no sólo en general con el resto de la Compañía, sino también personalmente.

Escribo hoy mismo a Chamartín, y pronto tendrá V. los prospectos y listas que desea. No me parece que haya surgido ningún inconveniente en este año transcurrido para la admisión de Carlitos (103); pero si alguno hubiese, que no lo creo, se procurará obviarlo.

Pienso detenerme aquí en Loyola hasta el 16 ó 17, y espero por lo tanto que tendré ocasión de sobra de hablar con V. largo, lo cual deseo mucho. Como ignorará V. que estamos aquí actualmente sin rector, pues el P. Casado (104) fué trasladado a Carrión de los Condes an-

tes. de ayer, y el que ha de sustituirle, el P. Ipiña (105), no ha venido todavía. Vendrá pronto, y yo tendré el gusto de presentarle a V. Mientras no viene, hace sus veces el P. Ministro, Vinuesa (106).

Acabo de decir Misa en el Oratorio antiguo de la Santa Casa, y como *todos los días*, desde hace *muchos años*, he pedido al Señor le dé, su bendición y los dones espirituales y temporales que más la convengan.

Suyo affmo. en Cristo, humilde servidor y *mejor amigo*.

LUIS COLOMA, S. J.

Loyola, hoy martes 7.

Loyola, viernes, 10 [Agosto de 1894].

39

10-VIII-1894

Excma. Señora Ds.^a de Villahermosa.
Cs.^a V.^a de Guaqui.

Mi muy estimada y buena amiga: Mucho sentí que no pudiera V. ayer recibirme y más todavía que fueran el motivo sus pícaros nervios una vez más desatados.

Hoy no me será a mí posible ir a verla, pues espero a la Condesa de Sobradíel

(107), que vendrá de Zarauz a tratar conmigo de asuntos que la interesan, y quedó citada aquí el lunes a su paso por ésta. Dejaremos, pues, mi visita, si a V. le parece, para mañana sábado o para cualquier otro día que juzgue V. más oportuno, y que le suplico señale con toda libertad y franqueza; pues como mi objeto no es cumplir con V., sino pasar un rato en útil y agradable conversación, a V. es a quien toca señalar el momento oportuno.

Mucho siento no haber visto a José Manuel, y suplicándole presente mis recuerdos muy afectuosos a Consuelo, María y su señora madre, queda suyo affmo. en Cristo, amigo y humilde servidor.

LUIS COLOMA. S. J.

Loyola, martes, 14 de Agosto de 1894.

40

14-VIII-1894

Mi muy estimada y buena amiga: He leído las dos cartas que me envió ayer, y hoy saldrán ambas para sus destinos respectivos. Creo que sus contestaciones dejarán a V. satisfecha, pues, como vulgarmente se dice: *hablando se entiende la gente*.

El P. Ministro me encarga pregunte a V. si quiere Misa para mañana, y yo le digo por mi cuenta que, en caso afirmativo, iré yo mismo a decirla como el domingo pasado: así podremos hablar después, y me servirá esta visita de despedida, pues al día siguiente, jueves, pienso irme a Bilbao. Es preferible, me dice el P. Ministro, que en el caso de ir yo a decir la Misa, mande V. venir un ayudante, pues así iré yo solo y podremos hablar más despacio.

Hasta mañana pues; suyo affmo. en Cristo, que muy de veras la encomienda a Dios.

LUIS COLOMA, S. J.

Madrid, 19 de Enero de 1899.

41

19-I-1899

Excma. Sra. Duquesa de Villahermosa.

Muy estimada señora y amiga: He leído su carta de V. al Duque de Granada, y no he podido menos de reirme de sus remordimientos acerca de ese desdichado protestante. Su buen sentido de V. le ha preservado sin embargo de caer en esto que podríamos llamar un *timo místico*, que se da siempre a los devotos pusilánimes. A cada paso vienen aquí, en

Madrid, a nuestra casa con semejante embajada, y a mí mismo se han dirigido tres o cuatro, no habiendo de las pretensiones del último todavía un mes.

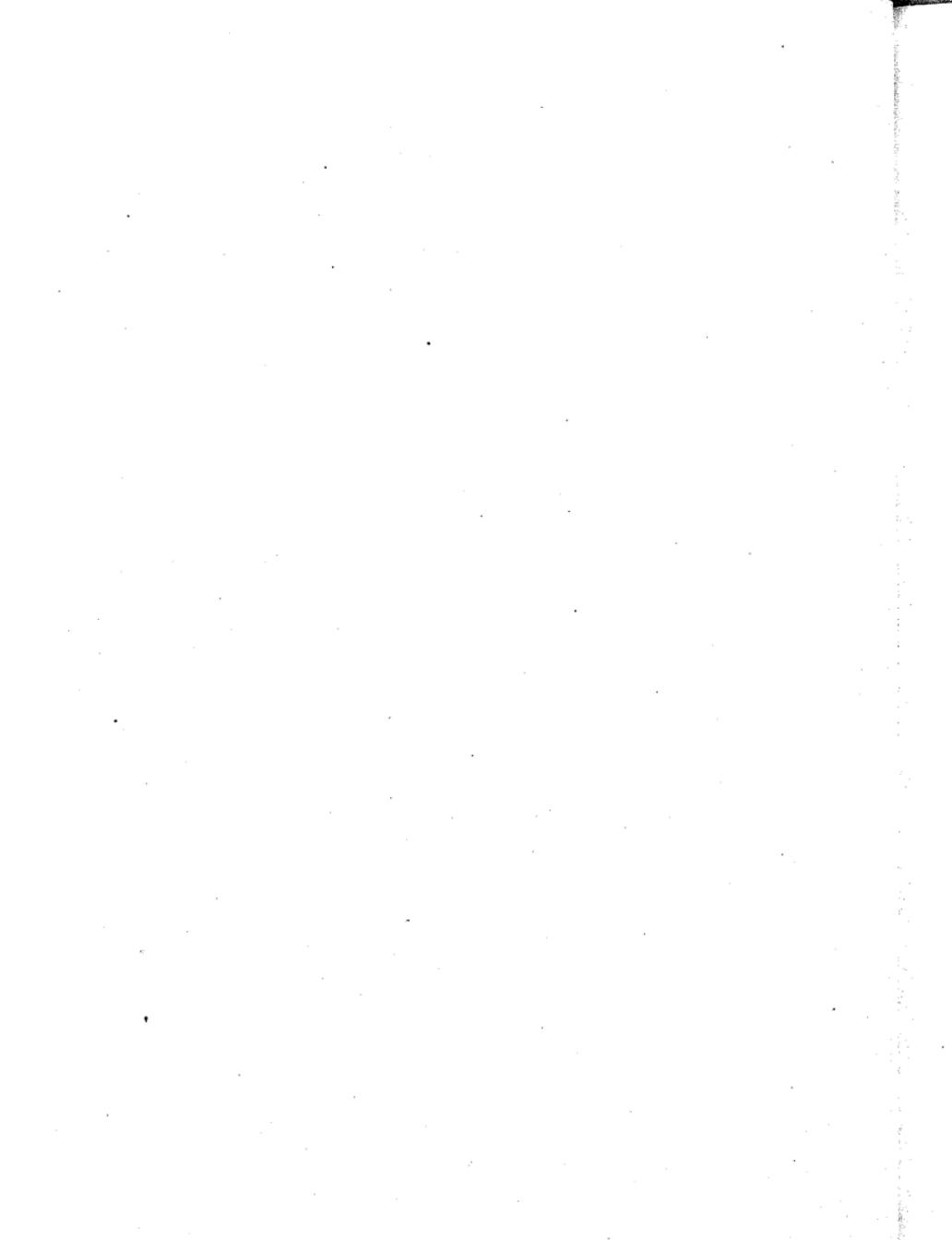
No haga V., pues, caso de semejantes hombres, y si por acaso estuviera tan verdaderamente necesitado que fuera dureza de corazón no darle limosna, no se la dé V. directamente, sino haga que se la entreguen de modo que no sepa que es V. quien se la envía. Bueno y aun obligatorio es a veces remediar ciertas necesidades si se puede; pero nunca se deben permitir añagazas de mal género, dejándose coger en ellas, ni pasar tampoco la plaza de tonto no siéndolo.

Yo he llegado ayer de Candelaria, a donde había ido a ver a mi madre, después de 18 años de no verla. He estado allí diez días, con lo cual puede V. figurar cuál habrá sido su satisfacción y la mía.

Mucho celebro que su salud de V. sea mejor, y suplicándole dé mis recuerdos a Cristina (108), queda suyo afectísimo en Cristo, amigo y humilde servidor.

LUIS COLOMA, S. J.

Cartas del P. Luis Coloma, S. J., al Excelentísimo
Sr. D. José Manuel de Goyeneche y Gamio, Conde
de Guaqui.--1891-1892



COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

—
26 de Marzo de 1891.

42

26-III-1891

Excmo. Sr. Conde de Guaqui.

Mi estimado señor y amigo: Acabo de leer el segundo de los dos artículos que me dedica D. Luis Alfonso (109) en *La Epoca*, del martes, y me he quedado atónito y también preocupado al encontrarme allí con dos hechos muy graves que se imputan a mi libro *Pequeñeces*. Poner deliberadamente en caricatura a personas conocidas y respetadas, y encerrar un calculado ataque contra la libertad de la aristocracia alfonsina, y

por ende, contra el Trono nada menos y el Rey mismo.

Yo no sé qué pensar de esto; tan convencido estoy de la inocencia de mi libro con respecto a semejantes fines, tan nada de ello ha dicho la prensa, sobre todo de lo último, que me resisto a creer se haya extraviado la *opinión general* hasta ese punto, y creo más bien que el artículo de *La Epoca* es sólo el reflejo de las iras de algún *reporter* que se ha creído puesto en solfa en la persona de Pedro López, y de alguna que otra de las Curras Albornoz, que ensalza él en sus crónicas. Si esto es así, me importa muy poco, y creo que he logrado mi objeto: porque como decía, con razón, el *Movimiento Católico*, yo no apaleo la charca para que callen, sino para que chillen las ranas. Pero si es cierto lo otro, y personas respetables se dan por ofendidas y atribuyen a mi libro un alcance político que no tiene por ningún concepto, entonces varía la cuestión, y es cosa de pensarse la manera de salir noble y honradamente a la defensa del libro y de su intención y ponerlo ante toda España en su verdadero punto de vista, satisfaciendo a los ofendidos; cosa tanto más fácil cuanto que sólo habría para ello

que apoyarse en la verdad, en la moral y en la justicia.

Mas para tomar aquí la resolución pronta y enérgica que se necesita, es necesario caminar sobre seguro y saber a qué atenerse por el dictamen de personas sinceras y prudentes. Por eso me he determinado a molestar a V., que tan noble y francamente me ha tratado, pidiéndole consejo y haciéndole estas preguntas: ¿Es cierto que mi libro ha ofendido a personas graves y que se le señala el indicado fin político? Si esto es cierto, preciso será que el libro, no obstante su insignificancia y si sólo por la resonancia inmensa que ha tenido, haya sido juzgado también en los centros del Gobierno y en Palacio. ¿Se ha formado en estos centros el mismo juicio, atribuyéndole esa intención dañada?... Tan ajeno estaba yo a esta intención, que envié, como tengo siempre de costumbre, un ejemplar a cada una de las dos Reinas, Isabel y Cristina, y otro a la Infanta; las dos primeras me contestaron de seguida, muy afectuosamente: una por mano de la de Híjar, y otra, por la de Medinasidonia; mas la Infanta D.^a Isabel no me ha contestado nada, y este silencio me hace sospechar que pesa algo en contra mía. Y más que nada sentiré esto por lo que

toca a la Reina Regente, pues si a esta Señora le han hecho creer en los fines aviesos que atribuye *La Epoca* a mi libro, podría con razón tacharme de lo que más debe de doler, no ya a un religioso, sino a cualquier hombre honrado: de falso y de ingrato.

Por todo esto, suplico a V. encarecidamente que, contestando a estas mis preguntas, conteste también a esta última que le hago: ¿Le parece a V. necesario, o, a lo menos, conveniente, que hable yo sencilla y honradamente satisfaciendo a las personas respetables, que sin motivo fundado por mi parte, pero empujadas por la maledicencia, pudieran haberse agraviado, y poniendo al mismo tiempo en su verdadero punto de vista la recta intención, exclusivamente moral, de mi libro?... Autorizo a V. para que hable de esto y consulte a las personas respetables que juzgue oportuno, y aun le suplico que lo haga a Pidal (110), de cuya nobleza de carácter debo de esperar un consejo leal y franco.

Algo más le diría, pero concluyo porque como todo esto urge mucho, si no se ha de perder la oportunidad, no quiero perder el correo.

Pido a V. mil perdones por esta molestia que le causo, le doy mil gracias anti-

cipadas por el favor insigne que espero, y suplicándole presente mis afectuosos recuerdos a la Duquesa, queda suyo affm.º en Cristo y humilde servidor.

q. s. m. b.,

LUIS COLOMA, S. J.

Quizá le sirva a V. para formar juicio sobre la sinceridad de la conducta del director de *La Epoca*, Valdeiglesias (111), saber que me escribió pidiéndome con grande empeño autorización para reproducir en su periódico el libro *Pequeñeces*, y ofreciéndose a pagar cuanto fuera necesario. Le contesté noble y delicadamente, dándole una evasiva, y dejando mi respuesta definitiva para cuando nos viésemos en Madrid; pero diciéndole, desde luego, que en el caso de darle la autorización que deseaba lo haría *gratuitamente* y sin condiciones, porque jamás consiento que nada que puede tener sombra de interés material intervenga en las obras, y escribo para propaganda exclusiva de las ideas morales y religiosas.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

6 de Abril de 1891.

43

6-IV-1891

Excmo. Sr. Conde de Guaqui.

Mi muy estimado señor y amigo: Varias razones, entre las cuales no ha sido la de menor peso, el mal estado de mi hígado, que me ha tenido y me tiene en una náusea continua, me han impedido escribir a V. antes, manifestándole todo mi agradecimiento por la gran bondad con que me ha otorgado el favor que le pedí en mi última. Soy enemigo de la vana palabrería con que se fingen sentimientos delicados, o se desvirtúan a veces los verdaderos; por eso, al manifestarle mi agradecimiento me limito a repetirle, en su santa y profunda acepción, la humilde y sencilla frase de los pobres: *Dios se lo pague.*

Tan de acuerdo estábamos acá con lo que V. y esos señores me aconsejan, que cuando recibí su carta tenía yo preparada para el Sr. Alfonso la que adjunta le remito, por si tiene gusto en leerla.

y en la cual abarco, motu proprio, casi todos los puntos que Vds. me han indicado más tarde. Estábamos acordados en las ventajas que esto produciría, publicándose sobre todo mi carta, cuando la escasa prensa, digamos así, *alta*, que me había hecho la oposición, comenzaba a calmarse y aun a volverse en favor mío. Mas era también preciso antes de decidir pesar de igual modo los inconvenientes que pudieran ofrecerse, y vemos en esto que comienza a desbordarse contra mí la *prensa baja* y francmasónica, publicando papeluchos por las calles, y prometiendo más y más artículos, algunos de los cuales, según noticias reservadas que tengo, son de la peor ley y atacan hasta mi vida privada. Poco me importa todo ello, porque éstos no se equivocan como los otros al creer que les ataco, y se engañan si piensan que dejaré de hacerlo porque ladren; pero visto el *giro canallesco* que toma el asunto, nos ha parecido que la publicación de mi carta vendría a empeorarlo por este lado, aumentando la algazara, y que vale más y es más acorde con nuestro modo de ser y nuestro Instituto, callar, callar por ahora y esperar en silencio que pase el chubasco. Tanto más, cuanto que, a Dios gracias, no existe la única razón

que nos haría arrostrarlo todo, aun cuando no hubiese ventaja ninguna, cual es la de que la Reina se contase en el número de los agraviados. En este caso, todos estamos conformes en que habría que arrostrar cuanto se pudiese delante, a trueque de desagraviar a esta Señora, y probarle que de ninguno de nosotros ha salido ni saldrá nunca nada que pueda ofenderla o molestarla. Mas como felizmente se ha dejado guiar S. M. en esto por su justo criterio, cesa la razón que para nosotros hubiera sido definitiva.

A pesar de todo, me duele tanto, como digo en mi carta a Alfonso, que alguna *persona respetable* pueda quedar ofendida, aunque sea sin culpa mía, que con tal de desagraviarla, tal como digo en mi carta, he propuesto distribuir yo mismo mi libro, mandando suspender la edición nueva que se hace y negando las autorizaciones para traducir que en París y en Berlín ya me han pedido. Me dicen a esto que todos atribuirían este degüello de mi propio hijo a la Compañía y no a mí mismo; y como tienen razón, no lo he decidido. Mas si fuera esto conveniente, no titubearé un momento en hacerlo, porque aquí el derecho es mío y nadie puede impedírmelo.

Es verdaderamente pasmoso ver cómo son tan pocos los que han penetrado el verdadero sentido del libro, y tantos los que han visto en él todo lo contrario de lo que encierra, y atribuyo esto: en unos, a la *prevención* con que se acoge todo cuanto de nosotros sale, que es el mayor enemigo de la razón y la que infunde los errores y hasta hace cometer las injusticias a las gentes honradas. En otros, pienso que ha de ser por la ligereza con que han leído, fijándose tan sólo en la superficie ligera y humorística, sin calar lo hondo de la intención que encierra. Fijese V. en lo que digo a Alfonso, recuerde V. luego lo que dice el libro, y verá que lo que allí se encierra, lejos de ser ataque, es una verdadera defensa de la *sociedad*. puesto que después de presentar de intento por todos los lados la tan cacareada corrupción del gran mundo, se viene a asentar rotundamente, reduciendo la proporción a números, que todo se reduce a *catorce* malos por *cientos veinte* buenos. V. que lo conoce bien, ¿no cree que he sido benigno? En cuanto a los retratos, nada digo, porque esto es ridículo, a la vez que irritante, y en mi carta a Alfonso ya lo explico; tan sólo le diré con respecto a Molíns que, según me dicen, es en el que más se fijan, y yo

no lo ví más que una vez en la vida, en Loyola, donde crucé con él media hora de conversación, después dos cartas, y siempre le tuve por caballero cumplido y cristiano práctico. ¿Es esto lo bastante para hacer un retrato, por muy perspicaz que sea en el don de observación que se me atribuya? De otro episodio que pongo en la novela, y que tiene en efecto algún remoto punto de contacto con otro acaecido entre dos damas, le diré que el episodio real medió *cuatro meses después* de haber escrito yo en mi novela el fingido. Así se escribe, o mejor dicho, se interpreta la historia. En cuanto a mis burlas de la lealtad alfonsina, todos pueden notar que así en lo que se refiere a las señoras como en todo lo demás, entra allí dicha lealtad *per accidens*, como telón de fondo, porque delante de él se movían en aquel tiempo todas las figuras de la grandeza, y ninguna se ataca allí por eso, sino por *lo otro*. Esto en lo que se refiere a los episodios; que en cuanto a lo hondo, a lo trascendental, ¿nada ha dicho a nadie aquella Marquesa de Villasis, mujer de talento, modelo de virtudes, que, haciendo la salvedad de la unidad católica, es como todas las demás, fervorosa alfonsina? Nada han sacado en limpio

de aquel Marqués de Benhacel, cuyo padre se arrancó los entorchados el año 68, que derramó su sangre en Alcolea, y que presentado como el más noble tipo de la Grandeza española, viene a ofrecer su espada y a reclamar su puesto en la corte del Rey D. Alfonso? ¿Nada ha revelado tampoco atribuir al mismo D. Alfonso la severa, pero decorosa repulsa, dada a Currita en Palacio, justamente en estos momentos en que la Reina Regente demuestra su tino y su decoro al hacer todos los nombramientos que para allí dentro hace? ¡Y sin embargo, qué partido no hubieran podido sacar de todo esto, sin la prevención o la ligereza de que antes hablo, una recta intención y una pluma hábil!

Me canso mucho, mi respetable amigo, porque me siento bien mal y no sé ni cómo escribo esto. Si tiene V. gusto o ve provecho en leer a alguien lo que le digo, así como mi carta a Alfonso, no tenga en ello reparo; lo único que le pido encarecidamente es que no permita por ningún concepto sacar copia, ni que se use en la prensa nada de ello *como mío*, porque habiéndose decidido que nada se publique por ahora, podría creerse, con razón, una falta mía, que me pondría en grave compromiso.

Tanto he agradecido los buenos oficios del Marqués de Casa Trujillo y de Pidal y Esperanza, que nada le digo a V. para ellos, porque quiero escribirles yo mismo. Si me encuentro con fuerzas a la tarde, lo haré hoy; si no, mañana, y remitiré a V. las cartas, porque ignoro su dirección.

Yá no puedo más; a la Sra. Duquesa, con mis afectuosos respetos, que si me guarda algún rencorcillo, confío en extirparlo fácilmente con la poderosa ayuda de su claro entendimiento y su corazón rectísimo.

Suyo affm.^o en Cristo, amigo y agradecidísimo y humilde servidor.

q. s. m. b.,

LUIS COLOMA, S. J.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

— 9 de Abril de 1891.

44

9-IV-1891

Excmo. Sr. Conde de Guaqui.

Mi estimado señor y amigo: Adjuntas van las dos cartas de que le hablé en mi última, que le suplico lea y remita a sus

respectivos destinos, con los libros que en paquete certificado le envío por este mismo correo. Hoy tengo hasta calentura, y no me encuentro con alientos para escribir a Esperanza, mañana lo haré directamente, pues de éste tengo las señas.

A la Sr.^a Duquesa, que ayer recibí su carta magna, que, aunque le sorprenda, he leído con *verdadero placer* por muchos conceptos. En cuanto pueda la escribiré, y que esté tranquila y segura de que haremos muy pronto las paces.

No puedo más, porque se me va la vista; mil perdones y mil gracias por tantas molestias, y queda esperando poder alguna vez resarcirlas, su affm.^o en Cristo y humilde servidor.

q. s. m. b.,
LUIS COLOMA. S. J.

COLEGIO
DE
ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

— 11 de Mayo de 1892.

45

11-V-1892

Excmo. Sr. Conde de Guaqui.

Mi estimado señor y amigo: Recibí con mucho gusto su carta del 1.^o, y doy a

V. muchas gracias por el interés que se toma, así por mi salud como por mis trabajos. La primera no es mala desde que volví a ésta, y puedo decir que desde entonces me encuentro en mi estado normal, que si no puede llamarse bueno, es por lo menos tolerable, excepto los días de jaqueca, que menudean como siempre. En cuanto a los segundos, no los abandono un momento, y hoy justamente he terminado lo que ha de publicarse por Julio, puesto que el atraso ocasionado por mi enfermedad me obliga a no publicar nada en Junio, a causa de ser necesario que el original se entregue en la redacción casi un mes antes. Mucho agradezco, y lo tomo como señalado favor, su ofrecimiento de V. y de la Duquesa de hacer la edición por separado de los *Retratos de Antaño*, y me parece muy ventajoso y conveniente que esté terminada, como V. indica, para el tiempo en que termine su publicación en el Mensajero; no me parece sin embargo que sea preciso, ni es tampoco posible, que se empiece desde ahora. Las razones son varias. Como la obra está aun muy atrasada, no puedo calcular aun con exactitud la extensión que tendrá, y esto es necesario saberlo para calcular la forma que haya de tener el libro y no re-

sulte demasiado grueso o delgado para el tamaño que se le ponga, desde luego. Hay también que lo publicado hasta ahora, como es poco, lo imprimirían al momento, y como la obra está atrasada, sería necesario suspender la impresión por falta de original hasta que yo lo fuese escribiendo. Y hay también, y es la principal razón, que me parece necesario retocar algunas cosas en lo publicado y añadir algunos datos posteriormente adquiridos, y este trabajo de corrección me impediría dedicarme al de seguir adelante, que es lo que importa, para no tener que suspender la publicación. Por todo esto, me parece lo más prudente, salvo su parecer de V., aguardar a que el libro esté dominado, y aun aguardando puede lograrse nuestro deseo, pues en último caso yo enviaría a Madrid el original aun antes de que se publicase en el Mensajero, para no detener la impresión, si así fuese necesario. Mientras tanto, y para no perder tiempo, me parece que en lo que sí deben empezar a trabajar cuanto antes es en hacer los retratos, que, según el deseo de la Duquesa, habían de publicarse; esto es cosa que requiere bastante tiempo, y si no se empieza, desde luego, pudieran caer en falta. De todos modos, tenga

V. por seguro que se cumplirá su deseo, que es también el mío, y como supongo que para principios de Julio tendré el gusto de ver a VV. despacio en Cestona, entonces podremos concertar el plan con toda exactitud y fijeza. Mi pensamiento es ir a tomar mis aguas del 1.º de Julio al 15, sobre poco más o menos, y volver a la segunda temporada a principios de Setiembre. Como ésta es la época en que me siento mejor, todo tiempo me parece ahora escaso para adelantar el trabajo; voy ahora entrando en lo más interesante, que es al mismo tiempo lo más difícil de estudiar y peliagudo de expresar; pero si hasta ahora agrada la cosa, no desconfío de que siga gustando.

Mucho me alegro del restablecimiento de la Duquesa, y me doy la enhorabuena porque sea mi *tierra* la que tan gran beneficio la dispensa. Desearía saber cuándo vuelven VV. a Madrid, porque quizá necesitaría suplicarle que pidiese a su administrador en Zaragoza dos partidas de bautismo; es cosa fácil de encontrar; yo las pedí hace tiempo y no me las han mandado, precisamente por olvido o incuria. No quiero, sin embargo, que la Duquesa se incomode en avisarme si le es molesto, ni V. tampoco; pero puede tomarse el trabajo de servirle de se-

cretaria Consuelo, ya que Rosita tendrá quizá mucho que escribir. Hágame V. el favor de dar a todas ellas mis más afectuosos recuerdos y disponer siempre de su affm.^o en Cristo, amigo y humilde servidor.

q. s. m. b.,

LUIS COLOMA, S. J.

Bilbao, 9 de Noviembre de 1892.

46

9-XI-1892

Excmo. Sr. Conde de Guaqui.

Mi estimado señor y amigo: Casi al mismo tiempo que recibí anoche su carta, recibí también un telegrama de Loyola, en que me decían que si mi salud no me lo impedía, fuese a Pedrola como los años anteriores.

Como V. comprenderá, esta obediencia es para mí de aquellas que decía St.^a Teresa *obediencia con torreznos*, y en consecuencia de ella, saldré de aquí pasado mañana, *viernes*, en el correo, para llegar a ésa a las 9 de la noche. Si por acaso no pudiera ir, avisaré a V. por telégrafo.

Ayer tuve también una carta del Mar-

qués de Villafuerte, en que me decía que si iba a Pedrola, pasaría por aquí a recogerme; pero como no me dice nada seguro de venir, ni fija tampoco tiempo, no me atrevo a esperarle, puesto que tengo que aprovechar el que hace tres días me encuentro mejor.

A pesar de que me encuentro bastante más molesto que de ordinario, le advierto que no necesito *absolutamente* nada extraordinario.

A la Sr.^a Duquesa, María y Consuelo, mis cariñosos recuerdos, y queda suyo affm.^o en Cristo y humilde servidor.

q. s. m. b.,

LUIS COLOMA, S. J.

Bilbao, 21 de Noviembre de 1892.

47

21-XI-1892

Excmo. Sr. Conde de Guaqui.

Mi muy estimado y respetable amigo: Recibí a su debido tiempo su carta, con otra de la Duquesa, quedando por ambas en extremo agradecido. También quería yo haberle escrito antes a ella, pidiéndole noticias de su llegada y su consulta con el médico.

Veo por sus cartas que todas las noticias son buenas, y que lo precipitado de su viaje ha traído las ventajas que calculábamos. Mi viaje fué también bueno, pasando la noche (bastante mala, por cierto) en Tudela. Pero las jaquecas me siguen aún más fuertes y el insomnio tampoco desaparece, por más que esta noche pasada he dormido bien. Ayer estuve mal; hoy tengo la cabeza dolorida, pero no tanto. Todo esto me tiene muy disgustado, pues no puedo hacer nada de provecho; reina aquí un temporal muy molesto, que espero cuando pase aliviarme.

Hágame V. el favor de decir a la Duquesa que tome ésta por suya, pues no me encuentro hoy con fuerzas para escribir dos cartas. Otro día la escribiré. Mientras tanto, dígame que ayer entregó Pepito Azlor a su madre la cartita que me remitió para ella. Hasta ayer no vinieron, y sólo estuvieron aquí horas. Yo no ví a la Duquesa, pues como ayer estaba tan mal, no salí del cuarto, y creo que ni aun vino aquí ella. Por eso la envié la carta por Pepito.

También desearía dijese V. a la Duquesa que no se olvide de mandarme la fotografía del retrato de Felipe IV, de

Velázquez, igual a la que está en Pedrola.

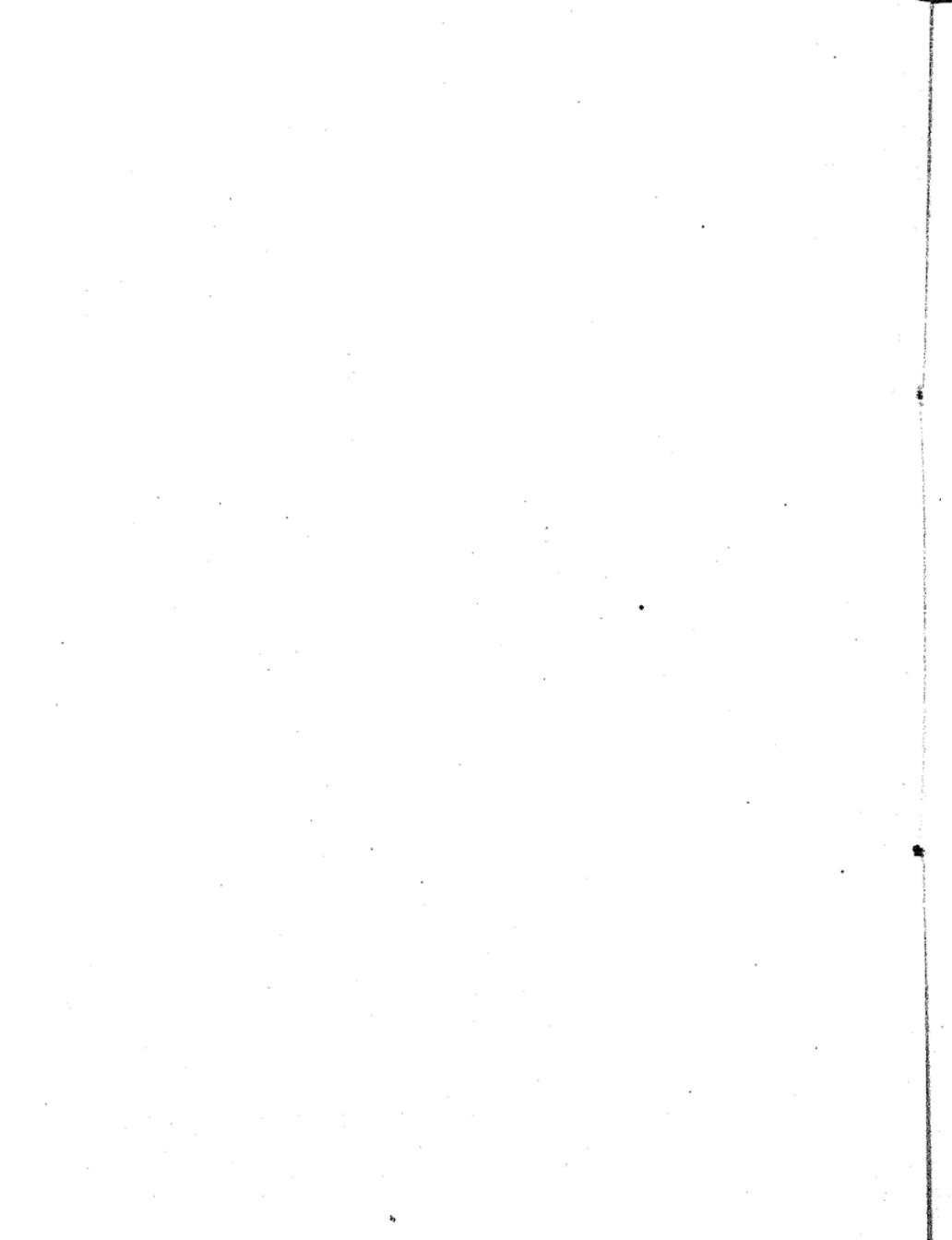
No puedo extenderme más, pues con poco que fije la vista se me va la cabeza. Repito a V. mil gracias por su carta y por sus atenciones, y enviando mis afectuosos recuerdos a la Sr.^a Duquesa, María y Consuelo, queda suyo affm.^o en Cristo, agradecido amigo y humilde servidor.

q. s. m. b.,

LUIS COLOMA, S. J.

Los secretarios que me indicaba V. se me ofrecieron con mucho gusto, y si hoy no hubiera estado mejor habría aceptado sus servicios. Los tres saludan a V. afectuosamente

Cartas del P. Luis Coloma, S. J. al Excelentísimo
Sr. D. José Antonio Azlor de Aragón, Duque de
Villahermosa y a sus hijas.--1912-1914



Mi querido Pepe: No puedes figurarte cuánto te agradecí primero tu telegrama y después tu carta noticiándome la venida al mundo de la Srta. Dña. Carmen (112) y lo perfectamente que seguía Isabel. Dale la enhorabuena de mi parte y que no tenga pena de que sea niña y no niño; yo estoy en eso completamente con tu madre, y no te dé cuidado tampoco de que sea morenita. En mi tierra cantan:

Moreno pintan a Cristo,
Morena a la Magdalena,
Moreno es el bien que adoro,
¡Olé, viva la gente morena!

Y otra copla que empieza: *Lo moreno lo hizo Dios*, y no me acuerdo como sigue. Con que ya ves que a lo moreno por

mi tierra no le faltaron adoradores ni autores que lo enaltezcan.

Supongo que Pilarita (113) estará perfectamente penetrada de su papel de hermana mayor y de la nueva responsabilidad que le cae encima de dar buen ejemplo. Díselo de mi parte.

También supongo que Isabel, que tiene la sangre tan ligera para todo, la tendrá igualmente para reponerse pronto, y que se vengan ya para acá, que ya es tiempo de que así suceda.

Yo sigo lo mismo, sin adelantar nada, pero sin empeorar tampoco, según ha dicho Simonena al volver de su viaje.

Adiós, querido Pepe; os repito a los dos mi enhorabuena, con miles de besos a la primogénita y a la nueva vástaga, queda de vosotros affm.^o en Cristo, que os quiere mucho y os bendice.

LUIS

Supongo recibirías una postal que te escribí en cuanto que recibí el telegrama.

Lunes, 30 Setiembre.

49

30-IX

Mi querida Pilarcita: Mañana cumples cuatro años, y yo te envío cuatro besi-

tos: uno en cada lado, otro en la frente y otro en la punta de la nariz, como tú hacías al tío Patata.

Te envío ese Niño Jesús, chiquito y bonito como tú, para que seas como él, muy buena, porque ya eres una mujercita de cuatro años.

Te estoy escribiendo un cuento muy bonito de una niña chiquita que se llamaba Pelusa y le quitaron a su papá y a su mamá, y lloraba mucho. ¡Pobrecita! Pero como era muy buena, los encontré al fin. No le he acabado todavía porque tengo la cabeza muy mal, pero ya lo acabaré.

Tengo muchas ganas de verte. Dale a tú papá un besito y a tu mamá otro, y tú recibe 7.512 de tu affm.^o

TÍO PADRE COLOMA

Memorias a Katy (114).

50

Mi querida Pilarcita: Recibí tu carta, y quedo enterado de ella. Yo te quiero muchísimo y me acuerdo mucho de ti, y rezo mucho por ti para que Dios te bendiga y seas muy buena, muy buena. Pero como estoy malito todavía, no pue-

do ir a verte, pero te mandaré unos juguetitos cuando tenga ocasión. Si tú sabes de alguien que vaya a ésa, dile a tu papá que me lo escriba para mandarlos. Te mando esa medallita de S. Ignacio, chiquita y bonita como tú.

Adiós, que me canso mucho. Memorias a mamá y a papá y a Katy, y para ti, 526.907 besos de tu affmo., que te quiere muchísimo y te envía su bendición.

EL PADRE COLOMA

51

Viernes, 13.

Querido Pepe: Ayer recibí tu carta con el recorte, que te agradecí *muchísimo*, y hoy he recibido la de Pilarita, que me ha causado una *verdadera* alegría. Dile de mi parte que venga pronto, porque tengo aquí a la muñequita doña Amparo, que, como están haciendo obra en tu casa, se ha venido a la mía; le acompañan dos criadas, un criado, una barrrendera y un muchacho que trae los equipajes; y como son tanta gente, yo no puedo mantenerlos, con que a ver si viene ella pronto y se los lleva a su casa. Traje también el pucherito milagroso en que guisaba la comida, y se lo tengo

guardado a ella; pero es menester que aprenda bien la fórmula del guiso. Yo mandé preguntar el otro día a tu casa que cuándo veniais, y dijeron que en cuanto terminaran las obras, que será de aquí a dos o tres días. Como verás por ésta, estoy mejor de la mano, puesto que puedo escribir, aunque con mucho trabajo, pero todavía sigue inútil y con un hormiguo horrible.

El cuento de Pelusa se está imprimiendo ya; se lo dí a Calleja, y así lo tendrás impreso sin que te cueste un cuarto.

A Isabel (115), que recibí y agradecí mucho su carta.

No puedo más; a todos, mis cariñosos abrazos, y sabes te quiere.

LUIS

52

Madrid, domingo.

Querido Pepe: Recibí tu carta, y me extraña no me digas si recibió Pilarita una mía con una medallita chica dentro. Iba el sobre a su nombre: Srta. Pilar Azlor Aragón, y era una carta muy grande con dos sellos. Quizá la hayan detenido por no dar con el sujeto, en cuyo caso podías reclamarla en el correo.

Mucho sentí el percance de tu madre,
y le he escrito a Xavier ayer.

Yo sigo lo mismo: cada día más débil
y desanimado.

Mil cariñosos recuerdos a Isabel y mu-
chos besos a Pilarita, y sabes te quiere
mucho tu affmo. en Cristo.

LUIS

Madrid, 18 de noviembre de 1914.

53

18-X-1914

Excma. Sra. Duquesa de Luna.

Mi querida Isabel: Ayer recibí una
carta monísima de Pilarita, que contes-
taré en cuanto pueda. Pero hoy tengo
una mano con un reuma; díselo así y
añádele que tengo aquí muchos jue-
tes que me ha mandado el Kaiser para
ella; que venga pronto para recogerlos.

Que lo pases muy felices en compañía
de Pepe y de tus dos angelitos, como te
desea y pide a Dios tu afectísimo amigo.

LUIS COLOMA, S. J.

1914.

54

1914

Queridos Pepe e Isabel: No sé como tengo alientos para escribiros hoy, después de ocho días que no duermo ni descanso, ni de día ni de noche, de resultas de unos nuevos granos que me han salido en aquella parte donde la espalda cambia de nombre.

Esta la continúa mi secretario porque me ha dado un vahido, porque tengo precisión de saber fijamente dónde pasaréis el día de Pilarita, porque le estoy preparando un artístico regalo para el día de su Santo, y quisiera mandártelo para ese día.

Supongo que recibiría los zepelines que le mandé por Luis Unión. Díle que si quiere más que me los pida diciendo el número, porque puedo mandarle de 7.520 a 7.840.

Doy fin a la carta, y en ella os digo que os quiero mucho.

LUIS COLOMA, S. J.

Si Carmencita quiere, también le podré mandar, porque el Kaiser me tiene dado (quedan cuatro palabras ininteligibles).

Madrid, martes, 25.

55

Queridos Pepe e Isabel: Recibí vuestras felicitaciones con el gusto que podéis figuraros, aunque nunca tan grande como si fueran de presente. Por aquí no hay novedad. Todas las tardes salgo en coche. Estoy un ratito en la Plaza de Oriente tomando el aire y luego voy a tu casa, tomo allí leche y me vuelvo a mi casa en el automóvil de tu madre. Me está sentando muy bien esto. Envié a Pilarita un muñeco muy bonito por Blanca San Felices (116); yo quería que la hubiese recibido el día de tu Santo, pero no pudo ser. Si sabéis de alguien que vaya a ésa, avisarme, porque tengo otras cosas que mandar a Pilarita, que le darán mucho contento.

Es verdaderamente extraño lo que me dicen de tu encuentro con el P. Martínez, y como dices con razón, sin tener importancia alguna, es rarísimo.

Adjunta va una carta para Pilarita. chiquita como ella. Que la abra despacito, porque dentro van muchos besitos. Dáselos tú a ella, y recibid vosotros un abrazo de vuestro affmo.

LUIS.

Estoy bastante mejor, pero todavía muy torpe.

Madrid, viernes, 6.

56

Mi querido Pepe: Recibí ayer tu carta con el periódico que le acompañaba, lo cual te agradecí muchísimo, y te agradecería que me enviases también el otro número en que concluye el asunto. Comprendo muy bien que haya dado tanto que hablar, y ten por seguro que lo seguirá dando. Así me lo asegura Joaquín Santillana, que estuvo ayer aquí y había estado con el Obispo. Este último está muy contento, y, por supuesto, con Gonzalo.

El otro día recibí la adjunta carta de Lady Actom, que, sin duda, ha equivocado el sobre, y me dirige a mí la que había escrito a Emilio Torres, y supongo que a éste la que me había escrito a mí. Como ignoro las señas de ésta, me es imposible desahacer la equivocación, y así te suplico que la envíes la adjunta a él con sobre y todo para que se entere de cómo ha venido a mis manos.

Ayer tenía ya preparados para Pilarita unos muñequitos que había de llevar don Joaquín Aranda (117); pero a última hora me enteré de que había de ir primero a Cortes, y sabe Dios cuándo recacría por ahí, y desistí entonces de mandarlos por él. A la primera ocasión

se los mandaré, y díselo desde ahora para que los espere, y dale muchísimos besos y que me escriba lo que vió en el Cine Miramar.

Yo he estado estos días pasados muy mal con un catarro con puntos de pleuresía en el pulmón derecho. Ya pasó el peligro que dicen hubo, pero me queda todavía una tos que me fatiga mucho y una fatiga muy superior a la ordinaria.

Díle a Isabel que me escriba cómo sigue Lola (118). Supe por los periódicos el nacimiento de su niña, pero como no sé donde vive ni he tenido medio de preguntarlo, no he podido hacer telefonar. Díle que cuando le escriba le dé la enhorabuena de mi parte y que la encomiendo mucho a Dios.

De Zarauz he tenido varias cartas, pues no pueden ser más buenos y cariñosos conmigo. Dios se lo pague. Adiós, querido Pepe; me cansa mucho escribir.

Mil cosas a Isabel y a Pilarita, y a todos os quiere mucho y os bendice.

LUIS

He tenido varias cartas de Genoveva. de que ya te hablaré. La cosa va muy bien.

NOTAS

1. GUAQUI (Conde de). Don José Manuel de Goyeneche y Gamio, Conde de Guaqui, esposo de la XV Duquesa de Villahermosa, doña María del Carmen Aragón y Azlor e Idiáquez. A ella y a su esposo van dirigidas la mayor parte de las cartas del P. Coloma que aquí se publican. Murió el Conde de Guaqui, sin sucesión, el 8 de febrero de 1893.
2. P. GENERAL. Lo era entonces de la Compañía de Jesús el M. R. P. Antonio María Anderledy.
3. SANTA DUQUESA. Recibió este apelativo desde muy antiguo doña Luisa de Borja y Aragón, V Duquesa de Villahermosa, hermana de San Francisco de Borja, casada con el Duque don Martín de Gurrea, llamado por Felipe II "El Filósofo aragonés", autor de "Discursos de medallas y antigüedades". Era hija de don Juan de Borja, III Duque de Gandía, y doña Juana de Aragón, nieta del Rey Fernando el Católico. Escribió su vida el P. Tomás Muniesa, S. J., en el s. XVII y modernamente el P. Jaime Nonell, S. J.

4. P. MIGUEL ZURBANO, S. J. Fué varios años inspector en la Universidad de Deusto. Padeció muy mala salud, por lo que hubo de abandonar este cargo y marchar a climas más benignos. Murió en 1911.
5. DUQUE DE VILLAHERMOSA. Don Marcelino de Aragón y Azlor, XIV Duque de Villahermosa, padre de la Duquesa doña Carmen, a la que van dirigidas las cartas de este Epistolario. Fué hombre muy culto, excelente humanista y poeta, académico de la Española. Publicó una traducción de las Geórgicas, de Virgilio, alabada por Menéndez Pelayo; tradujo el lib. 1.º de los Tristes, de Ovidio, y compuso un erudito estudio sobre "Los Argensolas". Falleció el 14 de noviembre de 1888.
6. MARIAS. Alude el P. Coloma a doña María, doña Consuelo y doña Rosa Goyeneche y de la Puente. Estas tres señoras son sobrinas carnales del Conde de Guaqui, por ser hijas de su hermano don Juan Mariano Goyeneche, Marqués consorte de Villafuerte.
7. DUQUESA DOÑA MARIA MANUELA. Es doña María Manuela Pignatelli de Gonzaga hija de los Condes de Fuentes, sobrina del B. Pignatelli y hermana del Marqués de Mora. Estuvo casada con el XII Duque de Villahermosa, don Juan Pablo Azlor de Aragón, que fué embajador de Carlos III en la Corte de Turín. Su figura aparece descrita en "Retratos de antaño", del P. Coloma. También el señor Orti y Brull publicó su vida en 1896.
8. P. RECTOR. Se refiere al Rector de la Universidad de Deusto, P. Francisco de Sales Muruzábal, ilustre jesuíta que fué Provincial de Castilla y de Toledo.

9. VILLAFUERTE (Marqués de). Don Juan Mariano de Goyeneche y Gamio, Marqués consorte de Villafuerte, por su matrimonio con doña Juana de la Puente, Marquesa de Villafuerte. Sucedió a su hermano mayor en el título de Conde de Guaqui, en 1893, al fallecer el marido de la Duquesa doña Carmen.
10. CONSUELO. Consuelo Goyeneche y de la Puente, hija del Marqués de Villafuerte. Casó con don Francisco Silva y Fernández de Henestrosa, y es en la actualidad Marquesa viuda de Zahara, título que ostentó su esposo.
11. ROSITA. Rosa Goyeneche y de la Puente, hermana de la anterior. Casó con don Mauricio Alvarez Bohorques, Duque de Gor.
12. P. JAIME NONELL, S. J. Biógrafo de la Santa Duquesa y del B. P. Pignatelli.
13. DUQUE. Don Juan Pablo Aragón y Azlor Zapata de Calatayud, XII Duque de Villahermosa, Conde de Luna, de Guara, del Real... Grande de España, Agregado a la Embajada en París en tiempo de su suegro, el Conde de Fuentes, y Embajador de Carlos III más tarde él mismo en Turín.
14. FRAY DIEGO DE CADIZ. El Beato Fray Diego de Cádiz, eminente predicador y misionero popular en Andalucía.
15. P. PIGNATELLI. El Beato P. José Pignatelli, hermano del Conde de Fuentes, fué desterrado junto con los demás de la Compañía por Carlos III. Fué el restaurador de la Compañía de Jesús en Italia.
16. MARIA. María Goyeneche y de la Puente, hermana de Consuelo y Rosa, casó con don José Suelves, Marqués de Tamarit.
17. P. PERIER. El P. Carlos María Perier ingresó a los 63 años en la Compañía de Jesús.

- Murió el 27 de enero de 1893 en Carrión de los Condes (Palencia).
18. **LESPINASSE** (Mlle. de). La célebre "filósofa", en cuya casa se reunía una tertulia de intelectuales volterianos. Amiga de D'Alembert y del Marqués de Mora, a quien quiso conquistar como marido.
 19. **AGUILAFUENTE** (Marquesa de). Doña Ramona Hurtado de Mendoza, casada con don Vicente Carvajal, marqués de Aguilafuente.
 20. **ESPERANZA**. Don José María Esperanza y Sola, abogado y crítico musical.
 21. **VALLE** (Conde del). Don José Murúa y Gaytán de Ayala, Conde del Valle, en cuya casa solar de Vergara celebró una de sus primeras misas San Francisco de Borja.
 22. **DOÑA CARMEN**. Es la destinataria de la mayor parte de las cartas de este Epistolario, doña María del Carmen Azlor de Aragón, XV Duquesa de Villahermosa. De ella se habla extensamente en la introducción.
 23. **MORA** (Marqués de). José Pignatelli de Gonzaga, marqués de Mora, hijo primogénito de los Condes de Fuentes, casado con la hija única de los Condes de Aranda, doña María Ignacia Abarca de Bolea. Su biografía la trazó el P. Coloma en "Retratos de antaño" y en "El Marqués de Mora".
 24. **FUENTES** (Conde de). Don Joaquín Pignatelli de Aragón y Moncayo, Embajador de Carlos III en Turín, Londres y París. Fueron sus hermanos: Don Vicente Pignatelli, arcediano de Belchite, Capellán del Real Convento de la Encarnación, en Madrid. Don Ramón Pignatelli, Canónigo de Zaragoza, iniciador del Canal Imperial de Aragón. El Beato José Pignatelli, S. J., y don Nicolás Pignatelli,

- un tiempo jesuíta, que murió en Italia antes de la restauración de la Compañía.
25. BURETA (Condesa de). Doña María de la Consolación Azlor y Villavicencio, hija de don Manuel Azlor, Virrey y Capitán General de Navarra, y doña Petronila Villavicencio. Es la Condesa de Bureta una de las figuras más nobles y simpáticas que registra en sus anales la historia contemporánea de España.
 26. PACO. Don Francisco Carvajal y Hurtado de Mendoza, marqués de Fontanar, hijo de los Marqueses de Aguilafuente.
 27. DON JUAN PABLO. Es el XII Duque de Villahermosa don Juan Pablo Aragón y Azlor Zapata de Calatayud, Conde de Luna, de Guara, del Real... Grande de España de Primera Clase, Agregado a la Embajada en París en tiempo de su suegro, el Conde de Fuentes, y Embajador de Carlos III más tarde él mismo en Turín.
 28. VICTOR AMADEO. Un hijo del Duque don Juan Pablo, que murió de corta edad.
 29. FUENTES (Condesa de). Doña María Luisa Gonzaga y Caracciolo, Duquesa de Solferino.
 30. DOÑA ESCOLASTICA. Doña Escolástica Gutiérrez de los Ríos, Duquesa de Béjar, amiga íntima de doña María Manuela Pignatelli, Duquesa de Villahermosa.
 31. FERNANDO MAGALLON. Secretario de la Embajada en París cuando el Conde de Fuentes era Embajador y el Duque de Villahermosa, don Juan Pablo, Agregado a la Embajada.
 32. FERNAN NUNEZ. Don Carlos Gutiérrez de los Ríos. Conde de Fernán Núñez, hermano de la Duquesa de Béjar.

33. **GODOY.** Don Manuel Godoy, Príncipe de la Paz.
34. **CASALBON.** Abate Casalbón, clérigo corrompido, parásito de las Casas de Villahermosa y Medinasidonia.
35. **ALBA** (Duquesa de). Doña María Teresa Cayetana de Silva y Alvarez de Toledo.
36. **FERNAN CABALLERO.** Doña Cecilia Böhl de Faber.
37. **P. RODRIGUEZ.** P. Antonio José Rodríguez, monje del Monasterio de Veruela, impugnador vigoroso de las doctrinas del s. XVIII, médico peritísimo, autor de "Disertaciones físico-matemático-médicas sobre la respiración y el modo de introducir los medicamentos por las venas" y de otras muchas obras.
38. **SOR LUISA.** Doña Luisa Pignatelli de Gonzaga, hija de los Condes de Fuentes, profesó en las Salesas Reales, de Madrid, donde murió santamente.
39. **REAL** (Condesa del). Doña María de las Maravillas González de Gastejón, hija del Marqués de Belamazán, viuda de don Domingo de Olazábal, casó en segundas nupcias con don José Antonio Azlor de Aragón, Conde del Real, viudo, a su vez, de doña María de la Concepción Idiáquez, hija primogénita del Duque de Granada de Ega. Murió la Condesa del Real en 1900.
40. **MES DAMES.** Las Princesas hijas del Rey de Francia Luis XV.
41. **JAVIERITO.** Don Francisco Javier Azlor de Aragón, actual Conde del Real, hermano de don José Antonio Azlor de Aragón y Hurtado de Zaldívar, XVII Duque de Villahermosa y actual poseedor de este título.
42. **TORRES.** Don Manuel Torres, administra-

- dor de los bienes de doña Carmen Villahermosa en Zaragoza.
43. RAMON PIGNATELLI. Hermano del Conde de Fuentes, Canónigo de Zaragoza, iniciador del Canal de Aragón.
 44. BURETA (Conde de). Don Mariano López Fernández de Heredia y Fernández de Navarrete.
 45. BRIGIDA. Brígida de Olazábal y González de Castejón casó con don Carlos Gil Delgado y Tacón. Hija de la Condesa del Real.
 46. MERCEDES. Mercedes de Olazábal y González de Castejón casó con don Luis Tapia y Parrella. Hija de la Condesa del Real.
 47. GRANADA (Duque de). Don Francisco Javier Azlor de Aragón e Idiáquez, Duque de Granada de Ega, y desde 1905 también Duque de Villahermosa. Casó con doña Isabel Hurtado de Zaldívar y Heredia, hija del Conde de Zaldívar.
 48. MELIDA. Don José Ramón Mélida, arqueólogo y escritor contemporáneo.
 49. VIÑAZA (Conde de la). Don Cipriano Muñoz del Manzano, diplomático y autor de varias obras sobre temas de arte.
 50. BUENAVIA. Palacio de Buenavía, en Pedro-la, donde se hospedó el Papa Adriano VI en 1522. Allí contrajo matrimonio el Virrey de Aragón, don Fernando de Borja, con doña María de Borja, siendo padrinos el Príncipe de Esquilache y doña Luisa de Aragón, Duquesa de Villahermosa.
 51. PEDROLA (Cura de). Don Francisco Aranda.
 52. PALAFOX. El General Palafox, héroe del sitio de Zaragoza.
 53. DEFFAND (Madame du). Personaje siniestro del reinado de Luis XV. "La mujer Vol-

- taire", como la llamaron en su tiempo, era el alma de un centro filosófico y político.
54. HUESCAR (Duquesa de). Doña Mariana de Silva casó, viuda ella, con el Conde de Fuentes, también viudo. Es la madre de María Teresa Cayetana de Silva, la célebre Duquesa de Alba.
 55. PERIBÁÑEZ. Don Marcelo Peribáñez, administrador de los Duques de Villahermosa, en Pedrola.
 56. MERCEDES AZLOR. Mercedes Azlor y Villavicencio de Corral, hermana de la célebre Condesa de Bureta.
 57. ARANDA (Conde de). Don Pedro Pablo Abarca de Bolea, presidente del Consejo de Castilla y Embajador en París, en tiempo de Carlos III.
 58. MONTIJO (Condesa de). Doña Francisca de Sales Portocarrero, fautora del Jansenismo en España, procesada por la Inquisición en 1798.
 59. OLAVIDE. Don Pablo Olavide, político que dirigió la colonización en Andalucía. Traductor de Voltaire. Se convirtió al fin de sus días.
 60. P. GENERAL. Se refiere aquí al R. P. Luis Martín, entonces Vicario General de la Compañía, y que fué elegido General el 2 de octubre de aquel año de 1892.
 61. CARLITOS PIGNATELLI. Carlos Pignatelli de Gonzaga, hijo de los Condes de Fuentes, fué quien mató, según cuenta el P. Coloma en "Recuerdos de Fernán Caballero", al General Solano, Marqués del Socorro y de la Solana, en Cádiz, en mayo de 1808, de quien era ayudante. Huyó entonces a Inglaterra,

- luego a París y murió en Madrid, en el Palacio de Villahermosa, después de 1831.
62. SOCORRO (Marqués del). Don José María Solano y Eulate.
 63. ROMANA (Marqués de la). Don José Caro Maza de Lizana y Roca, Marqués de la Romana, jefe de la expedición militar española que fué a Suecia en tiempo de Napoleón.
 64. P. PROVINCIAL. Lo era entonces de Castilla el R. P. Matías Abad, que luego fué asistente del P. General por las provincias de España.
 65. MARIA IBARGÜEN. Doña María Ibargüen, hermana de don Luis Ibargüen, ex magistrado del Tribunal Supremo, casada con el General de Caballería don Enrique Lao, era íntima de la familia Villahermosa.
 66. MARIQUITA LADVENANT. María Magdalena Ladvenant y Quirante, actriz del Corral del Príncipe, viuda de Manuel de Arribas, célebre por su talento artístico y por su vida licenciosa.
 67. MANUEL AGUILAFUENTE. Don Manuel Carvajal y Hurtado de Mendoza, hijo mayor de los Marqueses de Aguilafuente, casó con doña Pilar Colón, hermana del Duque de Veragua, Duquesa ella de la Vega. Fué este señor persona muy destacada en los centros católicos como presidente de la Santa Hermandad del Refugio. Tanto el Duque de la Vega como su cuñado, el de Veragua, fueron asesinados en Madrid por los rojos, en 1936.
 68. CENDOYA. Es el H. José Andrés Cendoya, S. J., que murió de viruelas el 25 de noviembre de 1892.
 69. P. LA TORRE. El montañés P. Juan José de la Torre, asistente un tiempo del P. General

por las provincias de España, fué un eximio helenista, de cuya versión de *El Nuevo Testamento* dice Menéndez Pelayo: "es un trabajo magistral, tanto por la inteligencia del texto como por la pureza de la dicción castellana en que el P. La Torre tiene pocos rivales".

70. HAUSSEN. Un fotógrafo.
71. KOSKA. Apelativo familiar de un criado de la Duquesa doña Carmen, natural de Pedrola.
72. INFANTA PAZ. La hermana del Rey Alfonso XII, recientemente fallecida.
73. LOS DUQUESITOS. Doña Rosa Goyeneche y su marido, don Mauricio Alvarez Bohorques, Duques de Gor.
74. JOAQUIN. Don Joaquín Arteaga-Lazcano y Echagüe, Duque del Infantado, Marqués de Valmediano y Santillana, que acaba de fallecer.
75. PREVOST. Antonio Francisco Prevost, escritor francés, n. en 1697 y m. en 1763, más conocido por el Abate Prevost, autor de "Historia del Caballero des Grieux" y de "Manon Lescaut".
76. MOLINS (Marqués de). Don Mariano Roca de Togores, 1812-1889, ministro varias veces y diplomático, poeta de gusto clásico y autor de algunos dramas históricos. Fue presidente de la Real Academia Española.
77. NARROS (Marquesa de). Doña Josefa del Corral y Suelves n. en 1809 y m. en 1893. Casó con el Barón de Areizaga y en segundas nupcias con el Brigadier don Joaquín de la Vera y Olazábal. No quedando sucesión de estos dos matrimonios, pasó el título a la Casa de los Duques de Villahermosa, y con

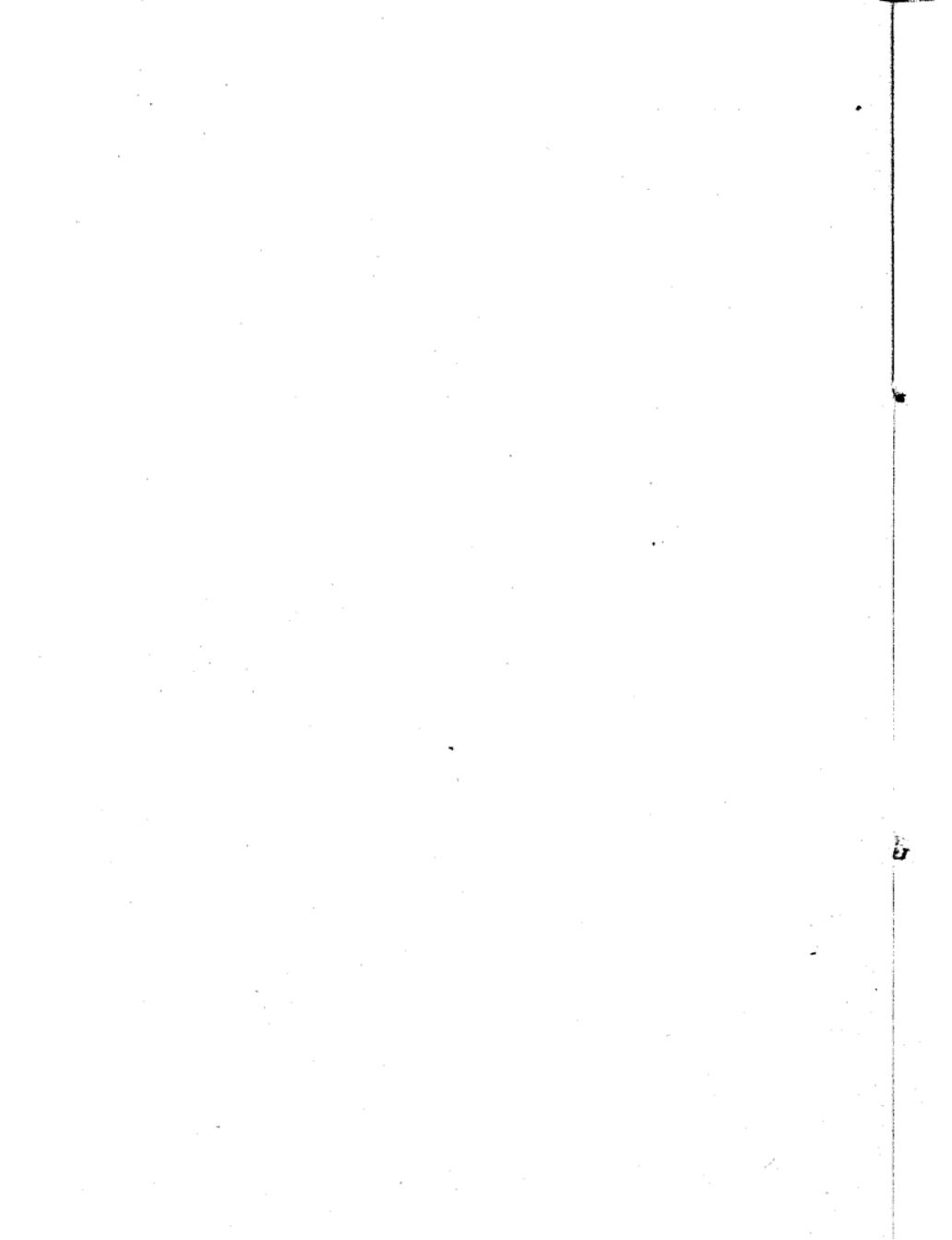
- éste sus bienes, entre ellos su casa solar de Zarauz, donde el P. Coloma sitúa su conocido cuento "El salón azul".
78. JUANITO. Don Juan Goyeneche y de la Puente, hijo primogénito de los Marqueses de Villafuerte y luego, a la muerte de su padre, IV Conde de Guaqui.
79. SEBASTIAN. Sebastián Goyeneche y de la Puente, hijo de los entonces Marqueses de Villafuerte.
80. JOSE MANUEL. Don José Manuel Goyeneche y de la Puente, segundo hijo de los Marqueses de Villafuerte. Casó con doña Pilar San Gil. Por haber fallecido soltero su hermano mayor, don Juan Goyeneche, IV Conde de Guaqui, el hijo de don José Manuel es en la actualidad V Conde de Guaqui.
81. PEPITO. Don José Antonio Azlor de Aragón y Hurtado de Zaldívar, XVII Duque de Villahermosa, Duque de Granada de Ega.
82. DUQUE DE ZARAGOZA. Es el actual poseedor del Ducado, don José Mencos y Rebolledo de Palafox.
83. REAL (Conde de). Don José Antonio Azlor de Aragón y Fernández de Córdoba.
84. ZALDIVAR. Don José Hurtado de Zaldívar y Fernández de Villavicencio, Conde de Zaldívar y Marqués de Villavieja.
85. ARANGUREN. Don Eusebio Aranguren, administrador de la Duquesa doña Carmen y del XVI Duque de Villahermosa, en la provincia de Zaragoza.
86. SUPERUNDA (Condesa de). Doña María de la Piedad Téllez Girón, casada con don Alberto Manso de Velasco, Conde de Superunda. Ella era entonces jefe del Cuarto de la Infanta Isabel.

87. P. LUENGO. El P. Manuel Luengo, S. J., vallisoletano, desterrado con todos sus hermanos de España por Carlos III, autor de un notabilísimo Diario manuscrito en sesenta y tres volúmenes, que abarca todo el período de la expulsión y extinción de la Compañía desde el 2 de abril de 1767 al 30 de septiembre de 1815.
88. P. IRIARTE. El P. Gregorio de Iriarte, hermano natural del Conde de Aranda, nació en Corella el 11 de marzo de 1732. En 1750 entró en la Compañía de Jesús, en Villagarcía de Campos. Hizo los votos del bienio el 1 de mayo de 1752. Hizo sus estudios eclesiásticos —tres años de Filosofía y cuatro de Teología— en los Colegios de Medina del Campo y de San Ambrosio, de Valladolid. Enseñó Gramática en La Coruña, Filosofía en Pamplona y Valladolid. En 30 de abril de 1767 salió de la Compañía. Después de unos meses, fué nombrado Canónigo de Tarazona, donde vivió quieta y tranquilamente por espacio de dos años. Comenzó después a melancolizar con escrúpulos y remordimientos y lo retiraron a un hospital, y de allí, o de su casa, se tiró de una ventana, el 19 de julio de 1770, y murió.
89. ALIAGA. La familia de los Duques de Aliaga, don Andrés de Silva y Fernández de Córdoba, m. en 1885, y doña María Carolina Cambel.
90. VILLADARIAS. La familia de los Marqueses de Villadarias. Por estos años llevaba el título don Carlos Fernández de Henestrosa y Tacón.
91. PILAR AGUILAFUENTE. Doña Pilar Carvajal y Hurtado de Mendoza, hermana del

- Duque de la Vega, en la actualidad religiosa profesada en Cádiz.
92. ESQUIVEL. Don Manuel Medina y Garvey, Marqués de Esquivel, casó con doña Pilar Carvajal, hoy religiosa en Cádiz.
 93. ZUBIRIA. Don Pedro Zubiría, naviero bilbaíno, casó con doña Teresa Parladé, hija de los Condes de Aguiar.
 94. PARLADE. Doña María Heredia y Livermore, casada con don Andrés Parladé, Conde de Aguiar.
 95. ESTEBAN ORGAZ. Don Esteban Crespi de Valldaura, primogénito del Conde de Orgaz.
 96. DOÑA CONCELA. Doña Concha Alluna, viuda de don Valentín Olano, residía en Azcoitia, y era muy conocida en toda Guipúzcoa.
 97. ORGAZ (Conde de). Don Agustín Crespi de Valldaura y Caro, Conde de Orgaz, m. en 1893, casado con doña Margarita Fortuny.
 98. MANOLO. Don Manuel Crespi de Valldaura, hijo de los Condes de Orgaz.
 99. CARLOS GIL DELGADO. Don Carlos Gil Delgado y Tacón, esposo de doña Brígida de Olazábal y González de Castejón.
 100. DON TOMAS. Don Tomás Juárez, Capellán del XVI Duque de Villahermosa, don Francisco Javier Azlor de Aragón e Idiáquez.
 101. P. OLASAGARRE. El P. Pedro Olasagarre fué Rector del Colegio de Orduña e Instructor de los P. P. de Tercera Probación en Loyola.
 102. P. GONZALO. El P. Gonzalo Coloma, Hermano del novelista, fué atildado orador sagrado.
 103. CARLITOS. El citado Marqués de Villadarias, don Carlos Fernández de Henestrosa y Tacón.

104. P. CASADO. El P. Aniceto Casado fué muchos años Maestro de Novicios en Loyola y Carrión de los Condes. Rector de ambas casas y de la Universidad de Deusto, y de las casas de estudios de Burgos y Oña.
105. P. IPIÑA. El P. Tomás Ipiña. Profesor de Filosofía y Teología, Rector de La Habana, Deusto, Salamanca, Carrión de los Condes, Loyola; Prepósito de la Casa Profesa de Bilbao y Provincial de México, fué uno de los jesuitas más eminentes del pasado siglo.
106. P. VINUESA. El P. Ramón María Vinuesa ocupó el cargo de Ministro de la Casa y Procurador durante muchos años en Loyola, Comillas y Deusto. Fué Rector del Colegio de Gijón.
107. SOBRADEL (Condesa de). Doña Pilar Alcibar, casada con don Joaquín Cavero y Alvarez de Toledo, Conde de Sobradel.
108. CRISTINA. Doña Cristina Manzano, hija del Coronel entonces de la Escolta Real y luego General don Manuel Manzano. Esta señora acompañaba mucho a la Duquesa de Villahermosa, doña Carmen, en aquellos tiempos y en los que luego siguieron hasta la muerte de la Duquesa, en 1905.
109. DON LUIS ALFONSO. Don Luis Alfonso, conocido escritor mallorquín.
110. PIDAL. Don Alejandro Pidal y Mon, Ministro, Presidente del Congreso, Embajador, Presidente de la Real Academia Española.
111. VALDEIGLESIAS. Don Alfredo Escobar y Ramírez, Marqués de Valdeiglesias, político y escritor, Director muchos años de "La Epoca".
112. SEÑORITA DOÑA CARMEN. Doña Carmen Azlor de Aragón y Guiliannas, hija segunda

- del actual Duque de Villahermosa, casada con el Marqués de Casa Tilly, hijo de los Condes de Heredia Spínola.
113. PILARCITA. Doña Pilar Azlor de Aragón y Guillamas, hija primogénita de los actuales Duques de Villahermosa, Duquesa de Luna, casada con don Mariano Urzáiz Silva, Capitán de Fragata, Agregado naval en la Embajada de España en Londres.
114. KATY. La doncella inglesa de las hijas del Duque de Villahermosa.
115. ISABEL. Doña Isabel Guillamas, actual Duquesa de Villahermosa.
116. BLANCA SANFELICES. La Marquesa de Sanfelices de Aragón, ya fallecida, hermana del actual Duque de Zaragoza.
117. DON JOAQUIN ARANDA. El Administrador, ya difunto, del XVI Duque de Villahermosa.
118. LOLA. Doña Dolores Guillamas, casada con el Marqués de Someruelos y Conde de Almodóvar, General de Artillería.



ÍNDICE ONOMÁSTICO ⁽¹⁾

- ABAD (Matías), S. J.: 23 y 37.
- ABARCA DE BOLEA (Pedro Pablo), CONDE DE ARANDA: 20, 30 y 35.
- ACTOM (Lady): 56.
- AGUILAFUENTE (Marquesa de). Véase HURTADO DE MENDOZA (Ramona).
- ALARCÓN (Julio), S. J.: Introduce.
- ALARCÓN (Pedro A. de): Introduce.
- ALBA (Duquesa de). Véase SILVA Y ALVAREZ DE TOLEDO (María Teresa Cayetana).
- ALFONSO (Luis): 42 y 43.
- ALIAGA (Duque de). Véase SILVA Y FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA (Andrés).
- ALGÍBAR (Pilar), Condesa de Sobradíel: 39.
- ALMODÓVAR (Condesa de). Véase GUILLAMAS (Dolores).
- ALTUNA (Concha): 35.
- ANDERLEDY (Antonio María), General de la Compañía de Jesús: 2 y 19.
- ANDRÉS (Juan), S. J.: Introduce.
- ARAGÓN AZLOR (Juan Pablo), XII Duque de Villahermosa: Introduce, 7, 13, 14 y 15.
- ARAGÓN AZLOR (Marcelino), XIV Duque de Vi-

(1) Los números se refieren al de ordenación de las cartas.

- Villahermosa: Introducc.
y 2.
- ARAGÓN AZLOR Y PIGNATELLI (Víctor Amadeo): 14.
- ARANDA (Conde de). Véase ABARCA DE BOLEA (Pedro Pablo).
- ARANDA (Joaquín): 56.
- ARANGUREN (Eusebio): 34.
- ARCO HERMOSO (Marquesa de): 15.
- ARCOS (Angel María de), S. J.: Introducc.
- ARÉVALO (Faustino), S. J.: Introducc.
- ARGENSOLAS (Hermanos): Introducc.
- ARTEAGA (Esteban), S. J.: Introducc.
- ARTEAGA-LAZCANO Y ECHA-GÜE (Joaquín), Duque del Infantado, Marqués de Valmediano y Santillana: 30, 31, 35 y 56.
- ASTRAIN (Antonio), S. J.: Introducc.
- ATENAS (Condesa de): 7.
- AZLOR DE ARAGÓN Y FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA (José Antonio), Conde del Real: 33 y 36.
- AZLOR DE ARAGÓN Y GUILLAMAS (Carmen), Marquesa de Casa Tilly: 48 y 54.
- AZLOR DE ARAGÓN Y GUILLAMAS (Pilar), Duquesa de Luna: 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55 y 56.
- AZLOR DE ARAGÓN Y HURTADO DE ZALDÍVAR (Javier), Conde del Real: 15, 28, 31 y 33.
- AZLOR DE ARAGÓN Y HURTADO DE ZALDÍVAR (José Antonio), XVII Duque de Villahermosa, Duque de Granada de Ega: Introducc., 31, 36 y 47.
- AZLOR DE ARAGÓN E IDIÁQUEZ (Francisco Javier), Duque de Granada de Ega, XVI Duque de Villahermosa: 17, 20, 29, 33 y 36.
- AZLOR Y VILLAVICENCIO DE CORRAL (Manuela): 20.
- AZLOR Y VILLAVICENCIO (María de la Consolación), Condesa de Bureta: 13 y 20.
- AZLOR Y VILLAVICENCIO DE CORRAL (Mercedes): 20.

- BALAGUER (V́ctor): Intro.
- BARTRINA (Joaqún): Introducc.
- BAZTÁN (Cesáreo), S. J.: Introducc.
- BÉJAR (Duquesa de). Véase GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS (Escolástica).
- BÖHL DE FABER (Cecilia),
- FERNÁN CABALLERO: Introducc, 15 y 22.
- BORJA (S. Francisco de): Introducc.
- BORJA Y ARAGÓN (Luisa de), la "Santa Duquesa": 2, 7, 31 y 37.
- BURETA (Conde de). Véase LÓPEZ FERNÁNDEZ DE HEREDIA Y FERNÁNDEZ DE NAVARRETE (Mariano).
- BURETA (Condesa de). Véase AZLOR Y VILLAVICENCIO (María de la Consolación).
- CÁDIZ (B. Fray Diego de): 7.
- CALLEJA (Editor): 51.
- CAMPOAMOR (Ramón de): Introducc.
- CARLOS III: Introducc. 20.
- CARO MAZA DE LIZANA Y ROCA (José), Marqués de la Romana: 22.
- CARVAJAL Y HURTADO DE MENDOZA (Francisco), Marqués de Fontanar: 13 y 15.
- CARVAJAL Y HURTADO DE MENDOZA (Manuel): 26.
- CARVAJAL Y HURTADO DE MENDOZA (Pilar): 35.
- CASA TILLY (Marquesa de). Véase AZLOR DE ARAGÓN Y GUILLAMAS (Carmen).
- CASA TRUJILLO (Marqués de): 43.
- CASADO (Aniceto), S. J.: 38.
- CASALBÓN (Abate): 15, 18 y 25.
- CASCÓN (Miguel), S. J.: Introducc.
- CASTELAR (Emilio): Intro.
- CASTROMONTE: 13.
- CATALÁN: 20.
- COLOMA (Gonzalo), S. J.: Introducc., 37 y 56.
- COLUMELA (L. J. Moderato): Introducc.
- CORRAL (Diego del): Introducc.
- CORRAL Y SUELVES (Jose-

- fa del), Marquesa de Narros: 31.
- Cossío (José María): Introduce.
- CRESPI DE VALLDAURA Y CARO (Agustín), Conde de Orgaz: 36.
- CRESPI DE VALLDAURA (Esteban): 35 y 36.
- CRESPI DE VALLDAURA (Manuel): 36.
- CRISTINA (Reina): 42 y 43.
- CHOPITEA (José), S. J.: Introduce.
- D'ALEMBERT (Juan le Ron): 28.
- DEFFAND (Madame du). Véase VICHY - CHAMROND (María de).
- EPINAY (Madame de). Véase TARDIEU D'ESCLAVELLES DE LA LIVE D'EPINAY (Luisa Florencia Petronila).
- ESCOBAR Y RAMÍREZ (Alfredo), Marqués de Valdeiglesias: 42.
- ESPERANZA Y SOLA (José María): Introduce., 10, 14, 17, 20, 23, 26, 27, 34, 35, 43 y 44.
- ESQUIVEL (Marqués de). Véase MEDINA Y GARVÉY (Manuel).
- FELIPE IV: 47.
- FERNÁN CABALLERO. Véase BÖHL DE FABER (Cecilia).
- FERNÁN NÚÑEZ (Conde de). Véase GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS (Carlos).
- FERNÁNDEZ DE HENESTROSA Y TACÓN (Carlos), Marqués de Villadarias: 35 y 38.
- FERNANDO VII: 28.
- FONTANAR (Marqués de). Véase CARVAJAL Y HURTADO DE MENDOZA (Francisco).
- FORTUNY (Margarita), Condesa de Orgaz: 36.
- FUENTES (Conde de). Véase PIGNATELLI DE ARAGÓN Y MONGAYO (Joaquín).
- FUENTES (Condesa de). Véase GONZAGA Y CARACCILO (María Luisa).
- GENOVEVA: 56.
- GIL - DELGADO Y TACÓN (Carlos): 36.
- GODOY (Manuel), Príncipe de la Paz: 15.

GÓMEZ (Vicente), S. J.:
Introduce.

GÓMEZ RODELES (Cecilio),
S. J.: Introduce.

GONZAGA Y CARACCILO
(María Luisa), Condesa
de Fuentes, Duquesa
de Solferino: 15.

GONZÁLEZ DE CASTEJÓN
(María de las Maravillas),
Condesa del Real: 15 y 36.

GOR (Duquesa de). Véase
GOYENECHÉ Y DE LA
PUENTE (Rosa).

GOYA: 17 y 20.

GOYENECHÉ Y GAMIO (José
Manuel), Conde de
Guaqui: Introduce., 1,
2, 3, 4, 5, 6, 7, 9, 10, 13,
18, 20, 24, 25, 26, 27, 28,
29 y 30.

GOYENECHÉ Y DE LA PUENTE
(Consuelo), Condesa
viuda de Zahara: 5, 6,
9, 13, 15, 22, 23, 24, 25,
26, 27, 28, 29, 33, 34, 35,
39, 45, 46 y 47.

GOYENECHÉ Y DE LA PUENTE
(José Manuel): 31,
35 y 39.

GOYENECHÉ Y DE LA PUEN-

TE (Juan), IV Conde de
Guaqui: 31.

GOYENECHÉ Y DE LA PUENTE
(María), Marquesa
de Tamarit: 9, 13, 23,
26, 27, 29, 31, 35, 39,
46 y 47.

GOYENECHÉ Y DE LA PUENTE
(Rosa), Duquesa de
Gor: 5, 6, 9, 10, 13, 15,
22, 24, 25, 28, 29 y 45.

GOYENECHÉ Y DE LA PUENTE
(Sebastián): 31.

GRACIÁN (Baltasar), S. J.:
Introduce.

GRANADA (Duque de).
Véase AZLOR DE ARA-
GÓN E IDIÁQUEZ (Fran-
cisco Javier).

GRANADA (Duquesa de).
Véase HURTADO DE ZAL-
DÍVAR Y HEREDIA (Isa-
bel).

GRILO (Antonio): Introd.

GUAQUI (Conde de). Véase
GOYENECHÉ Y GAMIO
(José Manuel).

GUAQUI (IV Conde de).
Véase GOYENECHÉ Y DE
LA PUENTE (Juan).

GUILLAMAS (Dolores),
Marquesa de Somerue-

los, Condesa de Almodóvar: 56.

GUILLAMAS (Isabel), Duquesa de Villahermosa: 48, 51, 52, 53, 54, 55 y 56.

GURREA Y ARAGÓN (Martín), V Duque de Villahermosa: Introducc.

GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS (Carlos), Conde de Fernán Núñez: 15.

GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS (Escolástica), Duquesa de Béjar: 15.

HAUSSEU: 28.

HEREDIA Y LIVERMORE (María), Condesa de Parladé: 35.

HERRERÍA (Vizcondesa de la): 32.

HERVÁS Y PANDURO (Lorenzo), S. J.: Introduc.

HIJAR: 42.

HUÉSCAR (Duquesa de). Véase SILVA (Mariana de).

HURTADO DE MENDOZA (Ramona), Marquesa de Aguilafuente: 10.

HURTADO DE ZALDÍVAR Y FERNÁNDEZ DE VILLAVIGENCIO (José), Conde de

Zaldívar y Marqués de Villavieja: 33.

HURTADO DE ZALDÍVAR Y HEREDIA (Isabel), Duquesa de Granada de Ega: 29 y 36.

IBARGÜEN (María): 23, 34.

INFANTADO (Duque del). Véase ARTEAGA-LAZCANO Y ECHAGÜE (Joaquín).

IPIÑA (Tomás), S. J.: 38.

IRIARTE (Gregorio), S. J.: 35.

ISABEL II: Introducc. y 42.

ISABEL (Infanta doña): 25 y 42.

ISLA (José Francisco de), S. J.: Introducc.

JAVIER (San Francisco): 28 y 29.

JUÁREZ (Tomás): 36.

JUVENAL: Introducc.

KATY: 41.

KOSKA: 29.

LADVENANT (Mariquita): 25.

LAMPILLAS (Francisco Javier), S. J.: Introducc.

LESPINASSE (Mlle. de): 10, 13, 17 y 25.

LOBO (Juan Nepomuceno), S. J.: Introducc.

- LÓPEZ FERNÁNDEZ DE HEREDIA Y FERNÁNDEZ DE NAVARRETE (Mariano), Conde de Bureta: 17.
- LUENGO (Manuel), S. J.: 35.
- LUIS XVIII: 17.
- LUNA (Conde de): Introd.
- LUNA (Duquesa de). Véase AZLOR DE ARAGÓN Y GUILLAMAS (Pilar).
- MAGALLÓN (Fernando): 15.
- MAINE (Duquesa de): 31.
- MANZANO (Cristina): 41.
- MARTÍN (Luis), General de la Compañía de Jesús: Introduce., 21, 30 y 32.
- MARTÍNEZ (Alejandro), S. J.: 55.
- MASDEU (Juan Francisco), S. J.: Introduce.
- MEDINA Y GARVEY (Manuel), Marqués de Esquivel: 35.
- MEDINASIDONIA: 42.
- MÉLIDA (José Ramón): 17, 19, 28 y 31.
- MENCOS Y REBOLLEDO DE PALAFOX (Blanca), Marquesa de Sanfelices de Aragón: 55.
- MENCOS Y REBOLLEDO DE PALAFOX (José), Duque de Zaragoza: 31.
- MENDIVE (José), S. J.: Introduce.
- MENÉNDEZ PELAYO (Marcelino): Introduce.
- MINTEGUIAGA (Venancio), S. J.: Introduce.
- MOLINS (Marqués de.). Véase ROCA DE TOGORES (Mariano).
- MONTIJO (Condesa de). Véase PORTOGARRERO (Francisca de Sales).
- MORA (Marqués de). Véase PIGNATELLI DE GONZAGA (José).
- MORGAN: Introduce.
- MUÑOZ DEL MANZANO (Cipriano), Conde de la Viñaza: 17.
- MURILLO (Lino), S. J.: Introduce.
- MURÚA Y GAYTÁN DE AYALA (José), Conde del Valle: 11.
- MURUZÁBAL (Francisco de Sales), S. J.: 5, 22, 23, 30, 32, 34 y 35.
- NARROS (Marquesa de). Véase CORRAL Y SUELVES (Josefa del).

- NINA: 23.
 NINY: 35.
 NONELL (Jaime), S. J.: 7,
 10 y 28.
 OLASAGARRE (Pedro), S.
 J.: 37.
 OLAVIDE (Pablo): 20.
 OLAZÁBAL Y GONZÁLEZ DE
 CASTEJÓN (Brígida): 17.
 OLAZÁBAL Y GONZÁLEZ DE
 CASTEJÓN (Mercedes).
 ONTANEDA (Francisco), S.
 J.: Introduce.
 ORGAZ (Conde de). Véase
 CRESPI DE VALLDAURA Y
 CARO (Agustín).
 ORGAZ (Condesa de). Véa-
 se FORTUNY (Margari-
 ta).
 OVIDIO (Publio): Introd.
 PALAFOX (General): 17, 20.
 PARDO BAZÁN (Condesa
 de): Introduce.
 PARLADÉ (Condesa de).
 Véase HEREDIA Y LI-
 VERMORE (María).
 PASTRANA (Duque de):
 Introduce.
 PAZ (Infanta): 29 y 34.
 PAZ (Marcelino de la), S.
 J.: Introduce.
 PAZ (Príncipe de la). Véa-
 se GODOY (Manuel).
 PEREDA (José María): In-
 troduce.
 PEREDA (Julián), S. J.:
 Introduce.
 PERIBÁÑEZ (Marcelo): 20
 y 21.
 PERIER (Carlos María),
 S. J.: 9.
 PIDAL Y MON (Alejandro):
 42 y 43.
 PIGNATELLI (Carlos): 22.
 PIGNATELLI (B. José): In-
 troduce., 7, 15 y 35.
 PIGNATELLI (Juan): 22.
 PIGNATELLI (Ramón): 17,
 18 y 19.
 PIGNATELLI DE ARAGÓN Y
 MONGAYO (Joaquín),
 Conde de Fuentes: 13,
 15 y 17.
 PIGNATELLI DE GONZAGA
 (José), Marqués de Mo-
 ra: 7, 13, 14, 15, 18,
 22, 24, 25, 31 y 35.
 PIGNATELLI DE GONZAGA
 (Sor Luisa): 15.
 PIGNATELLI DE GONZAGA
 (María Manuela): In-
 troduce., 3, 10, 14, 15,
 22, 25, 28, 29 y 31.
 PORTOCARRERO (Francis-
 ca de Sales), Condesa
 de Montijo: 20 y 30.

- PREVOST (Antonio Francisco): 31.
- PUENTE (Juana de la), Marquesa de Villafuerte: 31 y 39.
- REAL (Conde del). Véase AZLOR DE ARAGÓN Y HURTADO DE ZALDÍVAR (Javier).
- REAL (Conde del). Véase AZLOR DE ARAGÓN Y FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA (José Antonio).
- REAL (Condesa del). Véase GONZÁLEZ DE CASTEJÓN (María de las Maravillas).
- RIBAGORZA (Condesa de): 31.
- RÍOS (Amador de los): Introduce.
- ROCA DE TOGORES (Mariano), Marqués de Molins: 31 y 43.
- RODRÍGUEZ (Fray Antonio José): 15 y 18.
- ROMANA (Marqués de la). Véase CARO MAZA DE LIZANA Y ROCA (José).
- SANFELICES (Blanca). Véase MENCOS Y REBOLLEDO DE PALAFOX (Blanca).
- SANTA (Duquesa). Véase BORJA Y ARAGÓN (Luisa de).
- SANTILLANA (Marqués de). Véase ARTEAGA-LAZCANO Y ECHAGÜE (Joaquín), Duque del Infantado, Marqués de Valmediano y Santillana.
- SÁSTAGO (Conde de): 18.
- SELIGAS (José): Introduce.
- SILVA (Mariana de), Duquesa de Huéscar: 15 y 18.
- SILVA Y ALVAREZ DE TOLEDO (María Teresa Cayetana), Duquesa de Alba: 15, 17 y 18.
- SILVA Y FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA (Andrés), Duque de Aliaga: 35.
- SOBRADIEL (Condesa de). Véase ALCÍBAR (Pilar).
- SOCORRO (Marqués del). Véase SOLANO Y EULATE (José María).
- SOLANO Y EULATE (José María), Marqués del Socorro: 22.
- SOLFERINO (Duquesa de). Véase GONZAGA Y CARA-

- CGIOLO (María Luisa),
Condesa de Fuentes,
Duquesa de Solferino.
- SOMERUELOS (Marquesa
de). Véase GUILLAMAS
(Dolores).
- SUPERUNDA (Condesa de).
Véase TÉLLEZ GIRÓN
(María de la Piedad).
- TAMARIT (Marquesa de).
Véase GOYENECHÉ Y DE
LA PUENTE (María).
- TARDIEU D'ESCLAVELLES
DE LA LIVE D'EPINAY
(Luisa Florencia Petro-
nila), Madame d'Épi-
nay: 7.
- TARÍN (Francisco), S. J.:
Introducc.
- TÉLLEZ GIRÓN (María de
la Piedad), Condesa de
Superunda: 34.
- TERESA (Santa): 46.
- TORRE (Juan José de la),
S. J.: 28 y 29.
- TORRES (Emilio): 56.
- TORRES (Manuel): 17, 18
y 24.
- UNIÓN (Luis): 54.
- URRÁBURU (Juan José),
S. J.: Introducc.
- VALDEIGLESIAS (Marqués
de). Véase ESCOBAR Y
RAMÍREZ (Alfredo).
- VALMEDIANO (Marqués
de). Véase ARTEAGA-
LAZCANO Y ECHAGÜE
(Joaquín), Duque del
Infantado, Marqués de
Valmediano y Santi-
llana.
- VALLE (Conde del). Véase
MURÚA Y GAYTÁN DE
AYALA (José).
- VELÁZQUEZ: 47.
- VICHY-CHAMROND (María
de), Marquesa de Def-
faud: 17.
- VIGNAT (Mr.): 31.
- VILCHES (Baldomero): 18.
- VILLADA (Pablo), S. J.:
Introducc.
- VILLADARIAS (Marqués
de). Véase FERNÁNDEZ
DE HENESTROSA Y TAGÓN
(Carlos).
- VILLAFUERTE (Marqués
de). Véase GOYENECHÉ
Y GAMIO (Juan) Maria-
no).
- VILLAFUERTE (Marquesa
de). Véase PUENTE
(Juana de la).
- VILLAHERMOSA (V Duque

- de). Véase GURREA Y ARAGÓN (Martín).
- VILLAHERMOSA (XII Duque de). Véase ARAGÓN AZLOR (Juan Pablo).
- VILLAHERMOSA (XIV Duque de). Véase ARAGÓN AZLOR (Marcelino).
- VILLAHERMOSA (XVI Duque de). Véase AZLOR DE ARAGÓN E IDIÁQUEZ (Francisco Javier), Duque de Granada de Ega.
- VILLAHERMOSA (XVII Duque de). Véase AZLOR DE ARAGÓN Y HURTADO DE ZALDÍVAR (José Antonio).
- VINESA (Ramón María), S. J.: 35, 38 y 40.
- VIÑAZA (Conde de la). Véase MUÑOZ DEL MANSANO (Cipriano).
- VIRGILIO (Publio): Introd.
- WOLF (Fernando J.): Introduce.
- ZAHARA (Condesa de). Véase GOYENECHE Y DE LA PUENTE (Consuelo).
- ZARAGOZA (Duque de). Véase MENCOS Y REBOLLEDO DE PALAFOX (José).
- ZORRILLA (José): Introd.
- ZUBIRÍA (Pedro): 35.
- ZURBANO (Luis): 30.
- ZURBANO (Miguel), S. J.: 2, 15, 26 y 30.